

62
ZF



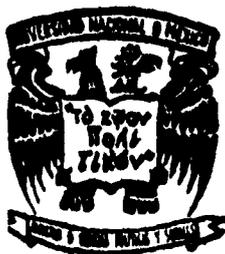
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

FUNDAMENTOS, SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE EL MODELO DE
INDUSTRIALIZACIÓN EXPORTADOR EN MÉXICO Y EN LOS PAÍSES DEL
SUDESTE ASIÁTICO

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES



P R E S E N T A :

LUIS GONZAGA PUENTE ACEVES

CIUDAD UNIVERSITARIA

1995

FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*If not the right answers,
at least the right questions.*

Que no se nos enquiste el absurdo
por un después incumplido.

Se nos llenaría de pus,
de podredumbre.

Que no se nos maquille la nada
como un ajado imposible.

Se volvería desierto de ruinas,
como un perfil derretido.

Que no se nos enquiste el absurdo.
Que no se nos maquille la nada.

Para que no nos duela tanto
cada curiosidad
redimida.

Vilma Bayrón-Brunet

**A mi madre, Olga
quien siempre me lo ha dado todo...**

...amor de Dios.

**A mis hermanas,
Margarita, el apoyo
Cecilia, la consciencia
Rocío, la prudencia**

... almas que emanan amor puro.

A todos mis ángeles:

A Rosa Julia Bird, Alejandro Franco, Margarita Almada, Carolina Franco, Ricardo Armijo, Carlos A. Gil, Rafael Ascencio, Eduardo del Rivero, Eddie Donnelly, Linda y Keith Feiler, Diane y Tim Osswald, Familia Almada, Familia Franco, Familia Gil, Víctor Calderón, Prof. Hiranaka, Gloria Abella, Iván Hurwitz, Fabián Téllez, Mónica Fuentes, Hortensia Mascareñas, Lourdes Robalo, Octavio Alonso, Rafael Reyna, Ricardo Sáinz, Raúl Herrera, Belinda Uriegas, Manuel Sánchez-Mejorada, Tomoko Komine, Francisco Valenzuela, Ricardo González, Sylvia Almada, Josefina Arriaga, Bernardo Basaldúa, Francisco Calderón, Flavio Díaz, Patricia Moreno, Ma. de los Ángeles Moreno, Alexa Mackenzie, Anaeli Márquez, Gabriela Narro, Dalí Pavonné, Henk Simaela, Familia Kikuchi, Jorge Vargas, Amanda Tomlinson, Daniel Torroella, Federico Turnbull, a todos los que me rodean y a quienes han emigrado a otros planos...

**Y en especial a
A Sergio Noble, Leticia Zárate y
Michael de Leo
Bondad envuelta de amistad y solidaridad...**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	II
1. LA INDUSTRIALIZACIÓN EXPORTADORA EN EL ESTE Y SUDESTE ASIÁTICO	15
1.1 LOS "CUATRO TIGRES": EXPANSIÓN E IMPORTANCIA EN LA ECONOMÍA MUNDIAL	18
1.2 FUNDAMENTOS, CARACTERÍSTICAS Y ESTRATEGIAS DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN	23
1.2.1 La estrategia para la industrialización	25
1.2.2 El papel del Estado	30
1.2.3 La educación	38
1.2.4 La reforma agraria	42
1.2.5 Movimientos migratorios internacionales	43
1.4 EL CONTEXTO INTERNACIONAL	45
1.5 EL PARADIGMA ASIÁTICO	51
2. LA MODERNIZACIÓN ECONÓMICA EN MÉXICO	55
2.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS	55
2.2 EN BUSCA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN	66
2.2.1 El modelo sustitutivo de importaciones	71
2.2.2 La industrialización en México: sus distorsiones y desequilibrios	88
3. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN MÉXICO Y EN LOS PAÍSES DEL SUDESTE ASIÁTICO: UNA EVALUACIÓN	100
3.1 LA EDUCACIÓN	102
3.2 LA CORRUPCIÓN	105
3.3 LA EMPRESA PRIVADA Y EL ESTADO	107
3.4 LA AYUDA ECONÓMICA INTERNACIONAL	116
3.5 LAS EMPRESAS MULTINACIONALES	120
3.6 EL MODELO DEPENDIENTE	126
CONCLUSIONES	141
ÍNDICE DE CUADROS	154
BIBLIOGRAFÍA	155

INTRODUCCIÓN

Los países del sudeste asiático de reciente industrialización, Hong Kong, Singapur, Taiwan y Corea del Sur -conocidos como los "Cuatro Tigres"- actualmente se han convertido en un paradigma dentro de la economía internacional. Según algunos teóricos monetaristas, el origen del éxito económico de estos países radica en la aplicación irrestricta de políticas neoliberales en el proceso económico. Muestras de ese incuestionable éxito en el manejo de sus políticas industriales y comerciales se aprecian en ciertas cifras que revelan resultados altamente positivos: en el año de 1988, estas cuatro economías asiáticas exportaron en conjunto mercancías por un valor total cercano a los 220 mil millones de dólares, mientras que su participación dentro del comercio mundial se duplicó durante los primeros ocho años de la década de los ochenta. La magnitud de las exportaciones de los "Cuatro Tigres" se torna más representativa al compararla con el valor total de las exportaciones realizadas por el Japón durante el mismo periodo: las ventas de esta "región" representaron el 85% del total de las ventas del Japón a otros países durante esa misma década. Desde otra perspectiva, esto representó el 69% de las exportaciones de los Estados Unidos y de la República Federal Alemana juntas.

El rápido crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de esos países, así como del ritmo de crecimiento de su producción industrial, del comercio y también su creciente participación en las exportaciones mundiales, han generado una gran admiración por parte de muchos economistas, la cual ha derivado en diferentes

intentos por imitar el "milagroso modelo exportador", principalmente en los países llamados en vías de desarrollo, entre ellos México. Sin embargo, en tales apreciaciones puede observarse que se ha magnificado y aún mitificado el proceso económico. La pretensión de duplicar los resultados de ese modelo en otros países ha conducido a la producción de efectos distorsionados, fallidos y a menudo con serias repercusiones casi catastróficas. Esto se debe a que las características básicas de las economías son fundamentalmente distintas.

Por ejemplo, la apertura comercial de Taiwan, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong se llevó al cabo de manera paulatina y programada. Dicha apertura quedó restringida a ciertos sectores de la economía: aquellos donde no existían los medios ni económicos ni materiales para producir localmente algunos bienes industriales. Además, muchos otros sectores fueron reservados como "estratégicos", indispensables para el desarrollo económico interno, por lo que una de las políticas fomentadas por los gobiernos de esos cuatro países asiáticos - utilizadas para impulsar la industrialización- fue la protección selectiva de la industria. La intención de un programa proteccionista radicaba en el objetivo de fortalecer a la industria local, débil e incipiente, a través del resguardo de un mercado cautivo. A lo anterior se aunaron otras directrices gubernamentales coordinadas estrechamente y en colaboración con los representantes de la iniciativa privada local. Las negociaciones entre los gobiernos de esas naciones y la iniciativa privada local les permitió primero mantener y después acrecentar la producción interna, proteger el empleo, aumentar los ingresos de la población e

incrementar la productividad. El objetivo ulterior -inherente en los mecanismos de protección- era la consolidación de la competitividad de los productores locales para que, en un período determinado, pudiesen enfrentar en términos más equitativos a los competidores externos, especialmente cuando se buscara la participación de las manufacturas propias en los mercados internacionales.

La protección selectiva de la industria sirvió como el medio indirecto para reducir los costos de fabricación y por ende los precios de venta de las manufacturas, esto como resultado del aumento de las economías de escala auspiciado por el resguardo del mercado interno. El fortalecimiento, la ampliación y el robustecimiento de dicho mercado fincó las bases endógenas que posteriormente permitieron a estos países alcanzar importantes grados de independencia en materia económica.

Fue al término de la Segunda Guerra Mundial cuando los gobiernos de los "Cuatro Tigres" iniciaron la instrumentación de políticas de desarrollo económico basadas en la protección de ciertos sectores industriales estratégicos; principalmente de aquellos que, como resultado de la ocupación japonesa y de los efectos devastadores de la guerra, habían quedado prácticamente destruidos. El resguardo de los mercados locales de la competencia internacional (entonces principalmente de los productores estadounidenses) y el apoyo mediante políticas de corte financiero, comercial e incluso por políticas de control social, fueron las vías para impulsar el crecimiento al interior de cada uno de estos países.

Algunas industrias obtuvieron protección a muy largo plazo. No es desconocido el hecho de que existen ciertas áreas productivas e incluso segmentos de algunos mercados que hasta la fecha continúan gozando de protección a través de prácticas discriminatorias y excluyentes que impiden la participación de proveedores extranjeros en los mercados (como en el caso de las compras del sector público) o bien por políticas arancelarias o no arancelarias que cobijan tras de sí a los productores locales.

La forma que tomó la protección y las medidas económicas varió en cada país de acuerdo a las necesidades planteadas por el programa de desarrollo económico endógeno diseñado bajo situaciones particulares. Las políticas se acoplaron al nivel de desarrollo vigente alcanzado por cada sector económico o bien, de acuerdo con la relevancia de ciertas industrias como generadoras de desarrollo. Así, se generó un robustecimiento del mercado interno apoyado en la micro, pequeña y mediana empresa y -producto de éste- el fortalecimiento de la macroeconomía. La cuidadosa planificación económica durante períodos de tiempo muy amplios se tradujo, años mas tarde, en un incremento real de los ingresos de los trabajadores y del nivel de vida de la población en general.

Desde el punto de vista de la iniciativa privada local, la protección ofrecida por los gobiernos a su infraestructura productiva permitió a las industrias dirigir su atención y canalizar sus esfuerzos hacia la producción de manufacturas de calidad y bajo precio, disminuyendo la desgastante competencia entre productores locales y extranjeros. Los empresarios orientaron sus esfuerzos

hacia la producción de bienes de mayor calidad y costos muy competitivos que posteriormente pudieron ser exportados. Si durante el periodo de crecimiento de estas economías que se ubica en la posguerra los empresarios hubiesen tenido que enfrentar a la competencia internacional, se habría desviado la atención sobre la necesidad de construir la infraestructura tecnológica y productiva requerida y, en su lugar, se habría prestado mayor atención hacia el empleo de mano de obra desocupada en labores como la maquila a terceros de bienes baratos, de menor contenido tecnológico y mayor ocupación de mano de obra; el eslabón menos importante de una cadena productiva. Es decir, se habría distorsionado el enfoque de la producción industrial como motor endógeno y estratégico del crecimiento, impulsor del desarrollo tecnológico, generador de empleo y de riqueza, mientras que muchas empresas se habrían dedicado a la producción de bienes de consumo suntuarios o no prioritarios destinados a un mercado más reducido y quizás menos atractivo o peor, a un mercado foráneo e impredecible desde una posición más débil.

Por otro lado, los gobiernos locales apoyaron la producción no sólo para la exportación (la cual se alcanzó en etapas posteriores) sino también la destinada al consumo interno, de acuerdo con programas de política económica, también de largo plazo, definidos en sus proyectos de desarrollo concertado con el sector privado local. De ahí que la industria alimentaria y agrícola fueran objeto de protección arancelaria como una forma de fomentar el autoabastecimiento de la mayor parte de su consumo interno y evitar destinar enormes cantidades de

divisas (particularmente escasas en el periodo de posguerra) hacia la importación de bienes de consumo básico; en este caso, principalmente arroz. El ahorro de divisas por este concepto incrementó la capacidad para adquirir del mercado internacional bienes de capital y materias primas para la producción.

Los proyectos de desarrollo persiguieron inicialmente dos objetivos: por una parte, lograr una mayor independencia económica mediante la gestación de una infraestructura industrial sólida destinada a: primero, el abastecimiento del mercado interno; segundo, la exportación y tercero, concretar los avances en materia industrial desarrollando canales de distribución para sus productos en los mercados externos de mayor importancia: Japón (mercado natural a esta zona por ser el más cercano), Estados Unidos y Europa. Destaca la intermediación de empresas comercializadoras y la erificación de grandes conglomerados industriales capaces de promover en el exterior los productos especialmente diseñados para satisfacer los requerimientos, gustos y normas industriales concretas de los mercados de exportación (por ejemplo, de los Estados Unidos).

En la actualidad, algunas industrias (que aún se encuentran bajo resguardo arancelario) ocupan los primeros lugares mundiales entre los principales fabricantes y exportadores de bienes de capital y/o de consumo caracterizados por la oferta de productos de bajos costos y alta calidad. Los conglomerados industriales conocidos como *chaebol* en Corea del Sur (entre otros, Hyundai, Samsung y Lucky-Goldstar, similares a los *zaibatsu* japoneses como Itochu, Mitsubishi o Mitsui), entre otras firmas asiáticas, poseen grandes recursos que

destinan a la investigación de los mercados extranjeros y al desarrollo científico y tecnológico orientado a la producción -entre otros- de bienes de consumo doméstico, uno de los mercados más redituables. Además, en muchos casos las grandes empresas han globalizado o multinacionalizado su producción (es decir, han dividido el proceso productivo de tal forma que se ven beneficiados de bajos precios de materias primas procesadas dentro de sus propios países o de menores costos de mano de obra contratada en países en desarrollo). Por parte del gobierno, por lo tanto, la selección cuidadosa de nichos industriales estratégicos, la implementación de políticas proteccionistas selectivas, la cuidadosa coordinación de esfuerzos con la iniciativa privada y el fuerte apoyo financiero del sector público a aquella, son parte de la clave para impulsar el crecimiento industrial y el desarrollo económico de largo plazo. El sector privado, por su parte, apoya este proyecto vía la reinversión de utilidades, la modernización y automatización de los procesos productivos, la inversión en investigación y desarrollo y también a través de la diversificación y expansión de sus mercados.

En México, por el contrario, después de un largo período de protección casi absoluta de la planta productiva, la reciente apertura de las fronteras comerciales expuso al conjunto del empresariado mexicano a la competencia internacional de manera repentina sin que mediase ningún proyecto de consolidación industrial ni períodos de adaptación o preparación previa a la apertura. Las autoridades mexicanas firmaron sendos acuerdos comerciales [como el Acuerdo General

Sobre Aranceles y Comercio (GATT) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)) sin consultar a los actores directamente involucrados en el proceso productivo sobre el impacto en sus industrias, en el empleo y en el mercado, de una apertura comercial descarnada. Tampoco se tomaron medidas preventivas para resguardar a las empresas más débiles o con menores posibilidades de enfrentar equitativamente los retos que la competencia internacional les presentaba.

Sin embargo los principales grupos industriales del país, entre ellos las empresas transnacionales, sí pudieron presionar al gobierno mexicano para programar períodos de preparación a la apertura. La pequeña y mediana industria nacional, no obstante, quedó casi completamente desamparada frente a las nuevas condiciones altamente competitivas del mercado. La carencia de una estrategia industrial de largo plazo así como la falta de calendarización de la apertura comercial para el corto, mediano y largo plazos, dejaron desprovisto al país de políticas, metas y objetivos para el desarrollo económico adecuado, lo cual ha puesto en riesgo la viabilidad de numerosos negocios, principalmente los a las empresas micro, pequeñas y medianas.

La apertura comercial de México se concretó inicialmente con la firma del GATT y alcanzó su punto más álgido con la firma del TLCAN que, con su entrada en vigor el primero de enero de 1994, incorporó dentro de un grupo heterogéneo a nuestro país con los Estados Unidos de América y Canadá, lo cual resulta sumamente desventajoso para México. El TLCAN abrió las fronteras comerciales

de nuestro país indiscriminadamente. Las negociaciones entabladas por el equipo mexicano que llevaron a la firma e implementación de dicho Tratado, pueden describirse en algunos casos como incompletas y parciales por la falta de conocimiento de las autoridades gubernamentales sobre las características, fortalezas y debilidades del aparato productivo nacional. En las negociaciones especializadas no participaron adecuadamente los protagonistas ni de los sectores industriales (propietarios, directores o representantes de las empresas micro, pequeñas y medianas que constituyen el mayor porcentaje de la planta productiva nacional y la mayor fuente de empleo), ni tampoco de los líderes obreros del país (representantes laborales o de agrupaciones sindicales). La falta de participación de estos actores durante las negociaciones comerciales afectó seriamente la viabilidad de la planta industrial, la permanencia de la infraestructura productiva y el crecimiento del empleo productivo. Con ello se comprometió el desarrollo científico, tecnológico y económico de México de las próximas décadas.

La libre importación de toda clase de productos al mercado mexicano ha perjudicado a la industria nacional por los bajos precios y altos niveles de calidad de los productos extranjeros que alcanzaron los fabricantes extranjeros durante décadas de incubación; condiciones contra las cuales México aún se encuentra en enorme desventaja y en la mayoría de los casos imposibilitado para actuar en consecuencia. En su mayoría, las empresas de otros países que compiten mundialmente y que ahora tienen una presencia en México, cuentan con muchos años de experiencia en la manufactura de productos altamente sofisticados o

especializados, así como también en la nada fácil pero costosa labor de analizar mercados de exportación, costos de transportación y de embalaje, así como del arte de comercializar mercancías a distintos países.

Entre otras ventajas de las cuales gozan las empresas multinacionales y transnacionales extranjeras pueden destacarse las siguientes: alta inversión en investigación y desarrollo, mayor capacidad de producción instalada, altos niveles de producción, multinacionalización o globalización de la cadena productiva (que les permiten adquirir componentes de buena calidad y a menor costo), enormes volúmenes de ventas, economías de escala, alta calidad, experiencia en la exportación, redes de información global (que les permiten tener acceso inmediato a mercados y sus nichos y a materias primas baratas), mayores recursos financieros disponibles para la inversión e incluso subsidios, que sus gobiernos otorgan a industrias competitivas (e inclusive a las que no lo son) para apoyar la exportación.

La incursión de productos extranjeros en el mercado mexicano de manera libre, resultado de la apertura comercial derivada de la firma de los acuerdos mencionados, perjudica a la planta productiva nacional pues desplaza la débil demanda interna hacia el consumo de bienes de capital, suntuarios y de consumo importados, por sus bajos costos u originalidad, no obstante que su calidad no siempre sea la mejor (existen productos chatarra que también se comercializan en grandes cantidades)¹. Las empresas mexicanas de menor dimensión, así como

¹ El mercado mexicano es relativamente pequeño en comparación con los de países más desarrollados.

un pequeño número de empresas de gran envergadura son -la mayoría de las veces y salvo pocas excepciones- incapaces de competir en términos medianamente equitativos contra la producción de empresas extranjeras y multinacionales que gozan de algunas de las ventajas señaladas previamente.

El objetivo de este trabajo es, en esta perspectiva, analizar los fundamentos e instrumentación del modelo exportador en México y en los llamados "Cuatro Tigres". En esta investigación se parte de la hipótesis de que el modelo de industrialización exportador en Asia se fundamentó en concepciones y circunstancias y situaciones cualitativamente diferentes a las que prevalecieron y prevalecen en México, lo cual derivó en que los resultados sean diametralmente opuestos. Una parte importante de la severa crisis (recesión, devaluación e inflación) por la que hoy atraviesa la economía mexicana se produjo precisamente por haber pretendido imponer un modelo que ni la realidad ni los ritmos económicos pudieron resistir.

En el primer capítulo se analizan los resultados económicos de los cuatro países estudiados y se intenta dar una interpretación sobre la adopción de ciertas estrategias o pautas para el desarrollo, imitadas por los "Cuatro Tigres" del modelo japonés de posguerra. Se pretende demostrar que algunas medidas políticas y económicas, cautelosamente ajustadas a las realidades de cada país y manipuladas de acuerdo a los intereses en juego, el momento económico y las circunstancias geopolíticas particulares, fueron algunos de los motivos por los cuales los proyectos de industrialización en Asia rindieron los frutos descritos. Se

concluye que las estrategias tomadas por sus gobiernos tuvieron un impacto favorable en el desarrollo económico de esos países gracias a la relación tan cercana y a la participación activa de la sociedad, la iniciativa privada y el gobierno en el proceso productivo y a sus innegables fortalezas históricas: la amplia difusión de la cultura al mérito y a la educación.

En el segundo capítulo se analiza el devenir histórico de la fuerza de trabajo y de las relaciones entre obreros, patronos y gobierno en México. Con ello se pretende demostrar que, antes de llegar al siglo XX, México ya arrastraba desequilibrios en materia educativa, un severo rezago en los salarios de los trabajadores y una fuerte concentración de la riqueza en pocas manos. Igualmente, al nacer a la vida independiente, México heredó un sistema de gobierno centralista y autoritario alejado de un pueblo que desdeñó la principal fuente de riqueza del país: al individuo; es decir, a la multiplicidad de ideas, actores y sujetos que, vagamente unidos en lo económico, conforman pequeñas empresas aglutinantes de la mayor base laboral y productiva del país. También, el hecho de que el gobierno mexicano apoyó sin miramientos al gran empresariado nacional, otorgándole toda clase de financiamientos y apoyos, produjo la desintegración de la infraestructura industrial y la desarticulación de los procesos productivos y una escasa presencia de ésta en amplias regiones del territorio nacional. Igualmente, se descuidó la planeación a largo plazo de una estrategia económica propia, independiente del extranjero.

Consecuentemente se pretende demostrar que, aunque existen políticas similares dirigidas hacia la consecución del crecimiento económico de nuestro país a aquellas aplicadas en los cuatro países estudiados en el primer capítulo, los resultados de su aplicación no han sido siempre exitosos e incluso han sido catastróficos. Se llega a la conclusión de que los bajos niveles de educación, la inexistencia de un proyecto económico endógeno de largo plazo, la histórica concentración de la riqueza y el poder, el contubernio entre la clase política y la élite económica, así como la distancia que existe entre el gobierno y la sociedad (alimentada esta última por la escasa participación política de la sociedad civil en el proceso de toma de decisiones y en la acción cotidiana del gobierno), son las principales determinantes del fracaso de las políticas y modelos económicos adoptados.

El tercer capítulo compara por un lado, las principales fortalezas de los proyectos de desarrollo asiáticos y, por el otro, las principales debilidades del modelo económico adoptado en México. Se considera a las distintas variables endógenas de cada región y se compara con su forma de actuar y de responder ante las circunstancias que les rodean realizando un análisis del contexto económico, político y militar internacional.

Finalmente se presentan las conclusiones generales y la bibliografía utilizada en este trabajo.

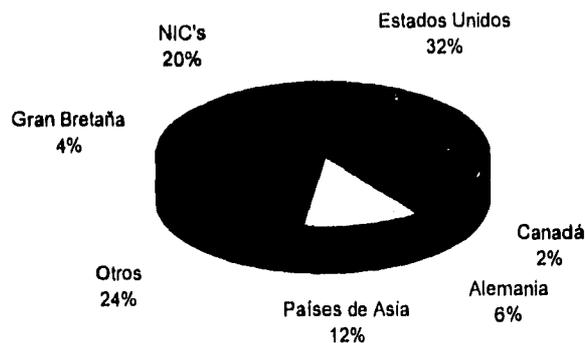
1. LA INDUSTRIALIZACIÓN EXPORTADORA EN EL ESTE Y SUDESTE ASIÁTICO

La Cuenca del Pacífico es actualmente la región económica más dinámica en el mundo. En ella se localizan cuatro países capitalistas recientemente industrializados viviendo una etapa de franca expansión económica. Sus avances en materia de crecimiento industrial y de expansión comercial en los mercados internacionales han adquirido mayor relevancia en el plano mundial especialmente en periodos recientes. El peso de la industria regional y el impacto de la capacidad exportadora de los "Cuatro Tigres", también conocidos como "Dragones Asiáticos", en la economía del planeta es considerable. Su participación representa una proporción importante del total de las transacciones comerciales a nivel internacional. A estos cuatro países, Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwan en su conjunto, también se les conoce como NIC's o NIEs (por las siglas en inglés que significan países o economías de industrialización reciente, respectivamente) o bien como países de industrialización tardía de la zona del Este y Sudeste Asiático.

La actividad predominante en esa región de la Cuenca del Pacífico es el comercio de manufacturas. Las transacciones comerciales entre los cuatro NIC's con el Japón (la potencia regional); con la República Popular China -el monstruoso mercado regional en crecimiento- y con los pequeños "nuevos tigres" del Sudeste Asiático miembros de la ANSEA (Malasia, Tailandia, Indonesia y Filipinas), superan en monto al comercio exterior total de este bloque con los

Estados Unidos. La sustitución de este último país como impulsor de la expansión económica regional es el resultado del menor ritmo de crecimiento registrado en su economía, el cual se ha vuelto comparativamente más lento².

Cuadro No. 1
Principales Socios Comerciales del Japón en 1990
Exportaciones Totales: US\$286.9 mil millones



Fuente: Revista **Fortune International**, Octubre 7, 1991, p. 76.

Los productos fabricados en la zona y exportados al mundo ya no se componen, como en los años sesenta, tan sólo por materias primas o productos simples, baratos y de baja calidad. En su lugar, desde hace más de dos décadas, se comercializan también artículos con un alto valor agregado. El comercio ahora se centra en manufacturas tecnológicamente avanzadas que destacan por la incorporación de mano de obra altamente especializada y de avances técnicos en materia de componentes y embalajes, insumos indispensables para su

²Louis Kraar, "The Growing Power of Asia", *Fortune International*, The Time Inc Magazine Company, Zofingen, Suiza, Vol. 124 No. 8 octubre 7, 1991, p. 32

comercialización en el mercado mundial. También resulta importante que no sólo se aprecia un crecimiento extraordinario en las economías de estos países sino que éste ha venido aparejado de un desarrollo económico consistente.

"Las tasas de crecimiento miden los cambios en el producto físico; el desarrollo económico mide la institucionalización del proceso de crecimiento en sí. El desarrollo implica una mejor utilización de los recursos naturales y humanos, modificaciones en la estructura de una economía y una mayor capacidad para incrementar la producción por medio del proceso ahorro - inversión. Las inversiones...amplía[n] la base productiva de una sociedad".³

Como prueba de lo anterior durante 1990, los NIC's en conjunto adquirieron bienes del Japón con un valor estimado en cincuenta y siete mil millones de dólares aproximadamente. Esta cifra es muy cercana al importe total de las exportaciones combinadas de los Estados Unidos a Alemania, Gran Bretaña y Francia durante el mismo período.⁴ De hecho, para finales de 1992, los "Cuatro Tigres" exportaron conjuntamente 336,260 millones de dólares americanos, representando el 1.016% de las exportaciones totales del Japón durante ese año.⁵ Su vertiginoso crecimiento y expansión industrial hacia áreas de mayor sofisticación tecnológica como la infoindustria -las telecomunicaciones y la informática-, los ha convertido en un mercado muy atractivo para los productores de alta tecnología tanto por la demanda como por la capacidad de fabricar componentes de extrema complejidad. El mercado regional consume el 50% de la producción total mundial de semiconductores.⁶

³ Roger D. Hansen. *La política del desarrollo mexicano*, 10a. Edición, Siglo XXI Editores, México, 1980, p. 60

⁴ Ford S. Worthy. "Keys to Japanese Success in Asia", *Fortune International*, The Time Inc. Magazine Company, Zofingen, Suiza, Vol. 124, No. 8, octubre 7, 1991, p. 75

⁵ Milagros López de Guereño y Daniel Mermelstein. "Vientos del Este", en *Cambio* 16, 20 de diciembre de 1993, No. 1152, pp. 28-35

⁶ Louis Kraar. "Strategies That Win in Asia", *Fortune International*, The Time Inc. Magazine Company, Zofingen, Suiza, Vol. 124, No. 8, octubre 7, 1991, p. 49

Adicionalmente el mercado de los NIC's ha acercado a inversionistas de distintos rincones del mundo deseosos de participar del dinamismo industrial que se vive en la región. Por otro lado, los mercados financieros se han vuelto atractivos para la inversión de capitales de riesgo en los mercados de la zona que lo permiten. Lo anterior implica que la disponibilidad internacional de inversión extranjera directa y la colocación de capitales especulativos se reduce en términos relativos y absolutos. Hong Kong ejemplifica un caso de apertura total del mercado financiero al capital foráneo el cual no opone prácticamente ningún obstáculo a la inversión extranjera. Más recientemente, Singapur ha comenzado a sustituir paulatinamente a Hong Kong en este campo. En el caso de que se desatara el nerviosismo entre los inversionistas por la futura reincorporación de la ex colonia británica a China, Singapur sería uno de los mercados de capitales más beneficiados. Para la región, los flujos de capitales especulativos provenientes del Japón tanto como los capitales propiedad de los millones de ciudadanos chinos radicados fuera de la China continental son ahora más importantes que las inversiones provenientes de Occidente.⁷

1.1 LOS "CUATRO TIGRES": EXPANSIÓN E IMPORTANCIA EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

Para los países industrializados, la rápida recuperación económica observada en la región tras la Segunda Guerra Mundial fue sorprendente. En Occidente, distintas escuelas de pensamiento pretendieron dar una explicación

⁷ Louis Kraar "The Growing Power of Asia," op. cit. p. 32

con respecto a las determinantes del desarrollo económico. Dichas teorías habían sostenido que el desarrollo industrial únicamente podría alcanzarse en aquellas regiones con tradición y ética protestantes. Según estas teorías, otras regiones del orbe estarían predestinadas a vivir en la periferia del desarrollo capitalista como una consecuencia lógica de la mecánica inherente del capitalismo. No obstante, los argumentos esgrimidos no dieron consistencia a ese razonamiento:

"Hasta los años treinta, la industrialización se visualizó como un fenómeno propiamente occidental. Aún durante los años cincuenta, los principales estudiosos de la materia pudieron ofrecer argumentos respecto a que el éxito en los procesos de industrialización se relacionaba directamente a una ética Protestante y a otras cualidades únicas de la civilización occidental. Algunos filósofos pretendieron analizar las causas por las que en el Este de Asia la tradición 'impedia' la modernización. Aún durante los años sesenta y posteriormente, mientras el éxito industrial en los países del Este Asiático ya se estaba llevando al cabo, otros estudiosos explicaban que las potencias occidentales hacían a los países menos desarrollados no occidentales dependientes de ellos, apartándolos del proceso industrializador.⁸"

Aunque en la actualidad los "Cuatro Tigres" comparten en su conjunto altos niveles de crecimiento, aparejados de un desarrollo económico acorde con éste y equiparables a aquellos alcanzados por los países más industrializados de Europa o Norteamérica, los procesos de industrialización ofrecen muestras de las particularidades prevalecientes en cada país e igualmente, las características territoriales, poblacionales e históricas así como también su devenir político, son elementos determinantes del desarrollo.

⁸ Ezra F. Vogel, *The Four Little Dragons: The Spread of Industrialization in East Asia*. Harvard University Press. Cambridge, Mass., E.U.A., 1991, p. 2

con respecto a las determinantes del desarrollo económico. Dichas teorías habían sostenido que el desarrollo industrial únicamente podría alcanzarse en aquellas regiones con tradición y ética protestantes. Según estas teorías, otras regiones del orbe estarían predestinadas a vivir en la periferia del desarrollo capitalista como una consecuencia lógica de la mecánica inherente del capitalismo. No obstante, los argumentos esgrimidos no dieron consistencia a ese razonamiento:

"Hasta los años treinta, la industrialización se visualizó como un fenómeno propiamente occidental. Aún durante los años cincuenta, los principales estudiosos de la materia pudieron ofrecer argumentos respecto a que el éxito en los procesos de industrialización se relacionaba directamente a una ética Protestante y a otras cualidades únicas de la civilización occidental. Algunos filósofos pretendieron analizar las causas por las que en el Este de Asia la tradición 'impedía' la modernización. Aún durante los años sesenta y posteriormente, mientras el éxito industrial en los países del Este Asiático ya se estaba llevando al cabo, otros estudiosos explicaban que las potencias occidentales hacían a los países menos desarrollados no occidentales dependientes de ellos, apartándolos del proceso industrializador.⁸"

Aunque en la actualidad los "Cuatro Tigres" comparten en su conjunto altos niveles de crecimiento, aparejados de un desarrollo económico acorde con éste y equiparables a aquellos alcanzados por los países más industrializados de Europa o Norteamérica, los procesos de industrialización ofrecen muestras de las particularidades prevalecientes en cada país e igualmente, las características territoriales, poblacionales e históricas así como también su devenir político, son elementos determinantes del desarrollo.

⁸ Ezra F. Vogel, *The Four Little Dragons: The Spread of Industrialization in East Asia*, Harvard University Press., Cambridge, Mass., E.U.A., 1991, p. 2

Igualmente importante para el desarrollo de cualquier país lo constituyen las condiciones geoestratégicas como la dimensión y cualidades territoriales, los recursos minerales e hidrocarburos y la geografía (recursos naturales). La República de China (Taiwan) y la República de Corea (Corea del Sur) tienen en común territorios extensos donde la actividad económica, como la agricultura, es representativa. Contrariamente, Hong Kong y la República de Singapur, son pequeños territorios casi completamente urbanos cuya producción agrícola alcanzó apenas aproximadamente el 1% del P.I.B. en 1993. Ambos son pequeñas islas y al mismo tiempo ciudades (ciudad-estado en el caso de Singapur) cuyos territorios diminutos alimentaban a una población escasa mediante la práctica de una actividad agrícola marginal.

En el área del Sudeste Asiático, la cercanía de Singapur con Malasia y las estrechas relaciones ancestrales entre estos países (Singapur antes formaba parte del territorio malasio) le han impuesto a Singapur mantener vínculos muy cercanos con su vecino continental desde hace varios siglos. A pesar de que por motivos políticos Malasia no aceptó que la isla de Singapur formara parte de su territorio, esta última ha actuado como un magnético centro financiero para el capital malasio. Al igual que Hong Kong, por sus características físicas y por su localización geográfica estratégica, es también un puerto marítimo de altura con relevancia histórica desde muchos años atrás.

La homogeneidad poblacional relativa tanto en Taiwan como en Singapur y Hong Kong se debe a una abundante población de origen chino emigrada a estos

países por distintas razones de carácter histórico y sociopolítico en épocas anteriores y es un fenómeno que continua observándose aunque en menor intensidad en fechas recientes. El único aumento en los flujos migratorios se registró tras los violentos eventos políticos de la plaza Tien An Men.

En el aspecto político, por otro lado, mientras que Singapur, Taiwan y Corea del Sur son Estados independientes, Hong Kong es aún (y lo continuará siendo hasta 1999, año en que el territorio volverá a estar bajo la soberanía de China) una colonia dependiente de la Gran Bretaña y cabe agregar que es la única colonia en el mundo que ha alcanzado un alto nivel de desarrollo económico. Su éxito radica en parte en el papel de la colonia británica como intermediario comercial de China, como puerto marítimo importante y como centro financiero internacional desde hace varios siglos. La intermediación financiera es la actividad preponderante en la economía de Hong Kong en la actualidad.

La infraestructura económica de cada uno de esos países al terminar la Segunda Guerra Mundial partió de bases cualitativamente distintas. Por ejemplo, el hecho de que Hong Kong haya sido desde hace varios siglos un dinámico agente comercial especialmente de productos chinos o, dicho de otra manera, de intermediario entre los colonizadores europeos (las casas comerciales inglesas) y el país del centro, otorga un carácter distinto a su organización económica, misma que estaba encauzada a cumplir esa función. En efecto, el hecho de que hasta la fecha la colonia británica continúe proporcionando servicios tanto financieros

como de bodegaje y comerciales refuerzan esta particularidad económica no obstante que la industria ha cobrado más importancia recientemente.

También en el aspecto económico, los pequeños mercados domésticos de Hong Kong y Singapur anteriormente limitaron el crecimiento de su industria manufacturera pues un mercado pequeño representaba un obstáculo para alcanzar economías de escala y competitividad.⁹ Hoy, gracias a estrategias financieras de alto nivel, comerciales y de mercadeo esto ha sido subsanado, a través de proyectos industriales financiados mediante inversión extranjera directa o a través de coinversiones entre gobiernos y/o empresas en países de menor desarrollo económico relativo dentro de la misma región sudasiática, como son Indonesia o Malasia o bien, fuera de ella.

En lo que concierne a dimensión territorial, Taiwan y Corea del Sur poseen territorios cuya extensión les permite sostener una actividad agrícola relativamente fuerte, como se dijo anteriormente. Actualmente abastecen tanto su mercado interno como el externo gracias a la competitividad lograda después de severas reformas en materia agraria. Las políticas agrícolas emprendidas en ambos países alrededor de los años cincuenta, fueron también cualitativamente distintas en cuanto a la profundidad, el momento histórico y los resultados de su implantación.

En conclusión, las particularidades geográficas, geopolíticas, étnicas, culturales, políticas y sociales de los NIC's demuestran la heterogeneidad reinante

⁹ Incluye los casos de Taiwan y Corea del Sur aunque en distinto grado

en la zona en lo que se considera como la región económica más dinámica de finales del Siglo XX, donde ciertamente, la historia de estos pueblos ofrece elementos importantes de análisis que ayudan a comprender los orígenes del desenvolvimiento económico de la región. Los ejemplos más claros de ello los ofrecen Singapur y Hong Kong, países que hoy en día desempeñan papeles relevantes en materia financiera, industrial, comercial y cultural, papel que han jugado desde hace varios siglos.

1.2 FUNDAMENTOS, CARACTERÍSTICAS Y ESTRATEGIAS DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN

El proceso de industrialización en el Este y Sudeste Asiático dio inicio tras concluir la Segunda Guerra Mundial. En Singapur y Taiwan tomaron forma procesos políticos tendentes a la legitimación de los nuevos regímenes. Ello se realizó con la finalidad de obtener la estabilidad política y social como condición indispensable para entablar un proyecto de industrialización.

El caso de Corea del Sur representó un retraso en este aspecto:

"...Corea, en 1961, se encontraba en una etapa de potencial crecimiento contenido, en el que el nivel de desarrollo social fue propicio para el logro de un estándar económico mucho más alto que el que se obtiene actualmente. El país aún no había cumplido el requerimiento crítico para el desarrollo. A lo largo de la década de los cincuenta el liderazgo político no había proporcionado estabilidad y dirección. Por lo tanto, en ausencia de un fuerte compromiso del liderazgo político encaminado al desarrollo económico, esto reprimía el potencial de crecimiento que permanecía en gran medida sin explotar. Después de muchos años de estancamiento, a principios de la década de los sesenta subió al poder un nuevo gobierno que se comprometió con el desarrollo económico y desde entonces Corea ha llevado al cabo con éxito una serie de cuatro planes quinquenales de desarrollo

que la han transformado en una de las economías de más rápido crecimiento en el mundo actual".¹⁰

El punto de referencia de los dragones asiáticos para la estrategia económica fue el modelo japonés. Las experiencias del Japón en cuestión de política macroeconómica, de gobierno y en materia social influyeron decisivamente en el proceso de toma de decisiones de los líderes de los gobiernos de los cuatro países asiáticos pues adaptaron algunos fundamentos del proyecto de industrialización japonés. Este proceso fue más que un traslado o imitación de estrategias económicas; se realizó una integración de las intenciones y de la racionalidad de políticas determinadas a las realidades locales. Las limitantes a la incorporación las constituyeron las condiciones políticas internas; las características de la población; la educación y cultura local; la historia; la importancia geopolítica y militar; los flujos migratorios y las relaciones con China y Japón, entre otros. Incluso las tasas de natalidad y mortandad determinaron la adopción o no de políticas impositivas y de distribución del ingreso.

En general, la rápida reconstrucción de las economías de Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwan al terminar la Segunda Guerra Mundial así como el éxito obtenido en el proceso de industrialización exportadora manifestado más ostensiblemente a partir de la década de los sesenta, es resultado en gran medida de la instrumentación de políticas y estrategias gubernamentales estrechamente

¹⁰ Il Sakong, "La economía coreana: su desempeño en el pasado y sus perspectivas para el futuro". *Transnacionalización y Periferia Semindustrializada* CIDE México, 1984, p. 277

vinculadas con la estabilidad política cuya finalidad era impulsar el desarrollo económico.

Algunos países en "vías de desarrollo" o de industrialización tardía en Latinoamérica como México y Argentina, e incluso algunas economías de industrialización tardía-tardía (ex colonias), que pretenden imitar el modelo económico asiático como fórmula para la transformación instantánea -automática y casi milagrosa- de un estado de dependencia y subdesarrollo a uno de avance industrial creen que, imitando el modelo de industrialización del sudeste asiático, sus economías se desarrollarán, se volverán independientes, altamente exportadoras y que sus estructuras económicas se integrarán virtuosamente al concierto de la economía global en un lapso breve de tiempo.

1.2.1 La estrategia para la industrialización

A finales de los años cuarenta, punto de partida de los procesos de industrialización, prevalecían divergencias poblacionales significativas entre los NIC's: la población de Corea del Sur era bastante homogénea mientras que las comunidades constituidas por inmigrantes chinos eran más numerosas en Taiwan y Hong Kong. Ahí, las colonias de inmigrantes chinos actuaron como catalizadores del proceso industrializador. En Singapur, la heterogeneidad poblacional y la diversidad de idiomas utilizados por las distintas etnias son características particulares de este país¹¹. Es claro que la pluralidad étnica y

¹¹ La composición poblacional de Singapur incluye comunidades de distintas regiones de China cada una con idiomas distintos

lingüística cobra relevancia especialmente en lo tocante a aspectos relacionados con la legitimidad del Estado, la unidad nacional y la estabilidad política y social internas.

En el período que abarcan las décadas de los cincuenta y sesenta, las políticas económicas difirieron en términos de grados de liberalización comercial y de protección sectorial. En Singapur, el acceso que el gobierno permitía a su mercado financiero permaneció cerrado al capital extranjero y hoy en día esto continua vigente, si bien parcialmente.¹² Por otro lado, Hong Kong mantuvo una política financiera diametralmente opuesta y de completa libertad y apertura al capital extranjero.

Los años sesenta marcaron el inicio de la expansión comercial de la región; en este período las empresas exportadoras comenzaron a penetrar los mercados internacionales, ganando paulatinamente mayores espacios en ellos. Por ejemplo, hoy en día Corea del Sur domina junto con el Japón la industria de la construcción de buques, de la producción de acero y fabricación de automóviles; los cuatro tienen participaciones importantes en el mercado de textiles;¹³ Hong Kong y Singapur son ahora dos nuevos centros financieros en el orbe, tan sólo después de Londres, Nueva York y Tokio.

Prueba del éxito de la expansión económica y comercial de la zona lo demuestran los siguientes datos: el conjunto de estos países promedió un

¹² El hecho de que a finales de 1997 la colonia británica pasará a manos de China ha puesto en entredicho la estabilidad y seguridad financieras en Hong Kong. Para aprovechar esta coyuntura, Singapur ha iniciado la apertura de su mercado financiero al capital extranjero aunque con bastantes limitaciones.

¹³ Joel Dreyfuss, "Fear and Trembling in the Colossus". Fortune International, The Time Inc. Magazine Co., Zolingen, Suiza, Vol. 115, No. 7, Marzo 30, 1987, p. 35.

crecimiento anual de casi el 6% en un período de dos décadas.¹⁴ Taiwan ocupa actualmente el 13o. lugar mundial en volumen de exportaciones y la posición número 20 por el tamaño de su Producto Nacional Bruto (P.N.B.);¹⁵ después del Japón, Taiwan posee la mayor cantidad de reservas en divisas internacionales; en conjunto, los NIC's poseen una enorme cantidad de bienes en Europa y Norteamérica.¹⁶ Para 1986, las exportaciones taiwanesas de productos textiles al Japón excedieron en términos de dólares (por primera vez en siete años) a las exportaciones de este último, en ese rubro, a la región en su conjunto.¹⁷

La revista **Fortune International** listó entre los 25 países más destacados en materia económica durante 1988 a Hong Kong ubicándolo en noveno sitio con un Ingreso per Capita (I.P.C.) ajustado en valor de dólares (E.U.A.) de 1987 en US\$13,906 y con un Producto Nacional Bruto (P.N.B.) de US\$61.5 mil millones. El catorceavo lugar lo ocupó Japón (I.P.C. US\$13,135 y P.N.B. US\$123.0 mil millones) y el decimosexto lugar Singapur (I.P.C. US\$12,790 y P.N.B. US\$2.7 mil millones)¹⁸. A la luz del progreso evidente en aquella región vale la pena preguntarse cuál ha sido el desarrollo económico de América Latina en ese mismo período, específicamente el de México. Héctor Cárdenas señala la diferencia:

"Las economías de la región del Pacífico experimentaron en 1993 un crecimiento económico promedio del 3.8%. El crecimiento de los países en desarrollo se elevó a 5.8% para el mismo año. Sin embargo no todos participaron

¹⁴ Robert A. Manning y Paula Stern, "The Myth of the Pacific Community", *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Inc. New York, N.Y., Vol. 73, No. 6, noviembre/diciembre 1994, p. 80.

¹⁵ Ross H. Munro, "Giving Taipei a Place at the Table", *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Inc. New York, N.Y., Vol. 73, No. 6, noviembre/diciembre 1994, p. 110.

¹⁶ Ezra F. Vogel, *The Four Little Dragons: The Spread of Industrialization In East Asia*, op. cit., p. 2

¹⁷ Joel Dreyfuss "Fear and Trembling in the Colossus", op. cit., p. 35

¹⁸ *Fortune International*, julio 30, 1990, Vol. 122, No. 3, p. 20

en esta tendencia. Tales fueron los casos de México y Chile, cuyo crecimiento real en 1993 disminuyó...¹⁹

Cuadro No. 2
Cifras Macroeconómicas Comparadas

País	Población (1)			P.I.B. (2)			I.P.C. en US\$ (5)			Crecimiento Anual	
	1988	1990	1992	1988 (3)	1990 (4)	1992	1988	1990	1992	1988	1992
Japón	123.2	123.5	124	2,905.50	2,961	3,671	22,772	13,645	29,525	6.00%	1.30%
E.U.A.	n.d.	n.d.	252.2	n.d.	n.d.	5,500	n.d.	n.d.	21,100	n.d.	2.70%
Canadá	n.d.	n.d.	28.8	n.d.	n.d.	541.4	n.d.	n.d.	19,020	n.d.	2.60%
Singapur	2.7	2.7	2.8	23.8	35.2	46	8,817	10,417 (d)	16,500	7.30%	5.80%
Hong Kong	5.6	5.6	5.7	45.7	70.1 (c)	92.8	8,159	14,014	15,725	7.30%	5.00%
Australia	16.5	17.1	17.5	196.8	309.5	264.9	11,929	14,529	14,400	4.00%	2.50%
Taiwan	19.8	20.2	20.9	95.8 (b)	161.7	206.8	4,837	6,528	6,945	7.30%	6.10%
Corea del Sur	45	42.8	43.3	154.6	238	266.8	3,436	5,682	8,800	11.30%	4.80%
Chile	n.d.	n.d.	12.8	n.d.	n.d.	33	n.d.	n.d.	2,200	n.d.	9.50%
Malasia	16.9	17.9	18.8	34.1	40.4	55	2,018	5,070	2,130	8.10%	7.80%
México	n.d.	n.d.	90	n.d.	n.d.	40.8	n.d.	n.d.	1,190	n.d.	2.50%
Tailandia	55	57.2	62.8 (a)	51.1	79.3	48.8	630	3,282	1,170	10.80%	7.50%
Filipinas	61.9	61.5	60.7	32.6	44	45.8	527	2,168	700	6.60%	0.00%
Indonesia	187.7	179.3	185	63.4	105.3 (c)	119.5	338	1,822	490	4.80%	5.90%
China	1,100	1,134	1,160	269.4 (f)	383.8	264.6	245	2,472	360	10.20%	12.80%

Elaboración propia utilizando las siguientes fuentes:

1988 Rowen, Roy et al. "A Strategic Guide to the Rim" Fortune Internacional Vol 120 No 13 Otoño 1989 pp 54-66

1990 Klien, Renee "Snapshot of the Pacific Rim" Fortune Internacional Vol 124 No 8 Octubre 7 1991 pp 44-45

1992 Lopez de Guereño, Hilagros "Venidos del Este" Cambio16 Vol 1, 152 Diciembre 20 1993 pp 30-31

(1) En millones de habitantes (2) Producto Interno Bruto en US\$ miles de millones (3) De acuerdo a la fuente Producto Interno Bruto Real

(4) Producto Nacional Bruto en US\$ miles de millones (5) Ingreso per Capita

(a) (b) La fuente cita 2.8 millones de habitantes (b) Producto Nacional Bruto Real (c) Producto Interno Bruto

(d) La fuente compara este caso con el poder adquisitivo de 1985. El texto con 1988 (e) Corresponde a 1987 (f) P.I.B. correspondiente a 1987 (n.d.) Datos no disponibles

Para efectos comparativos, se presentan algunas estadísticas macroeconómicas de México y Corea del Sur, país con el menor grado de desarrollo del grupo de los NIC's. Según datos de la revista **Cambio16**, para diciembre de 1992 el Producto Interno Bruto (P.I.B.) de México correspondió al 13.8% de aquel país; el crecimiento anual de la economía mexicana fue 2.3 veces menor mientras que la población estimada era superior en aproximadamente 46.7 millones de habitantes con un I.P.C. que representó apenas el 17.5% del de Corea del Sur. Por otro lado, el Ingreso per Capita en México representó apenas

¹⁹Héctor Cardenas Rodríguez, "México y la Cuenca del Pacífico" Programa de Política Exterior. Una propuesta de Ernesto Zedillo Ponce de León. Comentarios. Partido Revolucionario Institucional. Comisión de Asuntos Internacionales del CEN del PRI. 1994. p 122

el 7.2% de Singapur, país con el I.P.C. más alto de la región.²⁰ En el *Cuadro 1* se incluyen las estadísticas de los "Cuatro Tigres" así como las de países como los Estados Unidos y Canadá, entre otros.

La fuerza de trabajo y la distribución del mismo dentro de las distintas ramas de la actividad económica refleja también diferencias importantes. Durante 1992, el 1% de la población de Hong Kong se concentró en el sector agrícola. En Corea del Sur durante 1949, el 80% de su población trabajaba en labores del campo.²¹ Durante 1982, únicamente el 16.9% de la población de ese país se dedicaba a esta actividad y para 1992 la proporción había crecido al 18% de la población total.

Contrariamente, los niveles de alfabetización presentaron similitudes muy positivas. El respeto a la educación, producto de la influencia cultural china en la región, es responsable de que incluso en la actualidad se registren altos niveles de alfabetización en los países de la zona: en Hong Kong este nivel alcanza el 70% de la población total y en el caso de Corea del Sur se acerca hasta un 92% en el período comprendido de enero a diciembre de 1992.

Cuadro No. 3
Ocupación de la Fuerza de Trabajo durante 1992

Concepto/ País	Singapur	Taiwan	Corea del Sur	Hong Kong	Japón
Exportaciones (millones US\$)	60,900	80,720	76,800	117,840	330,900
Alfabetización	87%	90%	92%	75%	99%
Composición de la fuerza de trabajo					
Agrícola	1%	17%	18%	1%	8%
Industria/comercio	64%	53%	26%	60%	34%
Servicios	35%	30%	56%	39%	58%

Elaboración propia con cifras tomadas de "Vientos del Este". Cambio16, pp 31-35.

²⁰ Milagros López de Guereño y Daniel Mermelstein. "Vientos del Este". op. cit. pp 28-35

²¹ Il Sakong. "La economía coreana: su desempeño en el pasado y sus perspectivas para el futuro". op. cit. p. 280 y tabla en página 288

1.2.2 El papel del Estado

La conquista japonesa en lugares como Manchuria (hoy parte del territorio chino y la península coreana) y en Taiwan, antes de la Segunda Guerra Mundial, destruyó el antiguo orden político. Los gobiernos de posguerra pudieron desligarse así de la tradición confuciana y tuvieron mayor libertad para diseñar políticas innovadoras. No obstante, los regímenes de la zona mantuvieron un gobierno tradicionalmente fuerte donde el Estado obtuvo su legitimidad y fortaleza a través del privilegio de la racionalidad preservando el valor de los procesos legales,²² y mediante la implantación de un sistema legal que protegiera los derechos individuales y la propiedad privada.²³

La unidad política se logró con base en la centralización del poder. Esta generalmente se llevó al cabo por un líder carismático y conciliador, pero autoritario. Simultáneamente las históricas guerras, la amenaza de posibles agresiones japonesas y el temor al avance comunista, sirvieron para que el Estado mantuviera un estricto control político y reforzara la cohesión mediante el miedo y la opresión. Igualmente, creó un ambiente de emergencia económica y política. El caso de Singapur es singular en este sentido pues muestra una pluralidad política derivada de la heterogeneidad étnica y lingüística reunida bajo un solo proyecto político. En general, en la zona prevalece el valor de la vida en comunidad:

²² Ezra F. Vogel: *The Four Little Dragons. The Spread of Industrialization in East Asia* op. cit. pp 85-91
²³ *Ibidem*, pp 66-82

"El énfasis otorgado a la lealtad al grupo, la respuesta del pueblo reunido en organizaciones a las demandas del grupo y el comportamiento predecible del individuo ante el grupo han sido características bien ajustadas a las necesidades de la industrialización, especialmente para los países de desarrollo tardío-tardío, donde la coordinación centralizada ha sido tan crucial".²⁴

Los gobiernos de la zona se caracterizaron por su autoritarismo: inicialmente centralizaron el poder político así como la toma de decisiones en materia de política económica. Los gobiernos cimentaron la unidad y la estabilidad política y social en un Estado fuerte guiado por hombres carismáticos (algunos de ellos con reconocida trayectoria política) que, apoyándose en el temor al avance comunista y al peligro de una potencial amenaza futura por parte del Japón, centralizaron el poder político. La opresión política, el control del movimiento laboral, el establecimiento de alianzas políticas y el estrechamiento de las relaciones entre la burocracia y la iniciativa privada apuntalaron el proyecto económico. Posteriormente se fue reduciendo el campo de acción del gobierno en la economía para dar paso a un autoequilibrio mediante las fuerzas del mercado.

El papel de los gobiernos en el diseño, conducción y puesta en marcha de los proyectos macroeconómicos, coadyuvado por liderazgos fuertes y por una indiscutible capacidad de concertar, planear y negociar con la iniciativa privada, constituyen parte de la esencia del proyecto modernizador en la región. Así, los gobiernos apoyaron la creación de los parques industriales como el de *Jurong* en Singapur establecido en 1961, el de *Hsinchu* en Taiwan y las zonas para el

²⁴ Ibidem, p. 99

procesamiento de exportaciones como *Kaohsiung* (1966) y *Taichung* en Taiwan con la finalidad de atraer tecnología y capacidad de investigación altamente especializada. La transformación industrial requirió la atención cotidiana de agencias especializadas de los gobiernos entre las que se encuentran la Agencia Coreana para la Planeación Económica, la Agencia para el Desarrollo Económico de Singapur y otras instancias que daban seguimiento a los proyectos establecidos en los programas económicos como el Programa de Diecinueve Puntos para la Reforma Económica y Financiera (1961-1964) de Taiwan, del cual existieron similares en los otros países.

La ética confuciana es patente en el alto valor que se le concede a los cargos públicos. Esta se refleja en el sistema de avance profesional y de carrera en la burocracia estatal conocido como meritocracia, el cual coadyuvó a reducir la corrupción y contribuyó a disminuir los desvíos en la aplicación de los fondos públicos. Este patrón cultural también se refleja en el otorgamiento de cargos a ejecutivos en las empresas privadas.

Una clara definición de las funciones de los servidores públicos fue en gran parte responsable de la disminución de la corrupción: se separó el desempeño de los funcionarios públicos de la influencia de personajes de la iniciativa privada mediante el otorgamiento de altas remuneraciones a los funcionarios del Estado que ocupasen cargos importantes en oficinas claves del gobierno; se asignaron

objetivos económicos a los directores de empresas paraestatales y se impidió la participación de los burócratas en proyectos de inversión privada.²⁵

La transformación económica requirió de una cuidadosa atención a la respuesta social interna desencadenada por la implantación de proyectos diseñados en el seno de la cúpula gubernamental y de los beneficios que dicha transformación debiera traer a la población. Para tales efectos se diseñaron esquemas de financiamiento como el Fondo Central Providente en Singapur el cual destinó parte de los impuestos al salario hacia la generación de plantas industriales, mejoras a la infraestructura de transporte, comunicación y para la construcción de vivienda. Con los recursos obtenidos se logró construir el 80% de la vivienda pública.²⁶ Igualmente, se atendieron las necesidades básicas de la población tanto del campo como de las ciudades para homogeneizar el nivel de vida y reducir el impacto de la polarización del ingreso para crear las condiciones del despegue económico.

La fuerza del gobierno en el manejo de la economía radicó no tanto en su involucramiento directo (rol que asumió a finales de los años cuarenta) o en su posible "desvinculación" parcial de la rectoría de la economía y la transferencia de su papel a las fuerzas del mercado. Más bien radicó en el simple autoritarismo del jefe político o en la calidad moral del gobierno como conductor del desarrollo; en el conocimiento profundo de las fortalezas y debilidades de su cultura; de su

²⁵ Ibidem, pp. 13-22. Corea del Sur lucha en la actualidad en contra de la corrupción que priva entre funcionarios públicos, procesos electorales y empresarios privados, especialmente con los dirigentes de grandes consorcios industriales (Chaebol).

²⁶ Ibidem, p. 80.

aparato económico y de sus trabajadores; así como en su habilidad para concertar con las fuerzas productivas el modelo de industrialización a seguir y en aceptar su propia subordinación frente al proyecto de desarrollo. Otro aspecto lo conforma la estabilidad económica lograda por políticas de largo plazo, mismas que en gran medida fueron posibles gracias a la permanencia de gobiernos centrales, autoritarios y hereditarios, así como a la flexibilidad del Estado para adaptar sus políticas de industrialización al entorno económico internacional en constante cambio. La importancia del Estado también radica en su visión global y agresividad comercial, ejemplificada en el establecimiento de oficinas de representación comerciales y de promoción de exportaciones en países con mercados atractivos por el tamaño y poder adquisitivo de su población como por ejemplo, los Estados Unidos de América o algunos países de Europa y el Medio Oriente, además de los mercados naturales de la región.

En otras palabras, las oficinas comerciales conformaron una importante red internacional de información e investigación de mercados que concientizó a los empresarios locales sobre la demanda y oferta de bienes en otros países y fomentó decididamente la exportación, puesto que la información recabada y diseminada era valiosa, amplia, confiable y actualizada. En otro sentido, las oficinas comerciales sirvieron de promotores o vendedores no oficiales de productos locales, apoyando así una estrategia de exportación bastante agresiva.

La vigencia de esquemas de desarrollo de largo plazo proveen estabilidad y generan confianza en los sectores productivos aumentando la capacidad de

decisión sobre proyectos de inversión de mayor envergadura. Durante los últimos cincuenta años aproximadamente, los regímenes de estos países aplicaron políticas coherentes con el proyecto de desarrollo local. En el marco del modelo de sustitución de importaciones, por ejemplo, se otorgaron financiamientos suficientes y de bajo costo a aquellas empresas con capacidad real para exportar. También se concedieron subsidios a la planta productiva. Estos consistieron en el otorgamiento de divisas baratas para la importación de materia prima u otros insumos como maquinaria y bienes de capital.²⁷ No obstante, aunque la mayoría de los países en desarrollo asiáticos siguieron la estrategia sustitutiva, en los años sesenta, los NIC's adoptaron una estrategia más orientada a las exportaciones con resultados espectaculares. Pero debido a las limitaciones de sus mercados reconocieron que se requería exportar para crecer. Corea y Taiwan, como lo hiciera Japón en los años cincuenta, incrementaron sus tasas de crecimiento del P.I.B. y sus exportaciones después de cambiar la estrategia.²⁸ Al mismo tiempo, el proyecto de industrialización obligó a las empresas a dejar de exportar materias primas y en su lugar importarlas, procesarlas y exportarlas con un valor agregado mayor, consiguiendo así un aumento en el ingreso de divisas externas al país requeridas para financiar otros rubros industriales.

"Las exportaciones jugaron también un papel relevante, sobre todo en la recuperación de Corea...Por otro lado, durante 1993 la región del Pacífico continuó su tendencia hacia una mayor integración económica. Las exportaciones e importaciones de las economías de PECC [Consejo de Cooperación Económica del

²⁷ Como las divisas extranjeras escaseaban, se puso mucho cuidado en la aplicación de éstas únicamente en proyectos productivos enfocados a la obtención de mayor cantidad de divisas

²⁸ Oscar Espinosa Villarreal. "México y los NIC's". México en la Economía Internacional. Tomo II. Partido Revolucionario Institucional. Comisión de Asuntos Internacionales del CEN del PRI. 1993. p. 132

Pacífico] crecieron más rápidamente que el comercio mundial en general. Asimismo, el comercio interregional se ha incrementado".²⁹

Por otro lado, se llevaron al cabo sistemas de protección para la agroindustria, una vez concluida la reforma en el campo, así como para las industrias nacientes. Ese aspecto se vinculó a un control estricto de los flujos de inversión extranjera y de la operación de las empresas transnacionales. La finalidad consistió en construir una infraestructura industrial nacional fuerte cuya base se cimentara en el mercado interno, con tecnología propia aunque sencilla en principio, situación que eventualmente se invertiría hasta convertirla en tecnología de punta, que la volviese suficientemente competitiva para participar en los mercados internacionales seleccionados. Al mismo tiempo, se buscaba que la industria se volviera autofinanciable en el futuro.

Para ello, las importaciones fueron tasadas con aranceles elevados en defensa del mercado doméstico y como una herramienta para el aprendizaje y la futura sustitución de importaciones. Con el tiempo, las empresas que abastecían el consumo local obtuvieron las economías de escala necesarias para ser competitivas internacionalmente y alcanzaron los niveles de calidad que los mercados foráneos demandaban para participar, con bases sólidas, en la actividad exportadora. Los *Chaebol* o conglomerados industriales de Corea del Sur, similares a los *zaibatsu* japoneses, son dignos representantes de algunos de los destinatarios de los subsidios y apoyos financieros ofrecidos por sus

²⁹ Cárdenas Rodríguez, Héctor. "México y la Cuenca del Pacífico," op. cit., pp. 122-123

gobiernos. El Cuadro No. 4 muestra el potencial económico y diversidad de actividades en las que participan estos grupos industriales.

Cuadro No. 4
Corporaciones mas Importantes de Asia*

Empresa	País	Ventas (Millones US\$)	Utilidades (Millones US\$)	Actividades Industriales
Samsung	Corea del Sur	35,189	515	Productos electrónicos. armadoras de buques. aseguradora, comercializadora
Daewoo	Corea del Sur	19,981	115	Productos electrónicos. construcción, maquinaria pesada, maquinaria pesada.
Lucky-Goldstar	Corea del Sur	19,964	285	Productos electrónicos. construcción, química, comercializadora.
Grupo Ssangyong	Corea del Sur	7,422	172	Cementera, construcción, comercializadora.
Plásticos de Formosa	Taiwan	6,163	425	refinamiento de petróleo Plásticos, química, textiles, maderas
Grupo LI Ka-Shing	Hong Kong	3,481	1,644	Bienes raíces, comercializadora generación de energía telecomunicaciones
Aerolíneas de Singapur	Singapur	2,653	625	Aviación.
Charoen Pokphand	Tailandia	2,600**	n.d.	Alimentos
Sime Darby	Malasia	1,569	101	Hulera
Cementera Siam	Tailandia	1,235	155	Cementera, construcción, maquinaria pesada.

* Excluyendo al Japón

** Estimación

Fuente: Kraar, Louis. "Ten to Watch Outside Japan" en *Fortune International* Vol. 122 No. 8 Otoño 1990 Tabla p. 45

Las cifras corresponden al (31/XII/89) excepto Sime Darby (30/06/89) y Aerolíneas de Singapur (31/03/90)

La protección de la industria privada y de las industrias propiedad del Estado (paraestatales) estratégicas consiguió fortalecer aquellas áreas de la economía donde existía una notable ventaja competitiva; donde el futuro prometía grandes dividendos. Entre ellas destacan la industria electrónica y la informática. También se fortalecieron los sectores en los cuales prevalecían serios rezagos en materia tecnológica. Es importante señalar que en todo este proceso destaca la subordinación del sector financiero en función del desarrollo industrial. Prueba fehaciente del éxito de aquellas medidas son los altísimos volúmenes de

producción y exportación de las industrias electrónica, textil, del plástico y la industria química, responsables de la fabricación y comercialización internacional de un sinnúmero de manufacturas que representan las principales fuentes de ingresos por exportación de estas naciones.

Cuadro No. 5
El Comercio Transpacífico

Total Exportaciones de los E.U.A.  **Total Importaciones de los E.U.A.**

Cifras de 1989 en miles de millones de dólares.

Producto	Importador	US\$	Exporta-Importa	US\$	Exportador	Producto
Máquinas de oficina	Japón	44.5	Estados Unidos	93.6	Japón	Automóviles
Pieles	Corea del Sur	13.5	Estados Unidos	19.7	Corea del Sur	Ropa
Trigo	China	5.8	Estados Unidos	12	China	Ropa
Automóviles	Taiwan	11.3	Estados Unidos	24.3	Taiwan	Calzado
Circuitos Integrados	Hong Kong	6.3	Estados Unidos	9.7	Hong Kong	Ropa
Circuitos Integrados	Filipinas	2.2	Estados Unidos	3.1	Filipinas	Ropa
Circuitos Integrados	Tailandia	2.3	Estados Unidos	4.4	Tailandia	Computadoras
Circuitos Integrados	Malasia	2.9	Estados Unidos	4.7	Malasia	Circuitos Integrados
Circuitos Integrados	Singapore	7.3	Estados Unidos	9	Singapore	Computadoras
Algodón	Indonesia	1.2	Estados Unidos	3.5	Indonesia	Petróleo
Aviones	Australia	8.3	Estados Unidos	3.9	Australia	Óxidos de Aluminio
Aviones	N. Zelanda	1.1	Estados Unidos	1.2	N. Zelanda	Carnes
		106.7	TOTAL	189.1		

Fuente: Labate, John "Trade Across the Pacific" En Fortune International Vol. 122 No. 8 pp. 64-65

1.2.3 La educación

La educación es una herencia ancestral y un baluarte de la cultura asiática. Aún hoy día es uno de los puntales del desarrollo en la región. El énfasis puesto en ellas se refleja en los altos niveles de alfabetización que caracterizan a estas sociedades, responsables de dotar a la industria, la agricultura, al gobierno, a los

producción y exportación de las industrias electrónica, textil, del plástico y la industria química, responsables de la fabricación y comercialización internacional de un sinnúmero de manufacturas que representan las principales fuentes de ingresos por exportación de estas naciones.

Cuadro No. 5
El Comercio Transpacífico

Total
Exportaciones
de los
E.U.A.



Total
Importaciones
de los
E.U.A.

Cifras de 1989 en miles de millones de dólares.

Producto	Importador	US\$	Exporta-Importa	US\$	Exportador	Producto
Máquinas de oficina	Japón	44.5	Estados Unidos	93.6	Japón	Automóviles
Pieles	Corea del Sur	13.5	Estados Unidos	19.7	Corea del Sur	Ropa
Trigo	China	5.8	Estados Unidos	12	China	Ropa
Automóviles	Taiwan	11.3	Estados Unidos	24.3	Taiwan	Calzado
Circuitos Integrados	Hong Kong	6.3	Estados Unidos	9.7	Hong Kong	Ropa
Circuitos Integrados	Filipinas	2.2	Estados Unidos	3.1	Filipinas	Ropa
Circuitos Integrados	Tailandia	2.3	Estados Unidos	4.4	Tailandia	Computadoras
Circuitos Integrados	Malasia	2.9	Estados Unidos	4.7	Malasia	Circuitos Integrados
Circuitos Integrados	Singapore	7.3	Estados Unidos	9	Singapore	Computadoras
Algodón	Indonesia	1.2	Estados Unidos	3.5	Indonesia	Petróleo
Aviones	Australia	8.3	Estados Unidos	3.9	Australia	Oxidos de Aluminio
Aviones	N. Zelanda	1.1	Estados Unidos	1.2	N. Zelanda	Carnes
		106.7	TOTAL	189.1		

Fuente: Labato, John "Trade Across the Pacific." En Fortune International. Vol 122, No 8 pp 64-65

1.2.3 La educación

La educación es una herencia ancestral y un baluarte de la cultura asiática. Aún hoy día es uno de los puntales del desarrollo en la región. El énfasis puesto en ellas se refleja en los altos niveles de alfabetización que caracterizan a estas sociedades, responsables de dotar a la industria, la agricultura, al gobierno, a los

empresarios y a la sociedad en su conjunto de los recursos humanos valiosos y adiestrados que requerían.

Los accidentes de la historia también han dejado una huella positiva en el aspecto educativo. Un ejemplo es el caso de Taiwan donde la ocupación militar japonesa dejó como herencia una infraestructura humana con adiestramiento técnico y organizacional, así como un campesinado experimentado en la realización de transacciones comerciales hacia el extranjero; en este caso, con los empresarios japoneses. No obstante, fue principalmente la divulgación de la cultura china a lo ancho del continente asiático la que permeó a las culturas regionales dejando en ellas la semilla del conocimiento y la apreciación de la cultura y la educación como un valor universal.

Como se mencionó anteriormente, la guerra dotó de habilidades organizativas a la población en su conjunto. Esta educación, adicional a las disciplinas tradicionales de estas culturas, contribuyó a formar una conciencia acerca del valor del trabajo por sobre el hedonismo. Esto es patente en el hecho de que los trabajadores asiáticos dedicaron entonces una mayor parte de su tiempo "libre" a labores productivas dentro de sus empresas. En la actualidad existe un conflicto entre las generaciones más jóvenes que colisiona con las viejas costumbres de trabajo de sol a sol. No obstante, aún cuando existe esta problemática lo cierto es que los empleados asiáticos, ya sean ejecutivos o no, siguen considerando que su tiempo personal le pertenece en buena parte a la empresa que, en teoría, les garantizará un empleo de por vida (aunque no

siempre es este el caso). En Corea del Sur pues, un trabajador promedio aportaba 60 horas semanales a las labores propias de su empleo. En la década de los ochenta esta cifra se redujo a 55 horas en promedio, en general quince horas más que sus contrapartes en nuestro país, por ejemplo.³⁰

Las poblaciones de Corea del Sur y Taiwan tuvieron la oportunidad de conocer ampliamente el idioma, las costumbres, la cultura empresarial y la mentalidad japonesas, su principal socio comercial. Esto les facilitó el acceso a los mercados japoneses una vez que el Japón, pudo contar con reservas de divisas extranjeras y abrió sus puertas a ciertas importaciones procedentes de países cercanos con los que había mantenido relaciones comerciales estrechas antes y durante la Segunda Guerra Mundial.

Vinculada y orientada hacia "Occidente", la élite burocrática de Hong Kong aprendió a negociar con los colonizadores ingleses entablando fuertes relaciones comerciales con ellos. La educación de los colonizadores británicos en el pequeño Estado incluyó la enseñanza del inglés, que además de ser el idioma del imperio colonizador en auge en aquel momento, eventualmente se difundió como la lengua más utilizada en el comercio internacional. Por otro lado, la presencia de empresas comercializadoras británicas dio a los comerciantes locales la oportunidad de conocer los usos y costumbres de las transacciones internacionales así como las necesidades y gustos de la gente de Occidente. Los

³⁰ Ezra F. Vogel. *The Four Little Dragons: The Spread of Industrialization In East Asia*, op. cit. pp 44-50

empresarios de la colonia establecieron contactos con socios en el continente europeo que acrecentaron los volúmenes de comercio entre ambas regiones.

Los vínculos económicos entre Hong Kong y Gran Bretaña abrieron las puertas de las afamadas casas de educación europeas, las prestigiosas universidades británicas, a los ciudadanos chinos. A ellas acudieron altos funcionarios públicos y también los hijos de empresarios y comerciantes de Hong Kong, quienes realizaron estudios universitarios y de especialización en áreas como la ingeniería y la administración. La vinculación con Occidente les abrió la posibilidad de conocer nuevas tecnologías productivas. Mediante el vínculo político entre la Colonia y el Imperio pudieron descubrir gustos y necesidades, y penetrar nichos de mercado viables para los productos locales tradicionales. La educación en Europa también les ayudó a entablar relaciones con compradores de otras latitudes. Así, con el conocimiento de los mercados internacionales, de la oferta y la demanda y del acceso a nuevas tecnologías, se logró vincular **positivamente** el desarrollo económico interno con el exterior e impulsar el papel financiero de la colonia.

Otro aspecto de índole educativo es el apoyo gubernamental y privado en cuanto al establecimiento de universidades y centros de investigación y desarrollo tecnológico de muy alto nivel, donde asisten los estudiantes más destacados dirigidos a la alta especialización. Estos centros educativos son la semilla de trabajadores altamente capacitados en las áreas científica, técnica y de investigación y desarrollo en materia industrial y empresarial. Entre los centros de

investigación más reconocidos destacan el Parque Científico e Industrial Hsinchu en Taiwan y algunas agencias gubernamentales como la KIST-Agencia Coreana para la Ciencia y la Investigación Industrial. Por lo tanto puede decirse que la educación proporcionó una base para el desarrollo industrial: cómo organizarse y cómo producir.

1.2.4 La reforma agraria

El confucianismo se consideró como un elemento conservador y fuerte obstáculo a la reforma agraria. Esta filosofía desdeñaba el trabajo físico y menospreciaba las actividades comerciales.³¹ La reestructuración de ciertos principios de la ética confuciana la hicieron más acorde con los principios de desarrollo económico. Los valores confucianos que ofrecían aportes a la sociedad dentro de la nueva lógica económica fueron mantenidos y ensalzados mientras que otros fueron relegados a reliquias de la antigua cultura.

Para revitalizar al campo se requerían de ideas nuevas. El campo representaba un fuerte potencial de abastecimiento alimentario y un instrumento económico para la obtención de divisas. En lo político, la modernización del campo y el reparto agrario rendirían beneficios a los regímenes modernos. Con la modificación del régimen de propiedad se logró la explotación productiva de los recursos agrícolas que antes se encontraban ociosos en manos de viejos latifundistas. Las reformas en materia agraria emprendidas por los gobiernos de

³¹ Ibidem pp 85-91.

Corea del Sur y Taiwan liberaron grandes extensiones de tierra y las repartieron a numerosos pequeños propietarios que, con su esfuerzo, cosecharon alimentos suficientes para abastecer la demanda interna y generar exportaciones.

La promoción de la actividad agrícola dio como resultado la reducción de las importaciones de alimentos y, con ello, el ahorro de divisas que antes se destinaban a la importación de productos de consumo básico. La promoción de la agroexportación en Corea del Sur y Taiwan dio un fuerte impulsó a esta actividad. Para 1961, el 40% del Producto Nacional Bruto (P.N.B.) de Corea del Sur se derivó de la actividad agrícola, del cual se exportaron cantidades importantes a mercados como el japonés, entre otros.³²

1.2.5 Movimientos migratorios internacionales

Las múltiples oleadas migratorias de nacionales chinos hacia los países de la región, algunas de ellas consecuencia de la toma del poder por los comunistas en China conformaron, como comunidad en el exilio o en el extranjero, un elemento catalizador del desarrollo económico en los países huéspedes. Especialmente en Taiwan y Hong Kong donde se establecieron en grandes números, la comunidad exiliada de chinos se desarrolló principalmente dentro del sector textil y del vestido. Algunos de sus miembros provenían de familias privilegiadas y poseían grandes capitales o bien habían pertenecido a la élite política. Incluso, algunos de ellos habían sido empresarios en China antes de

³² Ibid., p. 50

abandonar su país. Otros tantos habían trabajado como obreros calificados en sus lugares de origen. Por su experiencia, algunos inmigrantes ocuparon altos puestos en el aparato burocrático y otros más destacaron en las ramas productivas, tanto en las empresas que estaban en manos del Estado como en las de la iniciativa privada.³³

Cuadro No. 6
Corea del Sur: P.N.B. y Tasa de Crecimiento

Año	P.N.B. Precios corrientes (millones de US\$)	P.N.B. per Capita Precios corrientes (US\$)	P.N.B.	Tasa de Crecimiento (%)		
				Sector Agrícola, forestal y de pesca	Sector minero y manufacturero	Servicios y otros
1962	2,315	87	2.2	-6.0	13.4	8.6
1964	2,876	103	9.6	15.6	10.5	3.5
1966	3,671	125	12.7	11.6	15.3	13.0
1968	5,226	169	11.3	1.3	23.4	15.3
1970	7,834	243	7.6	-1.4	19.6	9.5
1972	10,254	306	5.8	2.0	12.9	5.0
1973	13,152	386	14.9	6.3	28.6	13.6
1974	18,127	523	8.0	6.7	15.2	5.0
1975	20,233	573	7.1	5.3	12.6	5.1
1976	27,423	765	15.1	10.7	21.5	13.7
1977	35,168	966	10.1	2.1	14.3	11.9
1978	49,155	1,330	11.6	-4.0	20.0	13.5
1979	58,029	1,546	6.4	6.7	9.4	4.1
1980	56,460	1,481	-6.2	-22.0	-1.1	-3.4
1981	62,239	1,607	6.4	22.0	7.2	0.6
1982 *	65,997	1,678	5.4	4.5	3.7	7.0

* Preliminar

Fuente: Sakong, Il. "La economía coreana: su desempeño en el pasado y sus perspectivas para el futuro" en *Transnacionalización y Periferia Semindustrializada*, CIDE, México, 1984, p. 287

Por otro lado, la migración de una gran proporción de trabajadores conformó un grupo importante de mano de obra barata. Algunos inmigrantes aportaron sus capacidades comerciales forjando nuevas industrias. Otros tantos empresarios pequeños o medianos (algunos de ellos antiguos textiles del continente) iniciaron la fabricación de telas en los países que les dieron acomodo.

³³ Las grandes fortunas de inmigrantes chinos ahora da la vuelta y mira hacia el país de donde salieron. Los flujos financieros hacia China de parte de sus antiguos emigrantes continúa en aumento.

Los antiguos terratenientes de la isla de Taiwan que con la reforma fueron forzados a vender sus tierras, invirtieron sus capitales en empresas nuevas.

La migración del campo a las ciudades también contribuyó al aumento de la oferta de mano de obra barata (no calificada) para las nuevas industrias. Aunado al bajo costo que representó incorporar numerosos grupos de trabajadores del campo en las actividades productivas, la población en general tenía educación y hasta ciertas habilidades organizativas aprendidas como producto de la guerra, particularmente en el caso de Corea del Sur, aunque fue un fenómeno generalizado en los países de reciente industrialización.

1.4 EL CONTEXTO INTERNACIONAL

El entorno político-militar y económico internacional de la etapa de industrialización iniciada en la posguerra se caracterizó por la diversidad, la importancia y la magnitud de los acontecimientos: entre otros, destacan el fin de la Segunda Guerra Mundial, la derrota del Japón, el proceso de descolonización en Asia y el triunfo de la Revolución Comunista en China. Otro evento importante producto de la victoria de los comunistas en China fue la migración masiva desencadenada y dirigida hacia los países vecinos, principalmente hacia la isla de Taiwan. Otros sucesos geopolíticos importantes regionalmente fueron la Guerra Fría y, algunos años después, las guerras de Corea y Vietnam. En el plano político la relación entre las guerras regionales enmarcadas dentro del conflicto Este-Oeste y de contención del comunismo (combinado con la expansión del aparato industrial y militar de los Estados Unidos), dieron lugar a dos fenómenos

simultáneos: el despliegue masivo de tipo estratégico-militar, la asistencia financiera también descomunal de Occidente (principalmente de los Estados Unidos) hacia Corea del Sur y Taiwan y la transferencia de tecnología. Extremadamente vulnerables ante la fuerte crisis económica que afectaba a la región después de la Segunda Guerra Mundial, los países del Este y Sudeste Asiático requerían atender de forma inmediata los problemas políticos y económicos que, de no hacerlo, conducirían a la toma violenta del poder por los dirigentes de los movimientos políticos de izquierda. Los Estados Unidos atendieron ese "llamado" y actuaron decisivamente mediante la protección militar de la zona para evitar su caída en manos de los "radicales comunistas", conformando paquetes de ayuda, estableciendo bases militares en la región y distribuyendo apoyos financieros para fortalecer la industrialización local; como la provisión de bienes de capital, plantas industriales, etc.

La devastación causada por los efectos de la invasión japonesa y la Segunda Guerra Mundial afectó severamente la economía de los países de la región. La presencia militar estadounidense en el Lejano Oriente sirvió para patentizar el interés de los Estados Unidos en mantener la zona dentro de su esfera de influencia y fue el medio para transferir mayores recursos a la región. Así también, la latente amenaza comunista obligó a Estados Unidos a asignar enormes cantidades de recursos en apoyo al desarrollo de Asia. Las guerras de Corea y Vietnam fueron favorables, en este sentido, para ciertos países. Por un lado, después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos era la única

potencia militar y económica real. El aparato económico estadounidense se expandió fortaleciéndose con la enorme producción que la guerra le demandó. Su expansión económica le permitió apoyar las economías emergentes a la vez que aumentó el tamaño de su mercado interno. Así, el objetivo de la distribución de recursos financieros era apuntalar las economías destruidas por la guerra y detener el avance comunista.

Cuando los Estados Unidos y Europa dejaron de enviar ayuda a la región, se acrecentó el temor, quizás infundado, de los países asiáticos respecto de la posibilidad de verse envueltos nuevamente en un enfrentamiento contra el otrora agresor japonés o bien, contra los enemigos comunistas (China y la U.R.S.S.) y se visualizó la necesidad de crear una base industrial fuerte en condiciones de fabricar equipo bélico o bien de suministrar los recursos para adquirirlo del exterior. También se contempló la necesidad de que los ingresos generados por las exportaciones generaran divisas para adquirir alimentos y otras materias primas importadas.

Por otro lado, en el plano comercial, entre los fenómenos más sobresalientes a nivel internacional se encuentran: la expansión del comercio internacional; el florecimiento del consumo masivo; el nacimiento de las empresas multinacionales y de las grandes tiendas de abarrotes y los almacenes de departamentos; así como las revoluciones en el área de la electrónica, las telecomunicaciones y de la información.

"Fue la nueva revolución en productos electrónicos de consumo y de aparatos electrodomésticos la que creó oportunidades especiales para la

industrialización de la región. La electricidad se utilizaba en todo el mundo y los nuevos inventos hicieron posible crear innumerables productos para el consumo... Como con los textiles, la inversión requerida para maquinaria moderna destinada a la fabricación de productos electrónicos no era grande y [los procesos de producción] aún requerían de gran cantidad de mano de obra, lo cual favoreció a los países con menores costos laborales".³⁴

De los países occidentales desarrollados, sobre todo Estados Unidos actuó como principal proveedor de tecnología y de capital. La apertura del mercado norteamericano para infinidad de productos de cualquier país del llamado por ellos mismos "mundo libre" puede catalogarse como el principal estímulo para la expansión internacional del comercio. También, el desarrollo económico de Europa y la apertura de su mercado a los productos norteamericanos, del Medio y Lejano Oriente contribuyó decididamente al fortalecimiento de los NIC's. Europa abrió sus mercados, con población de ingresos crecientes y con capacidad de compra más elevada, a los fabricantes asiáticos. En sentido inverso, Europa y los Estados Unidos en primer término colocaron exportaciones en Asia gracias al auge del comercio internacional.

"Tras la Segunda Guerra Mundial un país de reciente industrialización tenía acceso a las cinco olas de tecnología casi simultáneamente. La máquina de vapor, el carbón y los ferrocarriles habían sido superados, pero nuevas versiones de tecnología de olas anteriores todavía eran útiles. Las economías de industrialización reciente podían comenzar por adquirir maquinaria relativamente barata para la manufactura de textiles o productos de consumo doméstico. Gradualmente pudieron hacer uso del nuevo equipo con computadoras modernas y de los avances en telecomunicaciones con lo que incrementaron su eficiencia. La acumulación de capital propio y la atracción de capital interno y externo estimulado por sus habilidades organizativas, les permitió adquirir [a estos países] el equipo de producción necesario para la industria pesada".³⁵

³⁴ Ibid. p 7

³⁵ Ibid. p 8

El entorno económico y político internacional de la posguerra en los años en que se llevó al cabo la transición económica en Asia, constituye un amplio conjunto de situaciones irrepetibles y que en su momento facilitaron definitivamente el avance de los NIC's. La expansión económica de los Estados Unidos particularmente, aceleró el repunte económico mundial observado en las décadas de los cincuenta y sesenta. La elevación de los ingresos de la población norteamericana, la expansión de su mercado, la aparición de las grandes cadenas de supermercados y el libre flujo de mercancías hacia ese y otros mercados del mundo fueron algunas condiciones coyunturales que, por ejemplo, para 1995 han desaparecido.

Actualmente no existe la disponibilidad ni de recursos financieros ni de la ayuda internacional para el desarrollo en la cuantía que se requiere como la que se repartió tras la posguerra. Por ejemplo, de la totalidad de recursos disponibles para la ayuda internacional, tan sólo el apoyo económico que proporcionaron los Estados Unidos a Taiwan durante 1951 equivalió al 10% del P.N.B. de ese país.³⁶

En la actualidad, la cooperación internacional encuentra sus esfuerzos divididos o pulverizados pues abarca mayor diversidad de países o regiones que requieren atención y cuyas demandas crecientes son casi imposibles de satisfacer (los antiguos países socialistas de Europa y las repúblicas que anteriormente constitulan la U.R.S.S. se suman al grupo de naciones interesadas en recibir

³⁶ Ibid. p. 21. Ciertamente la cifra bajó substancialmente en 1965 al 2%, pero ello se debió también al crecimiento interno de la economía

ayuda internacional en forma de cooperación, créditos de mediano y largo plazo e inversión extranjera directa productiva o, cuando menos, especulativa).

Igualmente, el poderío militar de los Estados Unidos se ha visto mermado por la grave crisis de endeudamiento por la que atraviesa y tampoco cuenta ya con los recursos financieros suficientes para sostener el número de bases militares en ultramar que instaló durante la Guerra Fría, la Guerra de Corea o durante el conflicto en Vietnam. Tampoco existe ya la "amenaza" de la Unión Soviética contra los Estados Unidos y, si bien existen movimientos terroristas internacionales en oposición al gobierno de los Estados Unidos dentro de aquel país, en Medio Oriente o en Europa, ello no implica que la potencia militar estadounidense pueda resolver todos los conflictos; ni a través de grandes demostraciones de poder bélico ni mediante el apoyo financiero. Más bien, actualmente se resuelven los conflictos mediante la vía de la presión política o la negociación con la ayuda de actores regionales. Los conflictos bilaterales con los Estados Unidos originados por la producción o mantenimiento de capacidad nuclear bélica en Corea del Norte o las ex repúblicas soviéticas, entre otros países, y el pillaje de secretos y materiales nucleares de la antigua U.R.S.S. en sí mismos no pueden generar nuevos flujos financieros. Al Japón se le ha pedido que contribuya directamente al mantenimiento de la seguridad en la región mientras los Estados Unidos han desmantelado bases militares en Filipinas y reducido el número de efectivos militares en aquella región.

En la presente década el panorama internacional para los países asiáticos permanece halagador. Por un lado, el coloso de oriente, China, ha abierto paulatinamente sus puertas al comercio internacional, favoreciendo con ello a los países de la Cuenca del Pacífico con quienes mantiene relaciones cercanas. El mercado potencial chino es de 1,200 millones de habitantes y constituye una economía muy atractiva para **cualquier** inversionista (de cualquier país) con visión de futuro, poco temor y muchos recursos para enfrentar el riesgo que ello implica. Los flujos de capital extranjero canalizados como inversión extranjera directa continúan fluyendo hacia la región más próspera del mundo.

"Por su parte la inversión extranjera en la región alcanzó el máximo de 90,000 millones de dólares en el período 1989-1990. Durante ese período Japón fue el mayor abastecedor de inversión extranjera, y los E.U.A. el mayor receptor. A partir de 1990 la inversión declinó en los siguientes dos años, situándose alrededor de 60,000 millones de dólares. Para 1992 los E.U.A. recuperaron la posición de primer donante y la República Popular de China se convirtió en el mayor receptor..."³⁷

1.5 EL PARADIGMA ASIÁTICO

Las perspectivas de crecimiento de los NIC's en la década de los noventa no se ven tan promisorias como en las dos décadas anteriores. Ciertamente la zona continuará siendo la región de mayor dinamismo económico a nivel mundial con tasas de crecimiento previsiblemente superiores a las de los países industrializados de Occidente. Este dinamismo continuará basado en la expansión de la zona sostenida en industrias cada vez más eficientes y altamente competitivas. Las industrias asiáticas continuarán invirtiendo en tecnología

³⁷ Héctor Cárdenas Rodríguez. "México y la Cuenca del Pacífico" op. cit. p. 123

sofisticada para aumentar aun más la productividad, elevar la calidad y reducir los costos por la utilización de mano de obra.

No obstante, es probable que la competitividad internacional de los NIC's se vea mermada por el aumento en el nivel de vida de su población y en el incremento de los salarios (como ya sucedió en Corea del Sur), y que la competencia de los países de la ANSEA devore parte del comercio que ahora monopolizan estos países. El deterioro de la economía de los Estados Unidos y de los principales países de Europa convertirán a los nuevos bloques comerciales en grupos cada vez más cerrados y con menor flexibilidad para aceptar importaciones provenientes de Asia.

Igualmente, la modificación en la cotización de las monedas fuertes a la luz de la debilidad del dólar en los mercados cambiarios internacionales trastocarán la competitividad de los NIC's. Quizás ello obligue a invertir en países con costos de mano de obra más bajos dentro o fuera de la zona y a invertir en plantas industriales directamente en los países que conforman los nuevos bloques comerciales. Esto puede representar un incentivo para que México y los países de América Latina inviertan sus esfuerzos en elevar la productividad de sus plantas industriales e inicien la comercialización agresiva de sus productos en los principales mercados internacionales. No hay que olvidar que monedas como el Yen, por ejemplo, mantienen un precio sumamente bajo (aún cuando durante el mes de abril de 1995 se revaluó en aproximadamente un 20%), y que esto a largo plazo no es sustentable. El deterioro de la posición en parte artificialmente

competitiva de los productos japoneses dará como resultado nuevas oportunidades para otros productores. Es quizás un buen momento para invertir en sectores específicos en países como México para arrebatar poco a poco los mercados que ahora son casi monopolio y monopsonio al mismo tiempo de los NIC's.

A ese impresionante dinamismo económico se debe que el "modelo de industrialización asiático" se haya convertido en un paradigma para la mayoría de los países subdesarrollados, incluidos los países en vías de desarrollo o de industrialización tardía y los de industrialización tardía-tardía del resto del mundo. No obstante, dicho modelo, imitado en parte de la experiencia japonesa, es más bien un conjunto de estrategias para el desarrollo aplicadas en condiciones específicas y adaptadas al entorno y a las condiciones políticas, económicas y sociales locales, ya que el crecimiento económico e industrial se instrumentó mediante mecanismos racional y cualitativamente distintos en cada nación.

Las estrategias de política económica instrumentadas en aquellos países constituyen más claramente **cuatro** aproximaciones distintas a un mismo fin: la industrialización. Resulta más ilustrativo conocer algunas políticas específicas de apoyo sectorial en respuesta a condiciones internas determinadas en los ámbitos económico, político y social; en un entorno y momento geoestratégico específico y en condiciones comerciales internacionales favorables, lo que ayudaría a conocer con mayor claridad algunos de los elementos que determinaron el éxito económico regional. Desafortunadamente no es posible evaluar a profundidad la problemática sectorial de cada país ya que ello rebasaría los límites de este

trabajo. Por lo tanto, hablar del modelo de desarrollo asiático implica tomar en consideración las similitudes y diferencias históricas, étnicas, políticas, económicas, sociales y culturales entre los países; analizar el marco geopolítico vigente en el cual se encuadró la etapa de industrialización; las condiciones comerciales internacionales que favorecieron la expansión de las empresas asiáticas y destacar que la amplia disposición de fondos públicos y privados en el mundo en la posguerra fueron unas de las principales detonantes del desarrollo económico. Así será más factible establecer nuestros parámetros de comparación.

2. LA MODERNIZACIÓN ECONÓMICA EN MÉXICO

2.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Las vicisitudes de la economía nacional encuentran sus raíces quizás desde la propia conquista de Tenochtitlán. Desde esa etapa histórica tan remota, el patrón económico quedó claramente establecido: los territorios conquistados por los españoles abastecerían de materias primas y minerales preciosos al mercado externo de una metrópoli distante. Los pueblos indígenas, por su parte, aportarían el trabajo. El desequilibrio económico externo se forjaría así en el territorio conquistado por los españoles en América y prevalecería mucho tiempo después de concluida la dominación colonial. Dicha dominación deterioró las relaciones productivas mediante la subyugación del indígena, cuya fortaleza física se explotó intensivamente en la extracción de metales preciosos (oro y plata). La extracción exhaustiva de yacimientos minerales operaba dentro de la lógica del mercado internacional en que se encontraba inmersa la metrópoli europea. La minusvaloración de las fuerzas productivas, materializada en las bajas o nulas remuneraciones otorgadas al trabajo indígena por el conquistador español, conformaron el desequilibrio más pernicioso de la economía de México.

La lucha por la hegemonía entre los países de Europa obligaron a la corona española a expandirse y ello fue el móvil para la dominación y el vasallaje de la economía novohispana. Durante esta etapa se forjó la subordinación del incipiente aparato productivo novohispano a la economía mundial, sin que

posteriormente pudiera desvincularse de una relación comercial desequilibrada, mismo que se aprecia en la dependencia del consumo interno de la colonia en la producción extranjera. El subsecuente desarrollo de algunas economías medievales europeas y su transformación en economías capitalistas emergentes, aunado al retraso relativo de la economía española, desfasaron el crecimiento económico tanto de España como de todas sus posesiones en ultramar. Cabe recordar que en el siglo XV, España y Portugal dependían de otros países europeos más avanzados.

"...a pesar del surgimiento de sus imperios ultramarinos en el siglo XVI y del dominio que ejercieron sobre estas regiones hasta alrededor de 1820, siguieron siendo dependientes. Esta condición peculiar de colonia y metrópoli determinó la historia de los países ibéricos y de sus posesiones coloniales".³⁸

Las leyes españolas en vigor bajo la corona de los Habsburgo dieron preponderancia a la utilización y el comercio de las manufacturas producidas en la metrópoli por encima de las elaboradas en su principal colonia americana. La élite política española estableció prohibiciones para que la producción de América compitiera con los artículos elaborados en la metrópoli. Inclusive se llegaron a destruir sectores manufactureros avanzados aunque hubiesen alcanzado niveles de calidad similares a los europeos. Según los autores Bernal Sahagún y Márquez Morales, la dominación se reforzó con "el monopolio del comercio exterior y un pesado intermediarismo que nulificó cualquier posibilidad de ingresar

³⁸ Juan Felipe Leal, *La burguesía y el Estado mexicano*. Ediciones El Caballito, 9a Edición, México, 1982 p. 28

en el incipiente mercado mundial con los productos de las colonias".³⁹ A ello los autores lo consideran la imposición de una injusta y desequilibrada división internacional del trabajo que estancó el desarrollo de la técnica en los países sometidos y trabó sus capacidades de transformación de las relaciones sociales internas y las posibilidades de intercambio internacional.⁴⁰

De este sometimiento deriva que algunos países ostenten una mayor "vocación" para la producción de manufacturas y otros se limiten a proveer materias primas, mano de obra, minerales y productos agrícolas de bajo precio y a consumir productos importados con mayor valor intrínseco. A los países que primeramente iniciaron su proceso de industrialización también se les conoce como economías centrales mientras que a los países que lograron su independencia política y económica posteriormente se les conoce como economías periféricas o subdesarrolladas.

"De 1640 a 1740 transcurre el llamado 'siglo de la depresión económica', ...[e]ntonces se consolida el monopolio comercial y al mismo tiempo entra en crisis el comercio entre la metrópoli y sus colonias; nacen la hacienda y el peonaje; se naturaliza la compra de cargos públicos y se difunde la concepción patrimonialista de los mismos; se establece la potencia económica y política de las corporaciones: iglesia, comerciantes, hacendados; se arraiga el dominio de una minoría blanca y europea sobre la gran masa de indios y castas. En una palabra, la economía y la sociedad definen sus rasgos más salientes [sic]."⁴¹

De 1760 a 1821, las reformas borbónicas impusieron un giro radical a la relación de las colonias con su metrópoli. En el caso de la Nueva España, las

³⁹ Victor M. Bernal Sahagún y Arturo Márquez Morales, "La nueva división mundial del trabajo", *Grandes tendencias políticas contemporáneas*, UNAM-Coordinación de Humanidades, México, 1985, p. 4

⁴⁰ *Ibid.*, p. 4.

⁴¹ Enrique Florescano e Isabel Gil Sánchez, "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico 1750-1808", *Historia General de México*, El Colegio de México, Tomo I, México D.F. 1981, pp. 473-474

reformas rindieron grandes frutos pues, a escasos diez años de su aplicación, habían producidos efectos substanciales: la Nueva España tomó preeminencia entre las colonias españolas de América aportando los mayores ingresos para la metrópoli.⁴² Hasta entonces la corona había favorecido a la industria española por encima de la local y aunque esta situación no se modificó de fondo, las reformas dinamizaron el proceso de acumulación de riqueza.

A nivel internacional, mientras los países dominantes luchaban entre sí por la dominación mundial y sus fuerzas productivas se desarrollaban, España vivía en el retraso. Este letargo retrasó también el desarrollo en sus colonias y sentó las bases para la división internacional del trabajo, mismas que se fincaron desde el último cuarto del siglo XVIII y durante casi todo el siglo XIX a consecuencia, en gran parte, del impacto que la Revolución Industrial tuvo en la producción textil y el transporte en países como Inglaterra.

"En dicho período se gestaría lo que rigurosamente podríamos denominar como la primera división *mundial* del trabajo puesto que el desarrollo de maquinaria con nuevas bases energéticas, que incrementa la productividad del trabajo en magnitudes sin precedentes, el rápido avance que sufren las comunicaciones - nacionales e internacionales, terrestres y marítimas- y los profundos cambios en las relaciones sociales de casi todos los países del mundo, producidos por hechos como la Revolución Francesa, la independencia de los E.U.A. y luego de los países del continente americano, la modernización y apertura del Japón hacia el occidente y la integración alemana, entre otras de gran importancia histórica, alteran el precario equilibrio de poder económico-político existente hasta entonces y consolidan un mercado mundial organizado en términos mercantiles y de producción de mercancías y servicios competitivos entre sí y en cambio constante."⁴³

⁴² Ibidem, p. 504

⁴³ Victor M. Bernal Sahagún y Arturo Márquez Morales. "La nueva división mundial del trabajo" op. cit., p. 4.

La **Instrucción de 1794** del virrey Revilla Gigedo pretendió continuar el avasallamiento de la Nueva España y en ella señaló: "para que hagan progresos en estos reinos las artes y oficios, se podían dictar providencias más eficaces...Pero *no debe perderse de vista que esto es una colonia que debe depender de su matriz España, y debe corresponder a ella con algunas utilidades por los beneficios que recibe de su protección, y así se necesita gran tino para combinar esta dependencia y que se haga mutuo y recíproco el interés, lo cual cesaría en el momento que no se necesitara aquí de las manufacturas europeas y sus frutos*".⁴⁴ Las prohibiciones a ciertas industrias y el desaliento a otras tantas retrasaron el proceso de crecimiento del sector manufacturero.

"En este siglo, como en el anterior, el factor más influyente en la formación de la nueva sociedad es el sector externo: la relación con una metrópoli distante que concibió a sus colonias como proveedoras inagotables de los recursos que requería para competir con las potencias del Viejo Mundo. De ahí que el comercio y la minería intervinieran tan poderosamente en la economía novohispana".⁴⁵

Las reformas borbónicas impidieron el fortalecimiento de la economía y del sistema político-administrativo de la Nueva España. El desorden político en la colonia, las pugnas entre intereses económicos y la prioridad que la metrópoli otorgó a las industrias ibéricas para competir contra las europeas ya habían desquiciado a la economía colonial y habían profundizado su dependencia. Se invirtió mucho esfuerzo y tiempo en pugnas entre grupos de poder (criollos y españoles) por controlar la economía y ello estancó a la colonia. No obstante, las

⁴⁴ Enrique Florescano e Isabel Gil Sánchez. "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico 1750-1808", op cit p 516
⁴⁵ Ibid. p 474

reformas borbónicas sirvieron como el catalizador de la insurrección política y la posterior independencia de la colonia. A las distorsiones en la vida política y social de la Nueva España como la corrupción en las altas esferas del gobierno; la existencia de grupos privilegiados dentro de la sociedad; la subyugación de las poblaciones indígenas; la discriminación de segmentos específicos de la población (como los indios y mestizos y, en algún tiempo, también los criollos); la iniquidad en la distribución de la riqueza y los bajos ingresos percibidos por la clase trabajadora, se les podría llamar la "herencia negativa" de un esquema de dominación política y de sometimiento económico padecido por los mexicanos durante poco más de tres siglos de subyugación a los conquistadores y colonizadores extranjeros.

En México, a consecuencia de la aplicación de las reformas borbónicas, el enorme capital amasado por los comerciantes del Consulado de México, de otros grupos comerciales y el de los antiguos terratenientes se vio obligado a canalizarse a sectores productivos como la minería o la manufactura. Las propias reformas transformaron a España en el obstáculo para el crecimiento industrial de su principal colonia pues aquella le enajenaba su viabilidad como economía independiente. Como se dijo anteriormente, la corona española pretendió que la economía novohispana se abocara completamente a cumplir la función de exportador agrícola y minero y, aunque en gran medida esto fue así, la liberación de las tierras en posesión de manos muertas (Iglesia) y el ataque a los grupos

comerciales poderosos actuaron más en favor de la concentración de la riqueza y poder que en su redistribución.

Terminada la guerra de Independencia, la viabilidad económica de la nueva república estaba en entredicho. Las minas habían sido abandonadas y se encontraban inundadas. Reactivar la producción minera requería de grandes inversiones. Por otro lado, la industria manufacturera había sufrido grandes pérdidas por la fractura de los mercados y el escaso comercio exterior e interior. Las estructuras productivas que se habían construido entre empresas se habían destruido por la guerra y la apertura comercial habría afectado también la producción, principalmente de la industria textil, que se vio incapaz de competir contra los textiles ingleses. Al igual que la manufactura y la minería, la agricultura que había florecido alrededor de los reales de minas y de las empresas manufactureras también se encontraba en decadencia. Las grandes fortunas habían emigrado hacia Cuba o España o bien, se habían canalizado hacia la adquisición de grandes extensiones de tierra. Ello fue abriendo el campo para el ingreso de capitales extranjeros como el de los británicos. La Iglesia misma se había retraído temporalmente de una de sus principales y más redituables actividades, el préstamo, por lo que se redujeron los financiamientos necesarios para reactivar las actividades económicas.

La destrucción de la industria a causa de la Guerra de Independencia de principios del siglo XIX explica en parte el deterioro del que durante el resto del siglo adolecería la economía mexicana. La ruptura de las relaciones de poder

comerciales poderosos actuaron más en favor de la concentración de la riqueza y poder que en su redistribución.

Terminada la guerra de Independencia, la viabilidad económica de la nueva república estaba en entredicho. Las minas habían sido abandonadas y se encontraban inundadas. Reactivar la producción minera requería de grandes inversiones. Por otro lado, la industria manufacturera había sufrido grandes pérdidas por la fractura de los mercados y el escaso comercio exterior e interior. Las estructuras productivas que se habían construido entre empresas se habían destruido por la guerra y la apertura comercial habría afectado también la producción, principalmente de la industria textil, que se vio incapaz de competir contra los textiles ingleses. Al igual que la manufactura y la minería, la agricultura que había florecido alrededor de los reales de minas y de las empresas manufactureras también se encontraba en decadencia. Las grandes fortunas habían emigrado hacia Cuba o España o bien, se habían canalizado hacia la adquisición de grandes extensiones de tierra. Ello fue abriendo el campo para el ingreso de capitales extranjeros como el de los británicos. La Iglesia misma se había retraído temporalmente de una de sus principales y más redituables actividades, el préstamo, por lo que se redujeron los financiamientos necesarios para reactivar las actividades económicas.

La destrucción de la industria a causa de la Guerra de Independencia de principios del siglo XIX explica en parte el deterioro del que durante el resto del siglo adolecería la economía mexicana. La ruptura de las relaciones de poder

instauradas por la corona hicieron que se desplomara la dominación interna creando serios conflictos sectoriales y regionales. Al poder arribaron nuevos líderes parcialmente ligados a los antiguos intereses pero con reivindicaciones propias. Esta colisión de intereses provocó guerras intestinas que acabaron por mermar el desarrollo económico del país desde sus orígenes como nación independiente.

Sin embargo, aún después de concluido el movimiento independentista, continuó el desfasamiento de la economía de la naciente república con respecto al entonces también naciente capitalismo mundial. Durante la primera mitad del siglo XVIII, las industrias europeas tomaron lugares que debieron corresponderle a la industria novohispana, adelantándose enormemente en el proceso de acumulación de capital. En los países centrales, la producción industrial se convirtió en el medio por excelencia para la acumulación de capital.

Las luchas por el poder entre conservadores y liberales contribuyeron a debilitar al Estado en detrimento de las clases sociales más bajas y aumentando el poder político de los grupos al frente del gobierno. La instauración de las haciendas y el reforzamiento del trabajo forzoso se aunaron para desposeer a los pueblos de las tierras cultivables y aumentar la explotación en favor de unas cuantas manos.

"Pugnas entre quienes deseaban monopolizar todo el comercio interno e internacional desde un centro nacional y quienes buscaban un monopolio de distribución local; entre quienes deseaban proteger la producción artesanal local y quienes distribuían importaciones más baratas; entre quienes favorecían la agricultura y aquellos que promovían la minería o la industria. Cada provincia, bajo la supuesta protección de constituciones federales, buscó crear cotos regionales

mediante aranceles o peajes internos. De esta manera, la herencia colonial fue reforzada por las condiciones locales y, en particular, por la presión económica de la Gran Bretaña."⁴⁶

Los intereses regionales y las presiones del exterior, por tanto, actuaron en contra de la consolidación del poder político central. Aunque la guerra debilitó a los sectores mencionados, los terratenientes, los hacendados, la Iglesia, los prestamistas y el ejército se fortalecieron y acumularon un poder más fuerte que el del gobierno central de la incipiente república. Las presiones al gobierno de parte de estos grupos acaudalados y la debilidad del mercado interno obligaron a que el país recurriera a otros medios para allegarse recursos. Entre ellos, la contratación de deuda pública y la imposición de aranceles al comercio. El objetivo buscado con la implantación de la incipiente protección arancelaria era, como también lo fue posteriormente, lograr la industrialización del país.

Sin embargo, el hecho de que la revolución de independencia modificó las relaciones políticas preexistentes, desató las pugnas entre el conservadurismo y los ideales liberales, entre los que destacan: el libre cambio y el libre flujo de mercancías al interior y exterior del país, la enajenación de la propiedad de las comunidades indias y su consecuente disolución, la liberación de las tierras en manos de la Iglesia y la libertad de trabajo; todo ello en contra de los arraigados intereses conservadores. La ley de desamortización de 1856 sería pues el detonante de la guerra civil que estalló en 1857.

⁴⁶ Juan Felipe Leal, *La burguesía y el Estado mexicano* op. cit. p. 53

Los gobiernos de finales del siglo XIX favorecieron la entrada de capital extranjero. Este ingreso se dio en el marco de la lucha internacional por los mercados dirigida por los países capitalistas al inicio de la fase imperialista del capitalismo. Sin embargo, la entrada del capital extranjero originó una mayor desarticulación industrial e incrementó el retraso económico, mismo que se profundizaría aún más en el siglo XX.

Hacia las postrimerías del siglo XIX, converge la llegada al poder del General Porfirio Díaz y la aparición de un nuevo elemento en la fórmula económica mundial: el imperialismo. Esa realidad internacional actuó como presión para que México abriera sus puertas a los grandes capitales extranjeros, mismos que exigían para sí todas las facilidades para su ingreso al país y reclamaban, a cambio de bendecir a nuestro país con sus inversiones, jugosas concesiones en prácticamente todas las ramas económicas. Su presencia influyó negativamente en el ritmo de crecimiento de las fuerzas productivas y en la descapitalización del país.⁴⁷

Las inversiones extranjeras fueron uno de varios factores del crecimiento económico durante el porfiriato así como del desenvolvimiento de la estructura política del mismo.⁴⁸ La responsabilidad del impresionante aumento de la inversión extranjera a nuestro país durante el porfiriato recayó principalmente en

⁴⁷ Victor Manuel Durand Ponte. *México: La formación de un país dependiente*, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1979, pp 79-80

⁴⁸ *Ibidem*, p 82

las manos del ministro de Hacienda del General Díaz, el Sr. José Yves Limantour, quien promovió fuertemente su ingreso:

"Ofrecerles debemos el vastísimo campo que presentan nuestras inexploradas riquezas, y quiera Dios que no tarde mucho el día en que se lo disputen los capitales del exterior, ya sean americanos, ingleses o franceses. No hay que preocuparse; los capitales extranjeros darían trabajo al regnícola [sic] y crearán capitales mexicanos. Pero esto sólo se puede conseguir abriendo nuestras puertas al mundo externo, no por generosidad, sino por nuestro propio interés".⁴⁹

La dictadura de Porfirio Díaz auspició el ingreso de capitales foráneos acrecentando su influencia en México, aún cuando en lo político existía cierta oposición interna, por parte de grupos conservadores que basaban sus objeciones en los anteriores "agravios" que la nación había padecido de parte de las potencias centrales en nuestras relaciones económicas y comerciales. El régimen porfirista favoreció al capital europeo en contrapeso del capital norteamericano, mismo que rondaba a tan solo unos pasos.

El fracaso de los primeros intentos de industrialización del país a lo largo del siglo XIX y a principios del siglo XX se debió a varios factores. Entre los factores internos más sobresalientes se encuentran: la concentración de la riqueza en los grupos de poder tradicionales; la depauperización de la clase obrera; la concentración en la propiedad de la tierra; la acumulación de poder en sectores privilegiados; las políticas económicas dictadas desde "arriba"; la falta de participación política de las masas y la debilidad del Estado, entre otros. Entre los factores externos se encuentran: la aparición del imperialismo; la injerencia del

⁴⁹ Ibid., p. 83

capital extranjero en actividades primordiales de la economía como la minería; la explotación petrolera; los ferrocarriles; la agricultura de exportación y la deuda pública.

Una constante que caracteriza a la clase económica dominante de nuestro país ha sido el hecho de que su riqueza siempre ha buscado refugio en el exterior ante la inestabilidad política, supuesta o real, actitud que ha mermado la capacidad del país para autofinanciar su desarrollo. Dos actitudes recurrentes en ella que demuestran su falta de interés en un proyecto nacional han sido la búsqueda de una política comercial abierta y la promoción de la inversión extranjera como medio para desarrollar la economía del país. De acuerdo con Roger Hansen, los gobernantes mexicanos, sus metas y valores, su aparato político y las políticas de que son responsables, se comprenden mejor en términos de la herencia del mestizo del siglo XIX, ya que esa herencia convirtió a la política en un medio para la movilidad socioeconómica y para obtener poder personal, y que a pesar de las influencias externas la esencia de la política del mestizo del siglo XX muestra pocos cambios.⁵⁰

2.2 EN BUSCA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

El desarrollo económico de un país se define como un "proceso económico, político, social y cultural que busca elevar sostenidamente el nivel y calidad de vida de la mayoría de la población con libertad, justicia, democracia y paz, y que

⁵⁰ Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, op. cit., p. 16

promueve el mayor y mejor aprovechamiento de los recursos humanos, físicos y financieros disponibles en el largo plazo".⁵¹ En teoría, los modelos económicos implantados en México a lo largo del siglo XX, han tenido como meta satisfacer las demandas de la población basado en el crecimiento económico y en el estrechamiento de la brecha entre ricos y pobres.

Sin embargo, en el siglo XX la economía mexicana patentizó sus debilidades estructurales crónicas. La serie de crisis, cíclicas y cada vez más pronunciadas, en las que recae continuamente la economía del país son prueba fehaciente de este hecho. En los albores del presente siglo, el desgaste que sufrió la planta productiva agrícola e industrial, como consecuencia de la destrucción de la infraestructura productiva -fábricas, terrenos cultivables, caminos, ferrocarriles y telecomunicaciones- después de la Revolución de 1910, incidieron negativamente en nuestra economía reforzando los lazos de dependencia con el exterior en el rubro de productos agrícolas y en el rubro de bienes de capital (tecnología).

El período que abarca las décadas de 1910 a 1940 destaca por el impacto de los acontecimientos nacionales, como lo es la lucha revolucionaria y los efectos de ésta sobre la composición social y el aparato jurídico, político y económico del país; el fortalecimiento de los movimientos sindicales y la reivindicación de sus demandas -apoyados por el Presidente Cárdenas, la ola de expropiaciones de

⁵¹ Armando Labra M., "Modelos de desarrollo" Grandes tendencias políticas contemporáneas, UNAM-Coordinación de Humanidades México, 1985 p. 4

empresas extranjeras efectuadas durante ese mismo sexenio, así como por las secuelas de tres eventos sumamente relevantes en la historia mundial: el primero, de índole básicamente económica, que fue la Gran Depresión vivida en los Estados Unidos en 1929 y, los dos, hasta ahora las conflagraciones más exacerbadas, amplias, violentas y destructivas que ha presenciado la humanidad: la Primera y Segunda Guerras Mundiales.

En el contexto nacional, la lucha armada destruyó el antiguo orden sociopolítico estructurado durante el porfiriato. La dictadura, que había ampliado el tamaño de la cúspide económica y política durante su estadía en el poder, pero no lo suficiente para colmar las demandas de la población en general, depauperó a la mayoría de la población mientras que al mismo tiempo la alienó de la capacidad de ascenso dentro del sistema político o dentro de la esfera económica. La concentración del poder económico en manos de los industriales y comerciantes (que estuvieron del lado del General Díaz antes de su llegada al poder) y la concentración de la propiedad de la tierra durante el porfiriato agravaron las tensiones que finalmente llevaron a la reivindicación de demandas sociales en el terreno armado. La Revolución tuvo efectos positivos sobre la distribución de la riqueza de la burguesía industrial, comercial y rural. La repartición de tierras de los hacendados a las comunidades indígenas y la formación de los ejidos permitieron que en décadas posteriores se ampliara la producción del campo, mientras que la erradicación de la burguesía improductiva

abrió las puertas a las clases media y baja del país a la movilidad socioeconómica.

Otro aspecto relevante del período posrevolucionario lo constituye el marco de las demandas sindicales, retomadas e impulsadas durante el período cardenista y que dieron pie a la expropiación de las empresas petroleras y a los ataques sufridos por las empresas mineras controladas por extranjeros. Si bien ello dio un fuerte impulso al aumento de los ingresos por parte de los trabajadores, por otro lado mermó la confianza de la comunidad económica internacional sobre la seguridad de sus inversiones en nuestro país provocando el retiro masivo de capitales y la disminución en el ritmo de sustitución de equipo y tecnología de producción.

En el contexto internacional, los efectos negativos que la Gran Depresión de los Estados Unidos tuvieron sobre la planta productiva nacional, fueron desastrosos. La caída en la producción minera y manufacturera estuvieron directamente relacionados con la crisis de 1929. Por otro lado, el decremento en los montos de inversión canalizada a México y el deterioro de la infraestructura mecánica del sector industrial, ocasionada por la pérdida de confianza de los inversionistas extranjeros en nuestro país a raíz de las expropiaciones, cobrarían su cuota en el deterioro generalizado de la producción y en la reducción de las exportaciones generadoras, a su vez, de divisas. Sin embargo, la coyuntura política y militar creada por el período de entreguerra, desvaneció en cierta medida los efectos de la crisis de confianza ya que nuestro país se perfilaría como

un socio estratégico dentro del conflicto bélico como proveedor de energéticos y otros productos indispensables para la contienda (minerales y ciertas manufacturas).

La estabilización del poder político vía la institucionalización del poder y la creación del Partido Revolucionario Institucional (PRI), como herramienta aglutinante de los sectores políticos y de control político, determinaron el avance del país en materia económica. Alejado el espectro de inestabilidad y de guerra que la revolución había traído al país, la estabilidad política se perfiló como el oasis de paz buscado por la población, especialmente por la burguesía industrial que buscaba el momento y las condiciones propicias para invertir a cambio de obtener utilidades. El papel del PRI en la evolución favorable de la vida política y económica del país es resultado de su apego a los intereses de las clases gobernantes y a su alineación con los intereses de la alta burguesía. En las décadas subsecuentes se descubriría lo nocivo de esta relación dada la distancia creada entre los intereses económicos y políticos frente a la viabilidad económica del país. Un ejemplo en cuestión puede encontrarse en las contradicciones originadas por los regímenes presidencialistas. Los cambios en materia de política económica que se suceden cada seis años y que se conocen como la "reinvención del país" en cada período presidencial, denotan la carencia de un proyecto definido de crecimiento económico a corto, mediano y largo plazos (que refuerza nuestra dependencia en el financiamiento externo y en el endeudamiento crónico) y la falta de interés de las élites política y económica en incluir a las

clases media y baja (micro, pequeños y medianos empresarios) en el proyecto económico del Estado.

México no escapó a las tendencias económicas y políticas mundiales ni mucho menos pudo deshacerse de su herencia de avasallamiento económico y político de casi tres siglos. En un mundo cada vez más interdependiente, dominado por países hegemónicos económica y militarmente, México quedó relegado al papel de país capitalista periférico.

2.2.1 El modelo sustitutivo de importaciones

Después de la Segunda Guerra Mundial, la reorganización económica, política, ideológica y social estableció los patrones de la división mundial del trabajo que, en lo fundamental, continúan vigentes hasta nuestros días. El conflicto bélico condujo entre otras cosas hacia:

- la inversión masiva de capital estadounidense en Europa a través del Plan Marshall y en Asia para contener el avance comunista,
- la conversión de la economía y el avance de las fuerzas productivas producto de los sistemas organizativos y la tecnología desarrollados durante el conflicto,
- la necesidad de reconstruir a Europa y al Japón,
- la existencia de un enorme mercado potencial mundial.

México, al igual que otros países de América Latina, se fijó como objetivo prioritario la industrialización vía la sustitución de importaciones de acuerdo con el esquema propuesto por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Según este organismo, este era el camino para romper definitivamente con las estructuras monoexportadoras que habían caracterizado a las economías

latinoamericanas y que, según esta interpretación, mantenían sumida a la región en el atraso. En otros términos, la industrialización fue concebida como el puntal de la modernización económica. Para su buen funcionamiento este proyecto económico requería cumplir con ciertas condiciones: un sector industrial fuerte resguardado bajo mecanismos sanos de protección; una política adecuada de asignación de recursos externos y cuidado de la capacidad adquisitiva de la población para evitar su reducción.⁵² La estrategia del modelo de sustitución de importaciones abarcaría los siguientes objetivos:

- El proceso de industrialización sería la fuente de acumulación de capital.
- Buscar un crecimiento económico cercano al 6%.
- Lograr una estructura de protección para la industria nacional.
- Desarrollar el mercado interno con el apoyo de la inversión extranjera controlada por el Estado.
- Sustituir importaciones por producción nacional de bienes de consumo duradero, de bienes intermedios y bienes de capital.
- Desarrollar al sector agrícola.
- Lograr un crecimiento económico mayor al crecimiento demográfico.
- Establecer un control nacional sobre los recursos básicos.
- Crear la infraestructura necesaria para el proceso de industrialización.⁵³

De 1940 a 1970, la economía mexicana creció a una tasa anual de más del 6 por ciento. A partir de 1940 inició la etapa de crecimiento basada en la industrialización apoyada en la inversión pública que en los primeros años excedió

⁵² René Villarreal. "El desarrollo industrial de México: una perspectiva histórica". En *México, 75 años de revolución. Desarrollo Económico I*. Fondo de Cultura Económica México, 1984, pp. 550

⁵³ René Villarreal. *La contrarrevolución monetarista: industria, deuda y desequilibrio externo en México*. Fondo de Cultura Económica, México, 1985 pp. 237

el 50% del total. En el mismo periodo, la producción manufacturera se elevó aproximadamente 8% anualmente y la producción agrícola creció a una tasa de 4.3% en la década de los cincuenta. En su primera etapa (René Villarreal la demarca dentro del periodo 1940-1958), se buscaba el crecimiento industrial y la disminución de la dependencia en las importaciones, evitando los problemas de desequilibrio con el exterior. El apoyo a la industria lo daría el Estado mediante la inversión pública y la política de fomento. La inversión del gasto público se canalizó a las áreas de infraestructura, insumos, alimentos, petróleo y energía eléctrica. Para ello se crearon organismos financieros encargados de canalizar los recursos a la producción. Para aliviar la escasez de la oferta originada por la crisis mundial de abastecimiento de materias primas y de algunos productos elaborados, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, la entonces recientemente fundada Nacional Financiera destinó la mayoría de los financiamientos a largo plazo a las industrias básicas orientadas a la sustitución de importaciones, incluyendo fierro, acero y petróleo. Entre 1935 y 1960, más del 50% de la inversión pública se canalizó a proyectos de infraestructura agrícola, comunicaciones y transportes. Entre 1939 y 1960, el sector público financió más de las tres cuartas partes de sus programas de inversión con ahorros propios, reduciéndose para 1960 esta proporción a sólo el 68%.⁵⁴ La política de financiamiento interno mantuvo bajo el nivel de endeudamiento con el exterior.

⁵⁴ Roger D Hansen. *La política del desarrollo mexicano* op cit pp 61-64

No obstante los logros alcanzados en cuestión de inversión nacional, en materia de inversión extranjera prevalecían los desajustes y se acentuaba la dependencia. Para el año de 1935 la inversión en México estaba dividida de la siguiente manera: la industria petrolera pertenecía 1% a mexicanos y 99% a extranjeros; la minera, 2% para nacionales contra 98% para extranjeros; energía eléctrica, en su totalidad en manos de extranjeros; la industria manufacturera, 46% a mexicanos y 54% a extranjeros y en el comercio y los servicios, el 58% para nacionales y el 42% para extranjeros.⁵⁵ La deuda pública, por su parte, ascendió a 1,395.1 millones de pesos de la cual el 28.9% estaba contratada con los Estados Unidos, el 27.8% con Francia, el 20.7% con Inglaterra y el resto con otros países europeos.⁵⁶

Cuadro No. 7
Crecimiento de México, 1940-1968
(tasas de crecimiento en promedio anual)

Partida	1940-1950	1950-1960	1960-1968
Producto nacional bruto	6.7	5.8	6.4
Población	2.8	3.1	3.3
Producto per Capita	3.9	2.7	3.1
Producción agrícola	8.2	4.3	4.0
Producción manufacturera	8.1	7.3	8.2

Fuente: Hansen, Roger. *La Política del Desarrollo Mexicano, Siglo XXI*. México. 1980. p.58.

A partir de 1940, creció la importancia del sector público como impulsor del desarrollo. Mediante la canalización de vastos recursos a la economía, vía gasto público, se logró aumentar tanto la producción agrícola, como la generación de energía eléctrica, producción de gas y petróleo. El Estado invirtió cerca del 30%

⁵⁵Victor Manuel Durand Ponte, *México: La formación de un país dependiente*. UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas. México. 1979. p. 176

⁵⁶Ibidem, p. 178

del total de su gasto en la industria y en especial en los rubros de generación de energía eléctrica y explotación de gas y petróleo.

El Estado incentivó al sector privado protegiendo el mercado interno durante la etapa de industrialización. Esta política estableció aranceles altos para impulsar la inversión en sectores donde se deseaba eliminar las importaciones y sustituirlas con producción propia, ofreciéndose resguardo a las industrias que aparecieron durante la guerra. Lo anterior se reforzó durante la presidencia de Miguel Alemán Valdés (1946-1952) cuando se aplicaron aranceles a productos terminados cercanos al 100%. El sistema de licencias de importación y tuvo dos objetivos primordiales: incrementar el ritmo de industrialización y conservar divisas para aplicarse a la importación de productos no suntuarios. La otra forma de protección se realizó a través del manejo de la paridad cambiaria del peso frente al dólar.

No obstante, la falta de seguimiento de la autoridad sobre los avances o retrocesos de la industria nacional en materia de productividad (mejores precios) y calidad acabó por nulificar las intenciones benéficas de esta política. El empresariado nacional aprovechó la protección para obtener mayores utilidades, reduciendo el ritmo de inversión en tecnología y capacidad productiva, resultando en la contracción del crecimiento sectorial y en la disminución en la calidad de sus productos. Con el paso del tiempo la producción nacional se volvió cara, las técnicas de producción obsoletas y los productos protegidos bajaron de calidad. La falta de liderazgo por parte del Estado impidió que las empresas nacionales

establecieron las estrategias de apoyo a la modernización del sector. La producción disminuyó aumentándose los costos, con lo que artículos del exterior se volvieron más atractivos para los sectores de ingresos de nivel medio y alto del país. Este deterioro propició el auge del contrabando y la utilización indiscriminada de divisas en la adquisición de productos suntuarios y no suntuarios ya que el proceso de sustitución de importaciones se revirtió.

Por otro lado, el gobierno mexicano aplicó una política de incentivos fiscales para fomentar la inversión y la creación de industrias "necesarias" para el desarrollo de México. Se redujeron los gravámenes a la importación de materias primas y bienes de capital mientras que se subsidió el financiamiento otorgado por el gobierno. Incluso se llegó a conceder plazos de hasta 10 años de exenciones en el pago de impuestos a las empresas "nuevas" y "necesarias". Existieron también numerosos subsidios a la inversión, se otorgaron apoyos financieros como bajas tasas de interés y se contuvo el aumento de los sueldos y salarios por debajo de las tasas de inflación. También se mantuvieron tarifas bajas de bienes y servicios públicos. Otro tipo de apoyo financiero se refiere al control de la inflación. En 1955 los precios se elevaron en menos del 3% anualmente.

"En el período posterior a 1940, entre los objetivos de la política monetaria y financiera de México estaba incluida la estabilidad de precios, tanto interna como externa; pero ya antes de 1955 se había sacrificado ese desiderátum en favor de la ampliación, lo más aprisa posible, de la capacidad productiva de México. La decisión de conceder una prioridad más alta a la estabilidad de precios se debió en gran parte a los efectos económicos y políticos de la devaluación de 1954. Los precios se elevaron en 30 por ciento durante los veinte meses siguientes a la devaluación; en todo el país surgieron protestas de parte de los grupos de ingresos medios y bajos, y pareció acabarse la confianza que el sector privado tenía en las políticas de desarrollo establecidas por el gobierno. Es probable que en ninguna otra época, desde que el PRI asumió el poder en la presidencia y la política

mexicanas, haya habido críticas tan francas y tan severas sobre el sistema gubernamental del momento".⁵⁷

Sin embargo, la política fiscal aplicada para financiar los gastos del sector público, para desarrollar al país y ampliar la redistribución del ingreso, se basó en el principio de crecimiento con inflación, lo cual fomentó la caída del ingreso real de los trabajadores mientras que aumentó el ingreso de los empresarios. De acuerdo con Roger Hansen, "el incremento de los salarios quedó muy atrás del aumento de los precios por dos razones: primero, la emigración de las áreas rurales a las urbanas significó, para los sectores industrial y de servicios, una oferta de mano de obra casi infinitamente elástica. En segundo lugar, para mediados de la quinta década el movimiento obrero mexicano estaba firmemente controlado por el Partido Revolucionario Institucional y la élite gobernante que lo dominaba."⁵⁸ Los líderes obreros actuaron en combinación con la élite política y los empresarios en detrimento de los ingresos de los trabajadores.

"En el período posterior a 1940, entre los objetivos de la política monetaria y financiera de México estaba incluida la estabilidad de precios, tanto interna como externa; pero ya antes de 1955 se había sacrificado ese desiderátum en favor de la ampliación, lo más aprisa posible de la capacidad productiva de México. La decisión de conceder una prioridad más alta a la estabilidad de precios se debió en gran parte a los efectos económicos y políticos de la devaluación de 1954. Los precios se elevaron en 30 por ciento durante los veinte meses siguientes a la devaluación; en todo el país surgieron protestas de parte de los grupos de ingresos medios y bajos, y pareció acabarse la confianza que el sector privado tenía en las políticas de desarrollo establecidas por el gobierno. Es probable que en ninguna otra época, desde que el PRI asumió el poder en la presidencia y la política mexicanas, haya habido críticas tan francas y tan severas sobre el sistema gubernamental del momento."⁵⁹

⁵⁷ Ibid. pp. 70-71

⁵⁸ Ibid. p. 70

⁵⁹ Ibid. p. 71

La respuesta del gobierno ante la crisis devaluatoria de 1954 de la que habla Hansen, fue la aplicación de instrumentos monetarios novedosos; es decir, el control estricto del Banco de México sobre los requisitos legales de las reservas del sistema bancario privado y una creciente dependencia del financiamiento externo para cubrir el déficit del sector público. Durante la década de los cincuenta el gobierno acudió cada vez más a los préstamos extranjeros para apoyar la inversión. México presenció un auge económico en la década de los sesenta cuando, durante los primeros ocho años, se registró un crecimiento del orden del 6.4 por ciento anual.⁶⁰

Cuadro No. 8
Producto Interno Bruto por Sectores de la Actividad Económica
(Estructura Porcentual)

	1					2					3				
	1939	1960	1960	1965	1970	1970	1976	1980	1982	1983	1984				
PIB	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100				
Sector Primario	19.8	17.7	15.9	14.2	11.6	12.2	11.2	8.4	7.4	7.9	8.5				
Agricultura		11.7	9.8	9.4	7.1	7.1	6.6	5.1	n.d.	n.d.	n.d.				
Ganadería		4.6	5.3	4.2	4	4.4	3.9	2.6	n.d.	n.d.	n.d.				
Silvicultura		1.1	0.6	0.5	0.4	0.5	0.6	0.4	n.d.	n.d.	n.d.				
Pesca		0.3	0.2	0.1	0.1	0.2	0.2	0.3	n.d.	n.d.	n.d.				
Industrias	24.5	27	29.2	31.4	34.4	32.4	33.1	37.3	38.2	40.5	41.8				
Minería*	7.3	4.5	4.9	5	5.3	2.5	2.9	6.8	9.9	11.9	12				
Manufactura	14.3	18.5	19.2	21.1	22.8	23.4	23.3	23	21.2	22.6	23.9				
Construcción	2.3	3.5	4.1	4	4.6	5.3	6	6.5	6.3	5.1	4.9				
Electricidad	0.6	0.5	1	1.3	1.8	1.2	0.9	1	0.8	0.9	1				
Sector Terciario	55.7	55.9	55.9	55.5	56.1	56.3	56.9	55.5	55.5	62.3	50.5				
Ajuste por servicios bancarios			- 1	- 1.1	- 1.2	- 1.2	- 1.1	- 1.1	- 1.1	- 0.8	- 0.8				

Incluye Petróleo

Fuente: Arturo G. Hartz, *Economía mexicana: más allá del milagro*, Ed. Oaxa, México, 1991, p. 201.

(1) Elaborado con base en precios de 1970, datos obtenidos del CEPAL, "Principales rasgos del proceso de industrialización y de la política industrial de México en la década de los sesenta", junio de 1979, p. 24.

(2) Elaborado con base en precios de 1960, datos del Banco de México, SA obtenidos de Nafree, *La economía mexicana en cifras*, 1972, México, 1974.

(3) Elaborado con base en precios constantes (1991), datos de STP, *Sistema de Cuentas Nacionales de México*, varios años.

⁶⁰ Ibid., p. 8

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

No obstante el crecimiento de la plataforma industrial presenciado, las contradicciones con el exterior provocadas por los desequilibrios internos determinaron un cambio en la estrategia del gobierno. Lo que en la administración del presidente Cárdenas (1934-1940) comenzó como protección de la industria nacional (la cual continuó hasta 1958, coincidiendo aproximadamente con el término de la administración del presidente Ruiz Cortines), concluyó en lo que puede considerarse una evidente pérdida de soberanía para nuestro país (al menos en materia económica) y en el excesivo endeudamiento externo de México, mismo que determinó la adecuación de la política proteccionista a las condiciones dictadas por la banca internacional.

La protección arancelaria constaba de varios métodos de resguardo: aranceles altos para impulsar el proyecto de sustitución de importaciones, la protección de las industrias nacientes, el sistema de licencias para la importación (esta última estuvo en vigor durante largo tiempo: aproximadamente el 80 por ciento de las importaciones mexicanas estaban sujetas al requisito de licencia), y la devaluación en la paridad cambiaria del peso contra el dólar. Esta última forma de protección tenía coherencia al darse dentro de un esquema de mayor integración industrial. En materia de protección arancelaria, en 1948 se fijaron las tarifas *ad valorem* a las importaciones, estableciéndose un gravamen del 2% sobre los bienes amparados por la Regla XIV de la Tarifa del Impuesto General de Importación.

"Una última forma de protección la han suministrado las devaluaciones monetarias de 1949 y 1954, que redujeron el valor del peso mexicano de 4.85 por

dólar a la tasa...de 12.50. La mayoría de los estudios sugieren que la segunda devaluación subvaluó considerablemente el peso".⁶¹

Por otro lado, el gobierno redujo los impuestos de importación a las materias primas y bienes de capital para las empresas manufactureras. En la segunda etapa del modelo de sustitución de importaciones (de acuerdo con René Villarreal abarca el período 1958-1970 y que comprende la fase avanzada del modelo), se propició el crecimiento con estabilidad cambiaria y estabilidad de precios. Por ello se le conoce también como la etapa del desarrollo estabilizador. El objetivo consistió en aumentar el ahorro interno para reducir la ruptura de la dupla ahorro - inversión, mantener un tipo de cambio fijo, el equilibrio interno y el equilibrio de la deuda con el exterior. Se mantuvo la estabilidad de precios mediante la política monetaria y financiera y se recurrió al financiamiento externo para cubrir el déficit del sector público. El gobierno fomentó la inversión mediante la Ley de Fomento de Industrias Nuevas y Necesarias promulgada en 1955. Al amparo de esta ley se exoneró de impuestos federales por tres años a todas las empresas industriales de capital nacional que cubrieran ciertos requisitos sobre empleo, uso de materias primas locales y de capital social.

Para 1960, la respuesta del sector privado al proyecto de estabilidad del gobierno comprendió la elevación de las tasas de formación de capital al 20.5% en el período 1954-1960 que correspondió al 15% del PIB así como un crecimiento considerable de la industria. El crecimiento del sector industrial se

⁶¹ Ibid. p. 68

reflejó en las siguientes cifras: en 1940 los bienes de consumo constituían el 23% del total de las mercancías importadas mientras que a finales de la década de los sesenta se redujo al 15%. Las importaciones de bienes de capital aumentaron del 35% al 46% del total. Las exportaciones mexicanas también se diversificaron conformando el 25% del ingreso de divisas al país. Este crecimiento atrajo la inversión extranjera, principalmente la procedente de los Estados Unidos que, para 1967, alcanzó los 890 millones de dólares.⁶² Colateralmente, el crecimiento en el sector agrícola también fue producto de las políticas gubernamentales.

Cuadro No. 9
Producto Interno Bruto por Actividades
(Tasas de crecimiento promedio anual)

PIB	56	71	69	7	66	85	-05	-53	35
Sector Primario	45	47	27	37	3	36	-08	29	24
Agricultura	38	61	12	38	28	38	-29	nd	nd
Ganadería	7			4	36	27	27	nd	nd
Silvicultura	-12	23*	54*	27	19	3	0	nd	nd
Pesca	32			18	89	13	81	nd	nd
Industrias	65	88	9	88	71	97	-17	-81	43
Minería	85	74	81	78	61	161	92	-27	16
Manufactura	8	01	88	69	71	8	-27	-73	47
Construcción	73	89	97	83	71	124	-5	-18	37
Electricidad	125	13	141	135	99	64	66	07	7
Sector Terciario	68	7	68	69	69	86	-02	-16	32

(a) 1960 a 1970 a precios de 1980

(b) 1970 a 1984 a precios de 1970

* Comprende ganadería, silvicultura y pesca

Fuente: Arturo Huerfano, *Economía mexicana: más allá del milagro*, México, 1991, p. 205

El Estado continuó con la política de protección arancelaria durante largo tiempo. Después de las crisis financieras por las que atravesó el país a consecuencia de las cuales se obligó al gobierno a dejar libre la paridad cambiaria

⁶² *Ibid.*, p. 78

y se llegó a una sobredevaluación del precio del peso frente al dólar, especialmente en 1982 y en 1987, el país debió optar por una nueva estrategia: la dictada por los grandes centros financieros internacionales, particularmente por el Fondo Monetario Internacional (FMI). La pérdida de soberanía monetaria ocasionada por el endeudamiento excesivo en que se incurrió en las administraciones de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y de José López Portillo (1976-1982), por la caída de los precios del petróleo en los mercados internacionales del energético como el de Rotterdam (entre otros) y, finalmente, el déficit -derivado en crónico- de nuestra balanza comercial, relegaron la conducción económica del país a centros de decisión en el extranjero, principalmente a los grandes centros financieros de Estados Unidos (Wall Street) y de Europa. La inflación vivida desde finales del sexenio de Luis Echeverría hasta la conclusión del período presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), demostraron lo que para algunos teóricos se puede considerar la "ineficiencia del modelo" proteccionista y del Estado paternalista y patrón ("motor del crecimiento").

Ciertamente, la conducción del país en materia económica dejó mucho por hacer y permitió que, frente a los gobernantes y a un pueblo cada vez más sumido en la miseria, se crearan fortunas insospechadas al amparo del régimen. Los grandes consorcios nacionales y transnacionales obtuvieron jugosas utilidades en su relación como proveedores y contratistas del gobierno, enriqueciéndose del endeudamiento interno y externo, amasando fortunas gracias al presupuesto

público y a la reducción de los salarios. No obstante, la culpa de las debacles económicas recayó sobre el Estado-empresario y la cúpula empresarial logró deslindarse de su responsabilidad de las crisis.

Durante la presidencia de López Portillo se aumentó aceleradamente el endeudamiento externo motivado por el espejismo de la cercana "administración de la abundancia". Sin embargo, la caída de los precios internacionales del crudo dio por terminado el sueño de algunos gobernantes, de los altos directivos de la empresa petrolera del Estado, Petróleos Mexicanos, (PEMEX) y de los principales contratistas nacionales y extranjeros favorecidos por la decisión presidencial y unilateral del gobierno de canalizar grandes proporciones del gasto público y del financiamiento externo a la explotación y venta de petróleo al exterior. En el camino por convertir al país en una potencia petrolera rival de los países del Medio Oriente, miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), se quedó rezagada la industria: la manufacturera, textil, del calzado, etc. La crisis por falta de liquidez fue, pues, severa.

"En otras palabras, ni el petróleo ni la nacionalización de la banca y el control de cambios pueden, por sí mismos, combatir la inflación, vigorizar la producción, generar empleos y, simultáneamente, convertir a la industrialización bajo el liderazgo de empresarios nacionales en el eje directivo de la modernización del país. Para ello es necesario que el Estado como agente económico... racionalice, profundice con eficacia su participación en el régimen de economía mixta, dando las señales adecuadas a los agentes privados bajo un proyecto de desarrollo nacional."⁶³

⁶³ René Villarreal. *La contrarrevolución monetarista: teoría, política económica e ideología del neoliberalismo* 2a Edición. Editorial Océano, México. 1984 p. 453

La renegociación de la deuda externa, grave problema que pesaba sobre la región latinoamericana, se convirtió en una prioridad para el país: primero, cómo renegociar el pago de adeudos vencidos a plazos mayores; segundo, cómo obtener recursos para pagar los nuevos vencimientos; tercero, cómo hacer frente a un éxodo masivo de capitales y cuarto, qué hacer para reducir el porcentaje que representaba el pago de intereses y de capital sobre nuestra deuda externa frente al presupuesto disponible para ejercerse en los años fiscales posteriores a la crisis devaluatoria de 1982. Esta tarea recayó en el Presidente de la Madrid. Las presiones de los centros financieros internacionales abrieron el camino para la firma del Acuerdo General Sobre Aranceles y Comercio (GATT), momento que marca el inicio del desmoronamiento del modelo proteccionista y sustitutivo y, al mismo tiempo, el comienzo de las etapas de "modernización" y "apertura" a ultranza del mercado nacional. Dicha apertura comercial fue la precondition para que los organismos financieros internacionales y los inversionistas extranjeros comenzaran a canalizar recursos frescos a México.

El arribo de Carlos Salinas de Gortari a la primera magistratura del país en 1988, señaló el abandono del patrón de desarrollo económico forjado desde finales de la Revolución y que se mantuvo vigente hasta antes de las crisis financieras de los años ochenta. En su administración (1988-1994) se dio un giro radical en torno a cuestiones de política interna, exterior y en materia económica. El Estado habría de modificar su papel de "promotor del crecimiento" por uno de "guía del desarrollo". Para lograrlo, el régimen tendría que:

- abatir la inflación;
- sanear las finanzas públicas;
- desincorporar las empresas paraestatales, incluidos los bancos;
- desregular la industria de las telecomunicaciones y el transporte;
- abrir la economía, aceleradamente, al exterior;
- promover fuertemente la inversión extranjera;
- renegociar el endeudamiento externo;
- mejorar la imagen de México en los centros financieros de importancia tanto en Norteamérica, como en Europa y en Asia;
- abandonar la protección del mercado interno;
- reducir los aranceles;
- fortalecer la soberanía a través de incrementar los vínculos comerciales del país con el exterior;
- fortalecer la vigencia del Estado de Derecho e,
- integrar la economía mexicana a la de su vecino, Estados Unidos, su principal socio comercial históricamente;

Todo lo anterior podría darse en el terreno de lo económico mientras que en lo político se diera cauce a las demandas políticas de la población. El cambio en el pensamiento sobre la actividad del Estado frente a un país inmerso en la crisis y el rezago se debió a la idea del Presidente Salinas y de su gabinete económico sobre el nuevo papel del aparato estatal. Habiendo sido educados en las principales universidades de los Estados Unidos, los altos mandos del Poder Ejecutivo dismantelaron al Estado y lo ofrecieron al mejor postor (a veces socios de ellos). El Estado "moderno" tenía cabida en la vida económica del país únicamente como guía del desarrollo. En su Segundo Informe de Gobierno, Carlos Salinas lo resumió así:

"Requerimos...un Estado, concentrado en lo básico, promotor de la infraestructura social y con respuesta a las demandas más sentidas de la población. Este, y no otro, es el sentido de la reforma del Estado: la justicia. Así es para tener la fortaleza que demanda su fin superior: la soberanía. No hay otra manera de reformar al Estado que perfeccionar sus instituciones y sujetar su acción a la ley, apoyarse en la sociedad y abandonar su carácter excesivamente propietario y excluyente. Era inaceptable un Estado con tantas propiedades frente a un pueblo con tantas necesidades. El Estado excesivamente propietario debilita la salud de la economía, la atención política, el ánimo de la gente, la defensa efectiva del país en el exterior. Por eso, el Estado solidario, cuyo objetivo es el de la justicia, no ampara proteccionismos ni privilegios oligopólicos, pero resulta mejor; no posee, sino conduce, no sustituye, sino orienta. El Estado justo no renuncia a sus obligaciones constitucionales -particularmente las de propiedad estratégica- sino las consolida y cumple. Usa el gasto público para abrir oportunidades y para mitigar los efectos que dejó la crisis y lo que ocasiona el tránsito hacia el nuevo modelo de desarrollo".⁶⁴

Así entonces, la estrategia económica para el país en la presidencia de Carlos Salinas principalmente se ubicó en dar libre cauce a las fuerzas de mercado, reducir el tamaño del aparato estatal y limitar su intervención en la economía y abrir el país a los productos e inversionistas del extranjero. Los aspectos políticos y jurídicos del Estado reformado y modernizado se dejarían para otros momentos ya que la prioridad del régimen se orientó a la "modernización" de las estructuras productivas del país. De ahí que los negociadores más "hábiles" del gobierno se dedicaron hacia la consecución de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que entró en vigor el 1o. de enero de 1994, la firma del Tratado de Libre Comercio con Chile y el ingreso de nuestro país a dos foros internacionales de élite como son: la

⁶⁴ Carlos Salinas de Gortari, "Segundo Informe de Gobierno", Excélsior, 2 de noviembre de 1990 en Gloría Abella Armengol, "La política exterior en la administración de Carlos Salinas de Gortari: la propuesta del cambio estructural", *Relaciones Internacionales*, UNAM, México, No. 62, abril-junio de 1994 p. 55

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Asociación de Cooperación Económica de Asia Pacífico.

No obstante los esfuerzos del gobierno por modernizar al país y para hacerlo ingresar al "Primer Mundo", los resultados de la aplicación del modelo neoliberal y el intento por duplicar los éxitos alcanzados por las economías de Asia (de los NICs) condujeron al país a una recesión sin precedentes manifestada en la significativa caída de la producción, nuevamente al endeudamiento externo, a una dependencia acentuada en el financiamiento externo (ahora en el volátil capital especulativo) y a una crónica balanza comercial deficitaria, con el agravante de que ahora, el principal socio comercial de nuestro país abastecía el 71% de nuestras importaciones y representaba el comprador del 80% de las exportaciones.⁶⁵ La esencia del fracaso del programa modernizador y librecambista lo plantea Gloria Abella en estos términos:

"Como puede observarse, la situación económica y social de México se encuentra en uno de sus momentos más difíciles. El control de la inflación y el superávit en las finanzas públicas han sido logros parciales; la economía mexicana mantiene la tendencia a la recesión, el sobreendeudamiento externo persiste, el déficit en la balanza comercial refleja un desequilibrio severo en la relación con el exterior, la diversificación de mercados no ha avanzado, el desempleo ha crecido y la concentración de la riqueza se ha profundizado en forma alarmante. Es así que los principales objetivos planteados al iniciarse la administración de Carlos Salinas no se han cumplido... En estos cinco años, la economía mexicana ha sufrido un cambio estructural del cual difícilmente podrá dar marcha atrás. El propósito de dismantelar el proteccionismo y dar paso a una apertura indiscriminada se cumplió puntualmente. Hoy se depende mucho más del exterior no sólo porque continúan presentes los desequilibrios tradicionales en materia de comercio, inversión y

⁶⁵ La Jornada, marzo 28, 1994, en Gloria Abella Armengol, "La política exterior en la administración de Carlos Salinas de Gortari," op. cit., p. 69.

deuda externa, sino porque la capacidad productiva del país está sujeta a lo que dicta el interés de los grandes capitales, principalmente estadounidenses.⁶⁶

2.2.2 La industrialización en México: sus distorsiones y desequilibrios

La economía mexicana ha sido sometida a varios proyectos de industrialización e integración industrial fallidos debido a la adopción de modelos económicos diversos que no han atacado los problemas de fondo que vulneran el crecimiento. Desde mediados de este siglo, nuestro país adoptó políticas disociadas de la racionalidad de la estructura económica de México, por lo que la micro, pequeña y mediana industria (propiedad de mexicanos) ha sufrido graves pérdidas económicas y caída en su participación dentro del mercado interno en beneficio del capital transnacional.

El desacoplamiento entre capital y fuerza de trabajo se presenta como un desfase de los procesos productivos; es decir, en el ritmo de crecimiento de ciertas áreas productivas con respecto a otras y en el empleo de mano de obra versus tecnología que la desplaza. El crecimiento dispar entre procesos productivos ocasiona la desarticulación de ciertas ramas de la industria que localmente no encuentran proveedores de bienes de capital, refacciones producidas en el país, servicios de mantenimiento o reparación para la maquinaria importada y tampoco consumidores locales para manufacturas cuyas especificaciones son inadecuadas para el mercado interno y que les obliga a buscarlos fuera. La rigidez de la demanda y el tamaño reducido del mercado local

⁶⁶ Gloria Abella Armengol, "La política exterior en la administración de Carlos Salinas de Gortari: la propuesta del cambio estructural", *Relaciones Internacionales*, UNAM, México, No. 62, abril-junio de 1994, p. 69

busca salidas en mercados foráneos donde haya insumos disponibles o donde el consumo sea mayor. Este desacoplamiento implica la liberación de mano de obra a un mercado que es incapaz de absorberla sino mediante el subempleo o la incorporación a la economía informal.

La vinculación con el exterior agrava los efectos nocivos del desacoplamiento al incrementarse la dependencia en tecnología, insumos, financiamiento, mercados, etcétera. Para México su dependencia de los mercados internacionales continúa siendo uno de los factores más grandes de desequilibrio económico. Las carencias propias de la infraestructura industrial, el reducido tamaño del mercado interno, la incapacidad para producir grandes volúmenes de mercancías a bajo precio y con la calidad demandadas en los mercados de exportación, la contratación de deuda para la importación de tecnología y de bienes de consumo primario o suntuario son algunos de los retos a vencer en materia económica y social.

Aquella parte de la producción nacional destinada a los mercados internacionales más lucrativos ha determinado que se ocupe parte de la capacidad industrial instalada a la satisfacción de necesidades exógenas que no necesariamente tienen un sustento en el mercado local o en la demanda interna básica lo que incide en la desarticulación sectorial de la industria y en el rompimiento del vínculo entre oferta y demanda. La falta de una base de crecimiento sólida forjada en el mercado interno hace más vulnerable a la industria sujetándola a los vaivenes de los mercados internacionales pues se

encuentra en competencia con productores internacionales mejor preparados para competir: proveedores que cuentan con tecnología de punta, financiamiento propio, con productos de mejor calidad, con precios más bajos y con una gran red de información sobre las necesidades específicas de los mercados y abastecimiento multiregional de materias primas baratas. Por ejemplo, si parte de las tierras cultivables se destinan a la cosecha para el mercado internacional de hortalizas o bien plantas de ornato, a la larga se pierden más recursos que si en éstas se cultivaran granos de consumo básico que sustituyeran los que actualmente se importan.

El entorno económico internacional poco favorable para el aumento de las exportaciones a países más industrializados que caracteriza a las décadas de los ochenta y noventa, incorpora de lleno al país dentro de la dinámica recesiva de aquellos. La formación de bloques comerciales en Asia, Europa y América hace más difícil la penetración de los mercados internacionales.

Tanto para la industria como la agricultura, la demanda internacional genera que un número similar de recursos productivos se destinen a la elaboración de mercancías no sustentadas localmente por el mercado. La producción desligada tanto del consumo interno (consumo final) como de otros procesos productivos (consumo intermedio) corrompe el crecimiento inter e intrasectorial. Así, la vinculación con los mercados externos que encadena el proceso productivo interno con aquellos lo enajena de una dinámica interna natural de crecimiento.

Igualmente, la adopción de medidas dictadas por organismos financieros internacionales como el FMI con la firma de las Cartas de Intención, obligan a México a llevar al cabo políticas genéricas de corte financiero (que como se mencionó fueron diseñadas por instituciones ajenas a la realidad de nuestro país), para disipar los efectos superestructurales de una crisis cuyos orígenes radican, no en las cifras que reportan la balanza de pagos y las cuentas del Banco de México, sino en la pobreza generalizada de la población, en el escaso poder adquisitivo de las clases media y la mayoría más desfavorecida de mexicanos, la falta de empleo, la crisis en el campo, la desintegración de los procesos industriales y el cierre de la planta productiva nacional; específicamente la paulatina desaparición de los micro, pequeños y medianos empresarios industriales y agrícolas.

Por otra parte, en una economía crónicamente deficitaria las variaciones del tipo de cambio inciden en la estabilidad económica, en el ritmo de inversión y finalmente en el proceso de acumulación de capital. Las utilidades de las empresas aumentan o disminuyen drásticamente originando mayor concentración de capital y el cierre de pequeñas y medianas empresas incapaces de enfrentar los desajustes financieros. La inseguridad alimenta la especulación y la fuga de capitales que a su vez influyen negativamente sobre el tipo de cambio.

La volatilidad de la paridad peso-dólar traducida en el encarecimiento de la moneda con que se adquiere nueva tecnología, aumenta los costos de producción de las industrias y repercute en la inflación. La perversidad del modelo económico

radica precisamente en este renglón: en donde el proceso de industrialización quedó fracturado o incompleto, se robusteció la dependencia.

"...se puede afirmar que el mismo mecanismo que descapitaliza a los países dependientes es el encargado de concentrar la riqueza en las compañías imperialistas. Esto es, el ciclo del capital financiero imperialista, aparece como presupuesto de la producción interna...Otro mecanismo típico del modelo primario exportador...consiste en que como la economía del país está orientada básicamente a la producción para el mercado externo, las necesidades internas tienen que ser adquiridas en ese mismo mercado..."⁶⁷

Ello trae aparejada la debilidad del peso y las fluctuaciones en la paridad que alimentan la especulación monetaria. No obstante un tipo de cambio fijo desalienta la inversión extranjera directa, la cual es teóricamente deseable. Así, el gobierno contribuye al deterioro económico nacional por su miopía en la conducción de la economía, la ambigüedad, inconsistencia y heterogeneidad de sus programas económicos y su desatención de la pequeña y mediana empresa. Todo ello ha hipotecado la viabilidad de la economía mexicana.

En lo que se refiere a la función del gasto público en la economía mexicana ésta ha sido la de destrabar el crecimiento mediante la canalización de recursos hacia proyectos de inversión, en forma de subsidios, financiamientos con bajos intereses y la contratación de deuda externa. El endeudamiento público interno dirigió recursos propios del Estado a la economía. Otra forma de incrementar el gasto del gobierno se obtuvo mediante la contratación de préstamos con la banca internacional.

⁶⁷ Victor Manuel Durand Ponte, México: La formación de un país dependiente, op cit, p 113

El Estado contrató deuda en el exterior para financiar obras necesarias, de alto costo y con una relación costo-utilidad muy reducida. Ese tipo de proyectos, por la dimensión de la inversión y la tasa de retorno, no eran del interés de la iniciativa privada. No obstante su desatención creaba cuellos de botella que impedirían el desarrollo de la planta productiva. Así el Estado se veía obligado a realizarlas aún por cuenta propia. La resolución de estos problemas ha sido la principal función del gasto público de los regímenes posrevolucionarios. El campo de acción ha sido en las áreas de creación de infraestructura y empleo.

"Una de las razones por las cuales México logró realizar la transición sin tener que sacrificar el crecimiento por la estabilidad es que el sector público no redujo sus inversiones en infraestructura; los déficit simplemente se financiaron en una forma mucho menos inflacionaria. De esa manera México estableció un sistema de financiamiento del desarrollo económico, que refleja la sabiduría de las dos escuelas de pensamiento sobre la inflación de América Latina, la 'monetarista' y la 'estructuralista'. Atendió tanto la advertencia monetarista de que los déficit gubernamentales son la causa principal de la inflación en Latinoamérica, como la admonición estructuralista de que una disminución de los gastos en infraestructura puede dar origen a cuellos de botella que reduzcan la tasa general de crecimiento".⁶⁸

Por otro lado, las presiones del endeudamiento externo han obligado al gobierno a aceptar tácita o formalmente medidas de corte monetarista impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), especialmente en aquellas ocasiones cuando se ha solicitado el apoyo de dicho organismo internacional para resolver problemas de liquidez ocasionados por el propio modelo. Las amortizaciones anuales de la deuda externa del país ascenderán a nueve mil 465 millones de dólares (mdd) para 1996, 10 mil 280 mdd en 1997, ocho mil 781 en 1998, cinco

⁶⁸ Roger D. Hansen. *La política del desarrollo mexicano*, op. cit., pp. 74-75

mil 189 en 1999 y cuatro mil 083 mdd para el año 2000. De acuerdo al reporte aparecido en **El Financiero** del jueves 8 de junio de 1995, "los intereses y las amortizaciones de los próximos años podrán ascender a cerca de 20 mil mdd, monto que si bien no representa una parte importante del P.I.B., ...en términos de la formación de capital, el monto es cercano a 50 por ciento; equivale a 300 por ciento de las exportaciones públicas y 400 por ciento del saldo de la balanza pública externa... [y] equivale también a 48 por ciento de las exportaciones totales."⁶⁹

Las directrices del Fondo Monetario Internacional (FMI) desestabilizan la economía del país contribuyendo al deterioro del nivel de vida de la mayoría de la población, aumentar la exportación de capitales, concentrar la actividad económica, el ingreso y la riqueza mientras que, por otro lado, destruyen paulatinamente la planta productiva impactando negativamente al empleo y la producción.

Varios gobiernos impulsaron el crecimiento indiscriminado del gasto público. Si se toma en cuenta que el Estado ha invertido enormes cantidades de divisas durante muchos años en obras monumentales que en poco contribuyen en sí mismas a la expansión de la planta productiva, a la generación de tecnología propia y a la erradicación de la dependencia, nos encontramos con que ello ha sido en vano. Así se vuelve más claro el hecho de que la magnitud del esfuerzo que representa el endeudamiento externo no tiene correspondencia en la

⁶⁹ Francisco Abarca Escamilla. *El Financiero*, México, D.F., año XIV, No. 3722, jueves 8 de junio de 1995, p. 6

ampliación de la planta laboral ni en el mejoramiento último del nivel de vida de la población. Aún más, el endeudamiento externo del país ha beneficiado más a algunos grupos económicos en perjuicio del resto de la sociedad.

El creciente deterioro de la calidad de vida como producto de la inflación condujo a adoptar una política de estabilización de precios. Sin embargo, la disminución relativa de los precios no ha implicado la resolución de fondo del problema. Algunos economistas consideran que el origen de las presiones inflacionarias se debe al aumento en el déficit del sector público. Aunque esto no carece de verdad del todo, el hecho es que el Estado se ve en la necesidad de cubrir las deficiencias de inversión del sector privado mediante la contratación de deuda, ya sea interna o externa, debido a que aquel no genera los suficientes recursos para financiarlos. La cuestión es que el ingreso está polarizado y mientras pocas empresas obtienen grandes utilidades, en el otro extremo observamos a grandes núcleos de consumidores sin la capacidad económica para reactivar la economía y redistribuir el ingreso.

El déficit público ha obligado a que el gobierno aumente los precios de sus productos y servicios. Si estos no se incrementaran por razones políticas, se habría profundizado el deterioro de las finanzas públicas. No obstante, los movimientos de los precios de los bienes producidos por las empresas paraestatales son cuestiones que tampoco influyen en la redistribución de la riqueza y por ello no pueden cambiar la desequilibrante pobreza que es en sí, el núcleo del desajuste económico. La estructura actual de la economía permite que

los oligopolios transfieran los aumentos en sus costos (por aumento en los precios de las materias primas como alimentos, azúcar, etc.) a los precios de sus bienes y servicios. Ellos mismos son quienes alimentan la inflación, misma que es el principal argumento de los grandes capitales para constreñir la liquidez enviando a la economía a una recesión.

El aumento en los costos de producción interna por el incremento en las tarifas de los productos y servicios públicos, la elevación, aunque rezagada, de los salarios y la sobrevaluación de la moneda vuelven más atractivas las importaciones y ello refuerza el déficit con el exterior. Esta es otra forma en la que el sector privado también contribuye al desequilibrio externo. Los déficit en cuenta corriente conllevan a una devaluación que, a su vez, genera un costo mayor en el servicio de la deuda y menos recursos disponibles para el gasto social e impactan en el empobrecimiento de la población y en el aumento del llamado "costo-país".

La desarticulación del sector productivo ha llevado a caer en períodos de crítica falta de liquidez que impiden hacer frente a los compromisos sociales del Estado y a los derivados con el exterior. Desafortunadamente, en México hemos conocido de cerca y en múltiples ocasiones planes estructurales, de contingencia, programas de emergencia económica, de choque o de reajuste económico para "detener" el desequilibrio estructural de la economía (visualizada por los monetaristas en el desajuste de la balanza de pagos) sin que hasta el momento se haya atacado la raíz del desajuste productivo y de la oferta y demanda. Lo que

ha ocurrido es una desindustrialización neta y un aumento en la tasa de desempleo y subempleo.⁷⁰

"El deterioro de las remuneraciones totales se produce tanto por los ajustes del personal como por los menores salarios reales. Ello es consecuencia de la imposibilidad de mantener los niveles de producción, empleo y salarios anteriores a la crisis, como, a su vez, es resultado de la defensa de los capitalistas para crear condiciones de rentabilidad que atenúen los efectos negativos de la crisis y poder así reiniciar su dinámica de acumulación de capital".⁷¹

En lo que se refiere al papel del Estado, en algunos países, bajo el precepto librecambista del "laissez faire, laissez passere" se permite mayor libertad a los agentes económicos que en otros. Los gobiernos que más protegen la producción y mantienen aún vigentes ciertas funciones del Estado benefactor, han fomentado el crecimiento económico a través de la estabilidad y la seguridad que ofrecen al capital y al mercado, lo cual es una precondition que todo proyecto de inversión, cualesquiera que sean sus dimensiones, requiere para poder realizarse.

El crecimiento económico impulsado por el gasto público y social, a su vez, incrementa el poder mismo de los Estados. Sin duda un país cuyas balanzas comercial y de cuenta corriente son favorables mantienen una baja inflación, una alta productividad y mayores ingresos por recaudación fiscal (lograda gracias al incremento en el estándar de vida alcanzado por su población). También poseen mayor peso político en lo interno como en los foros internacionales de cualquier

⁷⁰ Arturo Huerta González, *Economía mexicana: más allá del milagro*. Editorial Diana, México, 1991, pp. 175-183
⁷¹ *Ibid.*, pp. 178-179

índole; aún más que la influencia que otros países que se encuentran en situaciones precarias y contrarias pudiesen ejercer.

En los países periféricos la fragilidad de sus economías obliga al Estado a dirigir, promover, guiar, fomentar y a su vez imponer directrices a la actividad económica aún a pesar de la oposición de la burguesía misma o de la presión ejercida por terceros países. En México, la intervención del Estado en la economía durante muchos años se había centrado en evitar la formación de cuellos de botella y catalizar el proceso de industrialización así como permitir la reproducción del sistema político y económico. Este papel fue relegándose paulatinamente hasta llegar casi al completo abandono de su participación. Ello fomentó que en México la burguesía engrosara sus activos, mientras que la actividad económica dejó de generar el bienestar social para la mayoría.

No obstante, este contubernio entre Estado e iniciativa privada, planteado tácitamente a través de la mancuerna partido oficial-gobierno, no sólo no ha resuelto las contradicciones básicas de la estructura capitalista en nuestro país sino que las ha exacerbado. El Estado mexicano voluntariamente cedió poder a la burguesía al permitir que a su sombra se concentrara la riqueza, por medio de la transferencia de recursos públicos y de la búsqueda de la inversión extranjera en sustitución de la inversión interna, al desnacionalizar la economía con la apertura comercial y finalmente, al sostener y avalar la permanencia de estructuras económicas precarias y nocivas.

Mediante el control del movimiento obrero y apoyado en su docilidad, se han ido limitando las aspiraciones de los trabajadores y reducido fuertemente sus ingresos en beneficio de la gran burguesía. Con la venta de las empresas paraestatales, consideradas como activos del Estado, el gobierno mexicano aumentó el poder político de los grupos empresariales más poderosos del país en detrimento de los sectores sociales. Lo irónico es que el Estado ha apoyado el propio desmantelamiento de la estructura productiva y promovido la especulación con lo cual ha ido sembrando el descontento.

También, la debilidad de los sindicatos y de los campesinos mediante su subordinación al gobierno fortaleció más a la burguesía. El robustecimiento de la industria, por otro lado, generó mayor dependencia del extranjero con la consecuente pérdida de soberanía económica. Las empresas nacionales carecen de proveedores locales para los insumos tecnológicos y se ven obligados a recurrir a las importaciones. El comercio exterior ha vuelto más dependiente al país, gracias a la transferencia neta de valor hacia el exterior mediante la valuación en los mercados internacionales de las materias primas, productos agrícolas y manufacturas con bajo contenido tecnológico que producimos en nuestros mercados.

3. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS ENTRE EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN MÉXICO Y EN LOS PAÍSES DEL SUDESTE ASIÁTICO: UNA EVALUACIÓN

El rol de las sociedades de los países llamados NIC's, así como el papel de la sociedad mexicana en los ámbitos político, jurídico y económico son cualitativamente distintos ya que difieren en aspectos fundamentales como: el nivel educativo de la población, el interés por participar en actividades políticas, el valor otorgado a la vida en comunidad, el respeto a los derechos individuales, etc. La diferencia en la actuación de los individuos y del ente colectivo en Asia puede imputarse a las particularidades de la cultura oriental, a la existencia de principios éticos e ideológicos comunes entre dichas sociedades (tales como los valores confucianos o budistas), a las limitaciones de la extensión geográfica de sus territorios, etc. Adicionalmente, como se mencionó en el Capítulo 1, el sentido de urgencia y de necesidad de buscar la unidad política, ambos aspectos fundados en el temor sobre una posible amenaza de invasión proveniente de los países comunistas (China y la entonces Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas - URSS), conformaron al interior de cada país un grupo compacto y homogéneo en lo ideológico con objetivos similares.

Sin embargo, el hecho de que hubiesen similitudes al interior de este grupo de países no significa que no existieron entre ellos diferencias substanciales. En México, sin embargo, la extensión del territorio en sí misma dificultó la cohesión política o ideológica del grupo. Por otro lado, aunque se vivieron periodos largos de inestabilidad política, esto no conformó una conciencia sobre la urgencia de

unificar los objetivos políticos. Más aún, la distancia entre la sociedad civil y la actividad política o las tareas de gobierno se amplió. La sociedad mexicana en poco se siente identificada con su gobierno y, peor aún, se percibe una cierta desconfianza (que a veces aumenta en ciertos momentos) en el actuar de sus gobernantes. A lo largo de la historia, en México se aisló a grandes sectores de la población de cualquier tipo de avance en materia educativa o económica, por lo que la calidad de la respuesta del grupo frente a situaciones económicas y políticas particulares fue menor que la que pudo haberse obtenido si la población en general hubiera gozado de mayores niveles de educación. La historia, la sociedad, la política, la economía y la propia cultura conforman el bagaje de herramientas que marcan el devenir de un país o de una nación.

No obstante, éstas son solamente algunas causales del desarrollo económico en cualquier región. También influye fuertemente la relación entre el nivel de ingresos de los patrones contra el salario de los trabajadores, la relación entre patrones y obreros o incluso, el tipo de vinculación entre el gobierno, sus instituciones y la población. En el caso de México, por lo tanto, la afirmación de que la ideología del mestizo o los patrones de la cultura euro-judeocristiana que heredamos de una parte de nuestros ancestros (y que sigue reproduciéndose hasta el borde de la autonegación en la actualidad), explicación que para algunos sectores ofrece todas las respuestas al por qué de nuestro atraso económico, es una respuesta parcial. Habría que buscar más allá, en la historia antigua y reciente, la actuación de los distintos entes que constituyeron la colectividad del

país a través del tiempo para determinar qué patrones de conducta contribuyeron al rezago económico y político.

En este siglo, México desarrolló una economía distinta a la de los NICs y ello es atribuible, entre otros, a los siguientes fenómenos sociopolíticos y económicos fundamentales: la concentración de la riqueza (tierras cultivables, comercio, dinero), el bajo nivel de educación de la población, el patrón de dominación y el avasallamiento político y su duración, el carácter del sistema político vigente y la separación entre la labor del gobierno y la sociedad. Estas inequidades contribuyeron a crear desigualdad jurídica, acentuar la pobreza y la ignorancia, fomentar la marginación, acrecentar la brecha entre ricos y pobres, deprimir los salarios de los trabajadores, etc.

En el caso de México, tampoco puede atribuirse únicamente a cuestiones internas los desequilibrios y desajustes políticos, sociales y económicos actuales. Los accidentes históricos internacionales también dejaron su huella particular en nuestra sociedad como lo hicieron en los NIC's. No obstante, la capacidad o incapacidad de reaccionar frente a circunstancias adversas o favorables del exterior proviene de las fortalezas y debilidades internas de un país, de su población, de su sistema político y de sus instituciones.

3.1 LA EDUCACIÓN

Resulta incuestionable el valor de la educación en el crecimiento y desarrollo de un país. A mayores niveles educativos corresponden mayores estadios de bienestar, mejores empleos, mayor calidad en las funciones y labores

realizadas dentro de cualquier actividad de trabajo, etc. La prioridad que los gobiernos asignan a la cultura y a la instrucción de sus gente proviene de un valor; de una ética que concede prioridad a la superación espiritual de las personas por sobre lo material.

El nivel educativo de la población de los cuatro NIC's, como se mencionó en el Capítulo 1, es en promedio mucho más alto que en México. Una población educada asciende más rápidamente a mejores niveles de vida. La relación entre el empleo ofrecido y la capacidad del obrero para desempeñar las tareas encomendadas es directamente proporcional a los ingresos que el trabajador recibe por desempeñar adecuada y eficientemente las tareas. Sin embargo, tanto los empleos como las remuneraciones son cualitativa y cuantitativamente distintos en ambos lados del Océano Pacífico. Para 1992, en Singapur la tasa de alfabetización alcanzó el 87% de la población; en Taiwan el 90%; en Corea del Sur el 92% y en Hong Kong el 75% del total. En México, la tasa de alfabetización se encuentra muy por debajo de esas cifras. Ello se percibe en el campo de trabajo donde escasamente existe personal suficientemente capacitado para realizar tareas cada vez más sofisticadas que exige el avance tecnológico en el ámbito de la producción. Sin embargo, cada vez es más común encontrar obreros no calificados realizando tareas sin haber recibido ningún tipo de preparación, ni siquiera por parte de sus patrones. Ahora que el país abrió sus puertas a capitales extranjeros y que fomenta la libre circulación de bienes en un afán por

incrementar la productividad interna, la necesidad de contar con una población educada reviste mayor importancia.

La educación en nuestro país alcanza en promedio el sexto grado de primaria y el número de egresados disminuye geométricamente conforme se avanza en la escala educativa. Los egresados de secundaria, por ello, son más numerosos que los egresados de preparatoria, universidad o de posgrados, en comparación con otros países. Estados Unidos, nuestro principal socio comercial disfruta de niveles educativos significativamente mayores. En ese país, durante 1991 el total de egresados de colegios y universidades alcanzó los dos millones de personas, además egresaron 337,000 estudiantes de maestrías y 39,000 de doctorados.⁷² Bajo esta perspectiva, el gobierno mexicano no debería permitir que fluya libremente la competencia internacional hacia nuestros mercados ni tampoco la mano de obra calificada ya que, de lo contrario, esto se traducirá en una aceptación tácita de la completa subordinación de México a la dominación por el capitalismo internacional.

Pocos han sido los esfuerzos realizados por el Estado mexicano para superar el rezago educativo. El sistema político dominante se vanaglorió del nivel de alfabetismo alcanzado en épocas recientes cuando en realidad se hablaba de un nivel máximo de sexto de primaria y no de que el promedio de estudios se haya elevado por encima del grado de primaria ni de que la educación haya

⁷² Robert J. Samuelson, "A Nation of Experts If you think you're one, well, maybe you are" en *Newsweek*, Nueva York, E.U.A., Vol. CXXV, No. 23, Junio 5, 1995, p. 27.

proporcionado algo más que la sola capacidad de leer o escribir al pueblo de México. La educación debe proporcionar las herramientas científicas y tecnológicas que requiere el educando para entender, diseminar o crear conocimiento. Esta es un área en la que el gobierno todavía tiene mucho por hacer. Y para ello, los miembros del gabinete del Presidente Ernesto Zedillo (1994-2000) deberían comprender que uno de los principales problemas de nuestro país es de carácter educativo.

3.2 LA CORRUPCIÓN

En México, el erario público ha sido saqueado. La corrupción a gran escala ha beneficiado no sólo a funcionarios de alto nivel y renombre en el ambiente político sino también a los grandes capitales nacionales. Sin duda, los conglomerados industriales forman parte del limitado núcleo de beneficiarios de grandes financiamientos y contratos para obras de construcción, equipamiento y abastecimiento de los organismos e instituciones del sector público de donde han obtenido enormes ganancias a costa de los presupuestos federal, estatal y local en detrimento del país y de la sana multiplicación de proveedores locales. Igualmente, muchos funcionarios públicos de alto nivel se han forjado fortunas incuestionablemente cuantiosas a costa del presupuesto público. Irónicamente, la creación de grandes fortunas por el desfaldo del Estado es en sí misma una fuente de más pobreza para el país y forma, en ocasiones, una parte importante del desequilibrio global de las finanzas públicas. La carestía resentida en los estratos medios y bajos de la sociedad, creada por la incapacidad del Estado para

distribuir la riqueza mediante la canalización adecuada de los recursos públicos, en última instancia limita la regeneración del sistema pues desacelera la dinámica económica y su decaimiento contrae las economías de escala. Este proceso se transforma en un aumento en los costos y precios generando mayor inflación y nuevamente, mayor pobreza.

Por su parte, en los "Cuatro Tigres", la ética confuciana y la meritocracia de que se habló anteriormente, las reglamentaciones que prohibían la participación de los servidores públicos en actividades comerciales privadas, aunadas a un control estricto sobre los recursos y a un consistente esquema de retribuciones salariales a los empleados gubernamentales, evitaron en gran medida la corrupción. Igualmente, la participación del gobierno en la actividad económica no fue tan susceptible a la influencia negativa debido a los esquemas mencionados y a que, de acuerdo con la ética confuciana, ser un funcionario público representaba un gran prestigio, mismo que para continuar siéndolo era retribuido de acuerdo a los logros comerciales que alcanzaran las empresas bajo su dirección. Por lo tanto, los empleados gubernamentales en empresas paraestatales de alto nivel tenían las mismas responsabilidades y gozaban de las mismas ventajas que los ejecutivos en el sector privado.

Por otro lado, la conciencia de los servidores públicos sobre el valor de impulsar el desarrollo, su capacidad organizativa (aprendida en los años de la ocupación japonesa y durante la guerra), el nivel educativo de la población en general y, por ende, de los funcionarios de los mandos medios y bajos, así como

la educación superior de los funcionarios de alto nivel, contribuyeron a la reducción en los índices de corrupción y en el avance del proyecto del Estado.

3.3 LA EMPRESA PRIVADA Y EL ESTADO

En México, la ambición desmedida del empresariado nacional convirtió en su presa y botín a las riquezas naturales, la población trabajadora y en su conjunto, a la economía del país. Las estructuras oligopólicas comerciales, financieras e industriales cercanamente ligadas al monopolio del poder (por un partido durante más de sesenta y cinco años) han favorecido la obtención de grandes utilidades y riquezas a las cúpulas políticas y económicas. Los monopolios privados son casi libres de establecer políticas de precios rígidas que les permiten repercutir cualquier aumento de precios en los insumos al consumidor final a fin de mantener altas tasas de retorno. De tal suerte que, por ejemplo, al aumento en el precio de los granos básicos o en el de otros insumos agropecuarios (así como la variación en los costos de producción derivados de los aumentos salariales), les corresponde un aumento similar en el precio final de los productos. De esta forma, la operación de los monopolios y oligopolios privados de México maximizan sus utilidades, reduciendo al mismo tiempo los ingresos de los trabajadores.⁷³

Por ejemplo, un productor mexicano de jugo de fruta concentrado aumentaría el precio de su producto en proporción directa al aumento del precio

⁷³ Complementariamente, pocas veces se efectúan reducciones a los precios de los productos manufacturados, aun cuando los avances tecnológicos permitan ahorros sustanciales en los procesos productivos o bien cuando los precios de las materias primas (e insumos agrícolas) sufran reducciones en sus precios.

de la fruta, pero no lo reduce cuando aumentan sus economías de escala ni cuando mejoran las técnicas de producción. Tampoco baja sus precios cuando disminuye el precio de la fruta (por cambios en el valor de mercado de la fruta, ni por las importaciones a menor costo de su materia prima, ni por el aumento de su poder de negociación con los productores). El empresario nacional de jugos sólo velará por su utilidad en tanto no se presente un competidor con quien no pueda negociar para mantener los precios altos. En síntesis, los precios de las manufacturas no reflejan adecuadamente la estructura de costos de la economía en su conjunto.

El problema, sin embargo, no radica únicamente en la visión egoísta de un empresario o de la clase empresarial en general. La raíz de esta injusticia radica, por una parte, en la incapacidad por ignorancia o desinterés de la sociedad para unirse y actuar en contra de una acción de esa naturaleza; por otra parte, la incapacidad o falta de voluntad del gobierno para corregir esta injusticia, o su pasividad ante dicho fenómeno, puede provenir de la misma ignorancia sobre cómo debe actuar o bien, de que la institución o el funcionario encargado de este asunto se encuentre coludido con los intereses de la empresa privada. De toda suerte que para modificar la actuación del gobierno y promover su acción (y no sólo esperar la reacción), se requiere de la participación social en todos los asuntos que le atañen.

En este sentido, la visión de ganancia a corto plazo generalizada en el empresariado nacional, es un lastre para el país. Aunque ello también podría

presentarse en países como Japón o los NICs, en esos países resulta evidente que existe un frente social que detiene la acción injusta de una empresa. Por supuesto, la actuación social no es idéntica a la de la sociedad estadounidense. Más bien, la sociedad, incluida la burocracia gubernamental, participan a través del convencimiento y de la estrecha relación entre el gobierno y la empresa privada, sobre el valor de mantener la equidad y de fomentar la estabilidad económica en favor de la colectividad; es decir, cultura y educación llevada al ámbito del medio social.

Evidentemente, parte importante de la lógica capitalista es la búsqueda de mayores ganancias a costa del sistema, puesto que las relaciones sociales de producción del capitalismo llevan implícitas sus propias contradicciones. Ello es vigente en todo el mundo. No obstante, en los países más desarrollados la mayor competencia entre productores impide monopolizar los mercados o bien, impera un sistema legal que limita los excesos en que pueda incurrir un empresario y que protege los derechos de los consumidores.

Como consecuencia del acomodo entre gran empresa y gobierno, la industria mexicana se bifurcó: los sectores productivos menos favorecidos, entre ellos la empresa micro, pequeña y mediana quedó rezagada, imposibilitada de competir en un mercado ya sea cerrado o abierto, mientras que los grandes productores nacionales continúan siendo beneficiarios del apoyo financiero gubernamental. Ambos sectores enfrentan caminos cualitativamente distintos tanto de crecimiento como de viabilidad, particularmente en un momento de crisis.

En cuanto a la obtención de financiamientos y oportunidad de negocios se refiere, se visualizan dos perspectivas diametralmente opuestas, nada halagüeñas para la industria con menores recursos.

En México, el gobierno respalda al gran capital por medio de políticas fiscales regresivas en detrimento de los salarios, del empleo o de la capitalización de la micro, pequeña y mediana empresa, atentando contra la integración vertical de la industria, la consolidación de la producción y el fortalecimiento del mercado interno. En contraste, en los NIC's (como también en el Japón), el gobierno concedió apoyos especiales a los pequeños productores, ya sean talleres domésticos o empresas familiares, asociados al equipo de proveedores de los grandes consorcios industriales. Estas empresas pequeñas son la fuente principal de suministro de innumerables componentes de muchos productos de grandes y afamadas firmas comerciales como Samsung, Daewoo, entre otras. Entre los consorcios que trabajan bajo este esquema de asociación de microempresas y talleres con las grandes líneas de producción se encuentran las armadoras de automóviles y motocicletas, los fabricantes de aparatos electrodomésticos tales como equipos de sonido, televisores, línea blanca y en general, con fabricantes de bienes de consumo de naturaleza muy diversa.

En lo referente a la calidad de la relación entre obreros y patrones, la distancia entre propietarios y asalariados en México difiere mucho de la cercanía de estos dos elementos en Asia. En México, los grandes conglomerados industriales ejercen tal influencia sobre el gobierno que aquel actúa como aliado

de los patrones. Cobijados por instituciones de gobierno como la Procuraduría Federal del Consumidor, los principales empresarios del país pueden aumentar los precios de manera casi indiscriminada sin enfrentar ninguna clase de obstáculo por parte de las instancias reguladoras oficiales. También, pueden despedir empleados o bajar salarios (en caso de que la justicia y el derecho dicten lo contrario) sin que la autoridad intervenga en favor de los obreros, gracias a la docilidad de los líderes obreros, a la manipulación política y a la corrupción imperante en la vetusta Confederación de Trabajadores de México.

En Asia, uno de los pivotes de la productividad es la seguridad del empleado en su fuente de trabajo. Cuando un obrero ingresa a las filas de una corporación, éste puede considerar que su problema de manutención está casi resuelto de por vida. La entrega en cuerpo y alma del obrero asiático a su empresa, por lo tanto, es completa y con ello asume la cultura empresarial que se le inculca. Igualmente, también participa en el "rito" productivo hasta sus últimas consecuencias. En México esto no puede suceder debido a que, dentro de la cultura empresarial mexicana en general, no existe esa clase de paternalismo hacia el obrero. Más bien a éste se le percibe como un instrumento, casi un bien propiedad de la empresa, que permite perpetuar su explotación. El obrero mexicano no puede entregarse de lleno a la empresa que lo mantiene por dos razones fundamentales: Primero, el sueldo que percibe por su trabajo no le es suficiente para vivir dignamente (no alcanza para alimentarse bien ni a su familia, no le es suficiente para dar una mejor educación a sus hijos ni tampoco le permite

ahorrar). Por lo tanto, la estima del obrero hacia su empresa es casi nula y el trato de la empresa hacia el obrero es humillante. Segundo, el obrero mexicano no tiene la suficiente educación para ofrecer sus servicios en condiciones contractuales más favorables ni tampoco para realizar un trabajo más calificado dado que existe un ejército de desempleados que constantemente empuja los salarios a la baja. La gran disponibilidad de mano de obra barata, influye en esta situación. También, el hecho de que este esquema se ha reproducido durante varias generaciones gracias a la emigración del campo a las ciudades y por ello el obrero de hoy resiente los rezagos y deficiencias educativas y alimenticias de varias generaciones. El reflejo de esta realidad en la vida cotidiana de nuestro país lo representa la alta movilidad en el mercado laboral debida a la inseguridad en el trabajo.

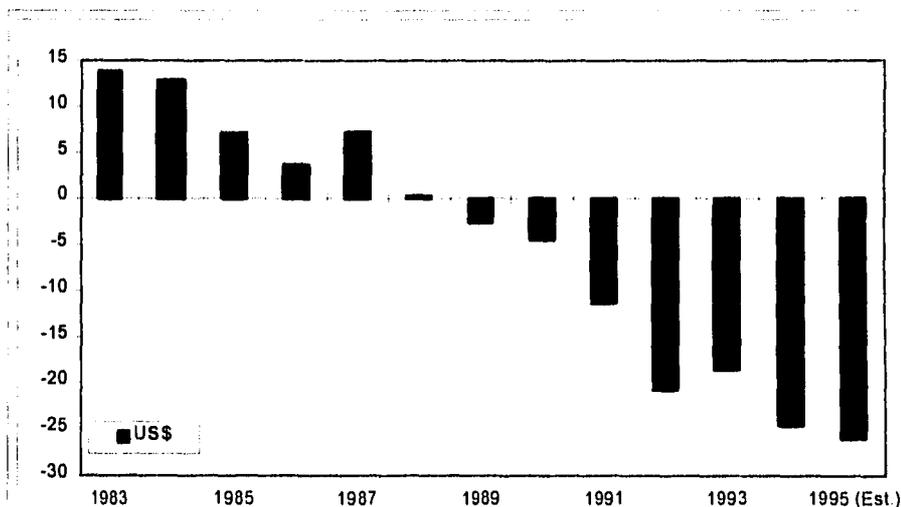
En México, las estrategias económicas apoyan directamente y de manera casi irrestricta a los grandes capitales industriales. A ellos se les han otorgado concesiones especiales de carácter monopólico (la televisión y la telefonía, por citar unos ejemplos) y se les ha privilegiado mediante el otorgamiento de contratos para realizar obras de infraestructura y proyectos de distinta índole para el gobierno: renta de inmuebles, aprovisionamiento de bienes y servicios, equipamiento de instalaciones en instituciones de gobierno o de beneficio social como en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o en la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), etc.

Desafortunadamente, el derroche de recursos en la creación de instituciones gubernamentales para apoyar el desarrollo económico de los últimos sesenta años no ha servido para construir un proyecto industrial autosuficiente, autofinanciable e independiente. Por el contrario, la mayoría de las grandes empresas del país están estrechamente vinculadas con los procesos productivos del exterior. La tecnología industrial y los avances en esa materia se dan en los países desarrollados de los cuales el sector productivo nacional adquiere maquinaria, refacciones y servicios de reparación. La modernización en materia comercial conocida como la apertura del país a los productores extranjeros hasta ahora no ha tenido ningún efecto positivo sobre el crecimiento industrial o de las exportaciones. Se eliminó el programa de sustitución de importaciones usurpando su lugar la apertura comercial extrema patentizada en la firma de los acuerdos del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) ahora convertida en Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Por el contrario, a la empresa de menor envergadura no se le han concedido suficientes apoyos financieros o materiales para impulsar su actividad. De hecho, hasta la propia conformación de un organismo que represente a este sector ha sido obstaculizado por la misma Confederación de Cámaras de Comercio y por la Cámara Nacional de la Industria de Transformación del este país. Otros factores negativos para el desarrollo de la micro, pequeña y mediana empresa son la debilidad financiera; la distribución irregular de las empresas de

menor tamaño a lo ancho del territorio mexicano (que se debe en cierta medida a las políticas que fomentaron la concentración de la riqueza en los principales polos urbanos, especialmente en la capital de la República); la carencia de infraestructura de telecomunicaciones, de vías rápidas y económicas para la comunicación y el transporte de mercancías de y hacia las zonas más alejadas de los principales centros de consumo del país y el limitado apoyo de los gobiernos local y federal a dichas actividades.

Cuadro No. 10
Balanza Comercial de México
(Excluye Superávit de Maquilas)



Fuente: "Graficando la Economía," American Chamber México, 1er. Trimestre: Enero-Marzo 1995.

El hecho de que la estructura productiva del país se encuentra bajo el control de unos cuantos empresarios extremadamente poderosos merma la capacidad del Estado para dirigir adecuadamente los esfuerzos de ampliación de

la planta productiva, aún en la situación hipotética de que se deseara realmente establecer reglas y limitaciones a las actividades de los conglomerados comerciales, industriales, financieros o de telecomunicaciones. Tal es el caso de la Comisión Nacional de Competencia que no detuvo la unión entre las empresas Teléfonos de México (TELMEX) y Cablevisión aún cuando a todas luces ello representa un monopolio y un peligro para el avance de las industrias de televisión y de información. Si se considera que las empresas micro, pequeñas y medianas son la principal fuente de empleo en nuestro país (que esta es una característica que las distingue y que a nivel internacional se le reconoce este valor por la ocupación intensiva de mano de obra, por ende por la generación de riqueza), entonces queda fuera de duda que su impulso debiera contemplarse dentro de los objetivos prioritarios del desarrollo económico del Estado. No obstante que existe un Fondo de Garantía y Fomento a la Industria Mediana y Pequeña (FOGAIN) creado en 1953 para apoyar el redescuento de créditos concedidos a industriales pequeños y medianos y que forma parte de los Fondos de Fomento de Nacional Financiera (NAFINSA), el apoyo del gobierno a la empresa de menor envergadura ha sido muy limitado. Por esta razón no pueden explicarse claramente la razón por la cual en México se le ha dejado a un lado de los programas de gobierno en los hechos, puesto que se encuentran presentes en la retórica. Tanto la legislación fiscal, la "tramitología", la corrupción y la burocracia dificultan el establecimiento de este tipo de empresas que podrían ser una fuente importante de ingresos fiscales.

Como vimos anteriormente, su decrecimiento contrae el consumo, aumenta el desempleo y con ello se deteriora, eventual e inevitablemente, el nivel de vida general de la población. Tanto en países de menor desarrollo como en países del "primer mundo" se ha visto aparecer aceleradamente la economía subterránea, que es una respuesta de la sociedad a la incapacidad del Estado para impulsar el crecimiento económico y eliminar la brecha entre ricos y pobres. En México, este proceso avanza a pasos agigantados mientras que en los NICs se encuentra más regulada su presencia.

3.4 LA AYUDA ECONÓMICA INTERNACIONAL

La ayuda internacional juega un papel muy importante en el desarrollo de los países menos industrializados especialmente en el terreno de las finanzas y la economía. Mientras que los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial (BM), la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) han visto descender las aportaciones de los países donantes a estas organizaciones de asistencia, las instituciones de carácter privado han visto aumentar los financiamientos para proyectos de desarrollo en países menos desarrollados.⁷⁴ Lo anterior se debe a que algunas empresas privadas transnacionales, a veces en combinación con empresas locales, buscan nichos de mercado potenciales para obtener enormes utilidades.

⁷⁴ Las instituciones que se conocen como el Banco Mundial en realidad son un conjunto de cuatro instituciones financieras internacionales. Ellas son el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo y su subsidiaria, la Asociación para el Desarrollo Internacional (A D I), la Corporación Financiera Internacional (C F I) y la Agencia para la Garantía de Inversiones Multilaterales. La C F I coloca préstamos a entidades privadas mientras que la A D I recibe donaciones de gobiernos.

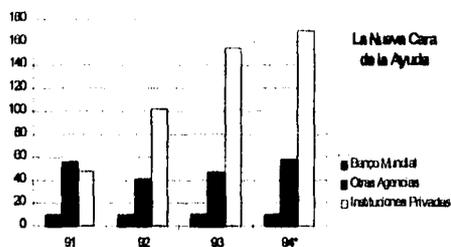
La reducción en las aportaciones de los países miembros a los organismos financieros internacionales se debe a la profunda recesión económica que afecta al mundo. El principal donante, los Estados Unidos, ha visto crecer su abultado déficit comercial con el Japón lo cual ha implicado un aumento en el nivel de endeudamiento interno y externo de este país que lo ha conducido a pequeñas recesiones y limitado su capacidad para otorgar financiamientos a terceros países. Por otro lado, el clima de distensión entre los antiguos bloques ideológicos y el supuesto fin de la Guerra Fría hicieron innecesario seguir manteniendo bases militares y la ayuda para el desarrollo a países que, en el marco de la lucha entre bloques de poder, antaño eran piezas geoestratégicas para el bloque capitalista. En lo que corresponde a los Estados Unidos, las batallas interpartidistas en el Congreso han vuelto tema de la agenda política de aquel país la reducción de los financiamientos internacionales. En contraste, "la cantidad de dinero disponible en los mercados internacionales de capital actualmente sobrepasan lo que cualquier gobierno, o aún el Banco Mundial, pueden proveer⁷⁵."

Es decir, la vieja noción de que el desarrollo económico se deriva de la construcción de grandes obras de infraestructura (plantas eléctricas, grandes presas hidroeléctricas y otros proyectos de gran magnitud) ha fincado sus reales dentro de la comunidad financiera privada internacional sustituyendo a las tradicionales instituciones donantes tan prestigiosas como el BM.

⁷⁵ Carroll Bogert, "More Bang for the Buck - Foreign Aid: Is privatization the answer?", *Newsweek*, Nueva York, E.U.A., Vol. CXXV, No. 22, Mayo 29, 1995, p. 22

Los beneficios de la ayuda económica internacional otorgados a los países asiáticos por el gobierno de los Estados Unidos tras la segunda posguerra contrastan con los préstamos otorgados a otros países del "Tercer Mundo" por las instituciones (AID, FMI y BM) en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta. Los préstamos directos a Asia generalmente se otorgaron sin candados que los ligaran a compras de productos específicos. No obstante, el caso de los préstamos otorgados por el Banco Mundial para la creación de infraestructura normalmente iban ligados a la adquisición de cierto tipo de maquinaria (bienes de capital) proveniente de los Estados Unidos. En el caso de préstamos realizados por otros países a través de los bancos de promoción de las exportaciones, éstos ligaban el otorgamiento del crédito a la compra de bienes fabricados en el país donante. Siendo así, la construcción de macroproyectos de infraestructura hidráulica, de producción de acero, de riego u otros, financiados por el Banco Mundial o por Estados donantes, se diseñaron con base en tecnología desarrollada en los países desarrollados con lo que se profundizó el desacoplamiento vertical de la industria. La construcción de obras de gran magnitud (llamadas "elefantes blancos") que por sus dimensiones son incosteables para administrarse y para mantenerlos en funcionamiento, robustecieron la dependencia industrial de nuestro país (como es el caso de muchos otros países latinoamericanos, por no mencionar a países de otras regiones del mundo) a los avances tecnológicos externos. Igualmente, la disponibilidad de divisas para el aprovisionamiento de refacciones o servicios de

mantenimiento constituye una limitante y una erogación más para la balanza de pagos de México.



El aspecto negativo de la ayuda financiera internacional es pues, el aumento del flujo inverso de capital que genera cada

aportación. Ya que los proyectos de infraestructura son diseñados o aprobados por el Banco Mundial y debido a que generalmente están relacionados con la compra de maquinaria y tecnología de los principales países donantes, esto implica la erogación neta de divisas, por encima del valor de la obra. De ahí que tanto la venta de maquinaria como los servicios de reparación, que se realizan por empresas extranjeras, no aportan ningún ingreso al Estado receptor ni permiten el desarrollo de tecnología propia o substituida en el aparato industrial local.

Así, no resulta extraña la campaña promocional que realizara la Agencia Internacional para el Desarrollo en los Estados Unidos con la finalidad de obtener apoyo político del pueblo estadounidense para justificar y continuar su labor como prestamista internacional. En ella se mencionaba que los préstamos realizados por esta agencia "le dan más al pueblo norteamericano por su dinero". De acuerdo a la revista **Newsweek**, la AID distribuyó sendas carpetas informativas con documentos que demostraban que el 80% de su presupuesto se recicla

⁷⁶ Gráfica expresada en miles de millones de dólares. La cifra para 1994 es estimada. Tomada de la revista **Newsweek**, ibid., p. 22

nuevamente a la economía de los Estados Unidos, vía compra de equipo, refacciones o contratación de servicios de asesoría y mantenimiento.⁷⁷

3.5 LAS EMPRESAS MULTINACIONALES

Las empresas multinacionales que operan en México encontraron en nuestro país un mercado cerrado y protegido para sus productos. Durante muchos años la inversión extranjera directa (IED) financió la construcción de plantas para la manufactura de automóviles, autopartes, equipos electrodomésticos, productos alimenticios y farmacéuticos, entre otros. La correspondiente generación de empleos benefició a un número reducido de personas que encontraron su fuente de ingresos en estas empresas. Aunque debe reconocerse que la presencia de la IED en nuestro país ha abierto fuentes de trabajo para miles de mexicanos, deben ponerse en perspectiva tanto la coyuntura por la que atravesaba el país al momento de su ingreso; las razones por las cuales el gobierno mexicano les permitió establecerse en su territorio; el balance neto de su actividad en la balanza de capitales, como en el de su aporte (si es que existe) en la promoción del desarrollo económico endógeno. De esta manera podrá cuantificarse el valor que representa para nuestro país contar con este tipo de industria y si vale la pena continuar promoviendo el flujo de este tipo de inversiones.

⁷⁷ Carroll Bogert, "More Bang for the Buck. Foreign Aid: Is privatization the answer?", op. cit., p. 22

Para el año 1992, el total de inversión extranjera directa acumulado alcanzó la cifra de 39.5 mil millones de dólares, casi un 465% más que en 1980. El país que más recursos canalizó a México bajo este rubro fue los Estados Unidos con un 59.4% del total, seguido por la Gran Bretaña con tan solo un 6.8%. El principal inversionista asiático en nuestro país en ese mismo año fue Japón con apenas un 5.3% del total; 1.5% menos que Gran Bretaña.

Cuadro No. 11
Inversión Extranjera Directa en México
(Miles de millones de dólares)

Año	Total Acumulado	Estados Unidos	Japón	Gran Bretaña	Alemania	Otros
1980	8.5	6.0	0.82	0.25	0.65	1.11
1983	11.5	7.6	1.17	0.35	0.97	1.41
1988	17.1	11.2	1.55	0.56	1.40	2.39
1989	26.6	17.5	1.71	1.43	1.70	4.26
1990	30.3	19.1	1.87	1.90	2.00	5.43
1991 *	35.0	21.6	2.00	2.10	2.15	7.15
1992 *	39.5	23.5	2.10	2.70	2.25	8.95

* Cifras preliminares.

Fuente: Székely, Gabriel. "Las inversiones japonesas en México." En *Asia - Pacífico 1994*. El Colegio de México. Centro de Estudios de Asia y África. No. 1. 1994. p. 96.

Sin duda, la presencia de la I.E.D. en nuestro país que, como vimos en el capítulo anterior, se remonta a finales del siglo pasado, ha sido objeto de estudios muy serios sobre las ventajas y desventajas que representan sus actividades para nuestra economía. Ciertamente el monto de la inversión foránea ha aumentado considerablemente. En el último sexenio se incrementó desproporcionadamente con respecto a la tendencia observada en los últimos años. El apoyo que el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari ofreció a la inversión foránea se refleja en el ingreso de divisas por este concepto en nuestra balanza de capitales. No obstante, el balance ulterior, muestra que los ingresos con relación a los

egresos por concepto del pago de regalías, exportación de utilidades y pagos por el uso de patentes y marcas hasta ahora es negativo.

En el caso de las maquiladoras, por ejemplo, el deterioro de nuestra balanza comercial en el periodo comprendido de septiembre de 1993 a septiembre de 1994 avanzó en un 30.2% de acuerdo a cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). En este déficit la iniciativa privada participó con un monto cercano al 93% del total de las importaciones mientras que el sector público participó con el 4%. del déficit en la balanza comercial en ese mismo periodo.⁷⁸

Una de las posibles razones que explican el escaso interés de los empresarios asiáticos o europeos en nuestro país (hasta antes de la firma del TLCAN) puede ser que prefieran invertir directamente en los Estados Unidos por el tamaño de su mercado o bien, porque nuestro país no ofrece ni las garantías suficientes a la inversión (por la discrecionalidad en la aplicación de las leyes), ni los esquemas fiscales atractivos que espera el inversionista extranjero. Cualquiera que sea la razón, la IED debe considerarse como un elemento aleatorio de apoyo al proceso económico, tal como lo fue en los NICs en su momento, y no el factor decisivo de crecimiento o estabilidad.

Las empresas transnacionales escapan a los efectos más nocivos de los desequilibrios internos y del desajuste estructural. Su poderío económico les

⁷⁸ Estadísticas del Comercio Exterior de México. Información Preliminar. Enero-Septiembre de 1994. Volumen XVII, Número 9. INEGI México. 1994 pp 8

permite sobrevivir crisis devaluatorias ya sea sustituyendo o eliminando importaciones o bien, exportando sus productos a otros mercados más redituables. La facilidad de este tipo de empresas para encontrar acomodo en otros países tampoco restringe sus actividades productivas ni las obliga a permanecer en un territorio determinado. Esas ventajas aumentan sus posibilidades para desarrollarse en otras regiones en caso de que vean peligrar sus utilidades localmente. El poder de estas empresas ya no radica únicamente en la utilización de la fuerza o de las presiones políticas de sus gobiernos, como lo fuera a finales del siglo XIX y durante gran parte de la primera mitad del siglo XX, sino también en los perjuicios que ocasionaría a un país el abandono de la producción y el poder de negociación que esta circunstancia les confiere.

Cuadro No. 12
Comercio Exterior de México
Enero - Septiembre
(Miles de millones de dólares)

CONCEPTO	1992	1993 *	1994 *	VARIACIÓN PORCENTUAL	
				93/92	94/93
Exportación Total F.O.B.	33,868.6	37,834.0	43,669.2	11.1	18.6
<i>Maquiladoras</i>	<i>13,332.3</i>	<i>15,680.3</i>	<i>18,878.9</i>	<i>17.6</i>	<i>20.4</i>
Resto	20,536.3	21,953.7	24,990.2	6.9	13.8
Importación Total CIF a /	46,813.2	49,844.3	59,500.8	6.0	19.9
<i>Fletes y seguros</i>	<i>1,499.9</i>	<i>1,613.9</i>	<i>1,923.0</i>	<i>7.6</i>	<i>19.2</i>
Importación total F.O.B.	45,313.3	48,030.4	57,577.8	6.0	19.9
<i>Maquiladoras</i>	<i>10,134.9</i>	<i>11,985.7</i>	<i>14,765.8</i>	<i>18.3</i>	<i>23.2</i>
Resto	35,178.5	36,044.6	42,812.0	2.5	18.8
Del sector público	2,519.4	2,493.7	2,260.3	(1.0)	(9.4)
Del sector privado	42,739.9	45,536.7	55,317.5	6.4	21.5
Saldo F.O.B.-F.O.B.	(11,444.7)	(10,396.4)	(13,708.6)	(9.2)	31.9
Saldo F.O.B.-C.I.F.	(12,944.6)	(12,010.3)	(15,631.6)	(7.2)	30.2

Fuente: Estadísticas del Comercio Exterior de México. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Información Preliminar. Enero-Septiembre de 1994. Vol. XVII. No. 9. México, p. 8.

La permanencia de empresas multinacionales en nuestro país bajo el esquema de inversión extranjera directa representa una desventaja pues inciden

negativamente en la balanza de capitales. Los efectos perniciosos se resienten más fuertemente en períodos de crisis económicas. La enajenación de la riqueza generada en el país se acentúa con los manejos de los fondos que estas empresas realizan en los mercados financieros internacionales; flujos que deterioran las reservas del Banco de México.

El capital exportado a los países de origen de las empresas multinacionales por los conceptos tradicionales (pagos por el uso de patentes, marcas y remesas de utilidades) no retorna al país que recibe la inversión extranjera ni mucho menos se reinvierte en el proceso de producción, por lo que realmente no se genera ningún beneficio posterior para el país ni a mediano ni a largo plazos. Salvo las fuentes de empleo que generan y los impuestos que pagan a los gobiernos estatales o federal (que son inferiores a los que pagaría una empresa nacional debido a los descuentos fiscales otorgados a aquellas para su ingreso), el impacto benéfico de la entrada a México de empresas transnacionales se da exclusivamente en el momento mismo del ingreso del capital y de la contratación de mano de obra barata y depauperada.

En Taiwan, por el contrario, se aplicó una política de protección a las empresas locales estableciendo un período de crecimiento y fortalecimiento antes de permitir el ingreso de empresas multinacionales a su territorio. Aproximadamente a comienzos de la década de los años setenta, tanto en Corea del Sur como en Taiwan, no se vela con buenos ojos a la inversión extranjera. Inclusive, en la década de los sesenta, el gobierno coreano mantuvo un control

estricto sobre la inversión directa, los movimientos de capital y productos japoneses. Aún cuando los coreanos buscaron la tecnología japonesa, prefirieron mantener el control de las empresas en sus propias manos.

Cuadro No. 13
Maquiladoras y Comercio Exterior de México

Año	Total Empresas	Empleados	Valor Agregado	Importaciones	Exportaciones	Porcentaje del Comercio Exterior México - E.U.
1983	629	173,128	818	2,823	3,641	24.8
1985	842	250,000	1,267	3,826	5,093	27.0
1991	1,954	489,000	4,134	11,894	15,828	42.7
1992	2,064	502,831	4,600	14,050	18,650	43.6

* Cifras preliminares.

Fuente: Gabriel Székely. "Las inversiones japonesas en México." en *Asia - Pacífico* 1994, El Colegio de México. Centro de Estudios de Asia y África, No. 1, 1994, p. 97.

Por el contrario, la relación de los pequeños Estados, Singapur y Hong Kong, con la inversión extranjera fue mucho más cercana y de mayor libertad. Ambos países intentaron atraer corporaciones multinacionales a sus países para promover el crecimiento económico. Para inducirlos a invertir en Singapur, los líderes permitieron a los extranjeros un nivel de control sobre las empresas que ni Taiwan ni Corea del Sur habrían podido aceptar. Singapur añoraba la incorporación de empresas multinacionales a su estructura económica debido a que traerían tecnología de punta y técnicas depuradas de administración, así como porque ello también le proporcionaría acceso a mercados de envergadura. No obstante, el gobierno mantuvo poderes para regular la IED, mismos que utilizó para asegurar que las compañías se comportaran adecuadamente. Para garantizar la calidad de las empresas atraídas por la promoción gubernamental, el

acceso a empresas multinacionales se redujo a empresas sólidas, que empleasen tecnologías avanzadas y que estuviesen preparadas para invertir a largo plazo.⁷⁹

El éxito de Singapur en la atracción de empresas multinacionales (General Electric, Hewlett-Packard, Nippon Electric Company y Fujitsu) se debió a los beneficios otorgados a la inversión extranjera, a los incentivos fiscales, a la estabilidad política, la eficiencia del gobierno en la administración del país y, principalmente, "al buen trabajo de entrenamiento y disciplina de sus trabajadores".⁸⁰

En cambio, en México, la llegada de múltiples empresas extranjeras, activas en amplios sectores de la economía (entre los que figura el sector bancario y financiero), conforman una nueva forma de pérdida de soberanía para nuestro país. Mientras que en los NIC's el acceso de estas empresas fue restringido para servir a los intereses del desarrollo endógeno, en México ésta no ha podido ser controlada representando un peligro para la estabilidad económica.

3.6 EL MODELO DEPENDIENTE

Los efectos de la política de modernización industrial en el esquema de crecimiento económico arriba descrito y el sistema político posrevolucionario trajeron como consecuencia mayores desigualdades en la distribución del ingreso, empeorándose el nivel de vida de la población en México. El modelo de crecimiento basado en utilidades elevadas, salarios bajos, ahorro forzado por

⁷⁹ Ezra Vogel *The Four Little Dragons* op. cit., pp. 77-78
⁸⁰ *Ibid.*, p. 78

medio de la inflación, política fiscal regresiva, reducción en el monto del gasto destinado a programas sociales, la concentración de la inversión del sector público en proyectos relacionados con el aumento del producto, eliminación de subsidios a la planta productiva nacional, subsidios a la importación vía la sobrevaluación del tipo de cambio y el enriquecimiento de las élites política, agrícola e industrial a costa de la mayoría de la población, han llevado al país a transitar por periodos de crisis económicas cada vez más profundas que en un futuro pueden encontrar expresión en estallidos sociales inusitados.

La crisis del modelo económico librecambista seguido por nuestro país radica en la imposibilidad de continuar indefinidamente los procesos mencionados anteriormente. En Asia, la mecánica sustitutiva en buena medida generó la tecnología necesaria para continuar la industrialización de forma endógena e independiente del sector externo. La industrialización mantuvo puesta la atención sobre: los avances tecnológicos a nivel internacional en materia de bienes de capital (especialmente en el caso de la industria metalmeccánica) química y petroquímica; sobre las necesidades de los mercados internacionales y el análisis de las tendencias mundiales sobre oferta y demanda de productos.⁸¹ Contrariamente, en México se detuvo la mecánica sustitutiva después de haberse mantenido viva durante muchos años sin ningún tipo de estrategia por lo cual su repentino abandono ha causado los peores estragos en la economía, algunos que

⁸¹ Una noticia reciente aparecida en la televisión informó sobre el fuerte gasto que realiza PEMEX en la adquisición de lubricantes especializados para los procesos de extracción y refinación de petróleo que se elevaban por los cientos de millones de dólares y que PEMEX era incapaz de autosuministrarse

quizás no habrían acontecido de haber continuado con el esquema anterior. La reinención del país en cada sexenio impide ver la imagen global y estratégica de las fortalezas y debilidades, presentes y futuras, de nuestro país, de su sociedad, de su economía e incluso de su política exterior.

Las fallas que pretenden imputarse al modelo sustitutivo en México son resultado de la falta de control sobre las importaciones, ya sea de bienes o servicios como también del capital; de la carencia de un programa de fomento a la producción y a la exportación; de estudios concienzudos sobre la dinámica de la oferta y demanda interna y externa; de la falta de un programa de generación de tecnología propia; de la ausencia de agresividad en la búsqueda de mercados externos; de los excesos de la burocracia en el ejercicio del gasto público; del excesivo endeudamiento; de los abusos de los empresarios; de la depauperización de las clases media y baja; de la sobrevaluación del peso; de la desarticulación de la industria en sentido vertical y horizontal; de la falta de vías de comunicación; del aislamiento de las poblaciones indígenas; de la corrupción en el gobierno; en fin, de cualquier falla que se pueda percibir en el esquema económico que nos rigió durante décadas.

En cuanto al financiamiento para la importación de bienes y servicios, este se realizó con divisas obtenidas de los ingresos por las exportaciones de otros productos que generalmente también provenían de sectores distintos a los que las produjeron. Como resultado de dicho mecanismo los sectores exportadores quedaron sin la posibilidad de adquirir bienes de capital tecnológicamente

avanzados para su modernización. Sin embargo, aunque en teoría la utilización de aquellas divisas desarrollaría la producción industrial, en la práctica los sectores beneficiarios de las importaciones de tecnología (las industrias concentradas en los principales centros urbanos) se volvieron cada vez menos dinámicos de lo que se pretendía mediante la modernización de sus equipos ya que los niveles de precios quedaron por encima del estándares internacionales. Así, la desarticulación de la industria se aceleró incrementando la ineficiencia de un sector y desperdiciando la dinámica de otros más productivos.

"Ante los problemas que la industria manufacturera y el sector externo enfrentaban en los inicios de los setenta se requería invertir en aquellas ramas productivas que, además de mantener la dinámica industrial, permitieran reducir el déficit externo. Esta posibilidad sólo pudo haberse dado con la producción interna de insumos y de bienes de capital. Sin embargo, ello dependía de una política gubernamental de fomento a dichos sectores, que fue el ausente más conspicuo en este periodo".⁸²

Los "Cuatro Tigres" aplicaron un enfoque más apegado a las necesidades específicas de cada sector determinado en momentos históricos definidos. Así, estos países aprovecharon la apertura del mercado estadounidense para promover sus productos y al mismo tiempo recibieron préstamos para invertir en la creación de una planta productiva propia y paulatinamente sustituir las importaciones de acuerdo a sus programas de crecimiento industrial. Taiwan reorientó sus exportaciones en los años de 1945-1949 hacia la China continental cuando el Japón dejó de comprar sus productos a raíz de su derrota en la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, el gobierno que llegó a la isla en 1949 (el

⁸² Arturo Huerta González, *Economía mexicana: más allá del milagro*, op. cit., p. 48

Kuomintang) reorientó la producción de bienes para satisfacer las demandas básicas de los consumidores a través de un programa sustitutivo. Años después, cuando Japón comenzó a exportar bienes de bajo precio, Taiwan aplicó restricciones a las importaciones para proteger a su industria. El objetivo inicial del proyecto industrializador fue la sustitución gradual de importaciones de valor agregado por materias primas para convertirse progresivamente en un país exportador de manufacturas.

En Corea del Sur, la promoción de las exportaciones comenzó en 1961. La política industrial orientada a las exportaciones se realizó al mismo tiempo que se llevaba al cabo la sustitución de importaciones. Igualmente, como en el caso de Taiwan, el gobierno coreano prohibió o desalentó la importación de bienes suntuarios y utilizó las divisas para la compra de bienes de capital y financiamiento de las empresas exportadoras. Se asignaron metas de exportación a empresas escogidas y se les proporcionaron los financiamientos y apoyo necesarios para realizar esta labor. En 1962, Corea del Sur exportó cuarenta y dos millones de dólares, de los cuales nueve millones eran bienes manufacturados. Para 1970, había exportado mil millones de dólares y para 1981, esta cifra aumentó a veinte mil millones de dólares de los cuales casi la totalidad fueron manufacturas.

Singapur tuvo una aproximación diferente al programa de desarrollo. A diferencia de Taiwan y Corea del Sur, la pequeña ciudad-estado no protegió a sus industrias nacientes y se concentró en la inmediata producción de manufacturas

de bajo costo, pero en grandes volúmenes. Hong Kong, por su parte, construyó una base económica nueva gracias a la inmigración desde el continente. Los inmigrantes eran personas capacitadas para las labores de la industria textil y de la confección ya que muchos de ellos habían trabajado en la industria antes del éxodo o bien, habían sido los propietarios de empresas textiles.

De estos cuatro enfoques puede concluirse que la adopción de políticas de desarrollo fue más que una asimilación. Como se dijo anteriormente, la simple imitación de medidas económicas originadas en el modelo de industrialización japonés de la posguerra no hubiera conducido al éxito a ninguno de estos países. Sin embargo, la incorporación a las realidades políticas, económicas y sociales internas con respecto del sentido de las políticas de protección, de apertura, de fomento a la industrialización y a la exportación permitieron alcanzar las metas que se tenían previstas en el proyecto económico. La dosis y permanencia del autoritarismo, del control obrero y la educación del pueblo permitieron satisfacer los requerimientos del programa.

Como producto de los desajustes políticos y sociales descritos anteriormente, así como de los fallidos intentos de industrialización en México, se cayó en una deformación de la plataforma industrial que se tornó incapaz de reproducirse en forma autónoma. También la crisis financiera más reciente (la de 1994) tiene como razón subyacente la incapacidad de nuestro país para generar sus propios recursos y financiar sus compras del exterior. Básicamente el esquema dependiente no se ha modificado, aún después del cambio del modelo

sustitutivo al modelo de apertura comercial, debido a que siguen recrudeciéndose los problemas productivos y agudizándose las dificultades del sector externo.

La inestabilidad y el estancamiento económico fomentados por el modelo dependiente ha propiciado la fuga de capitales y la balanza comercial permanentemente deficitaria presiona negativamente al tipo de cambio generando especulación y depreciación en el valor del peso. Los movimientos especulativos a gran escala son los causantes de los movimientos bruscos en las reservas del Banco de México y por consecuencia en la paridad del peso. La disminución de las reservas genera gran preocupación entre los inversionistas, principalmente entre los extranjeros y en la sociedad en general. El mecanismo del pánico conduce a la realización de transacciones monetarias cuantiosas e intempestivamente en lo que se considera una previsión de la posible escasez futura de divisas capaz de romper el delicado equilibrio de la paridad peso - dólar o acaso de la posible implantación de una política restrictiva en cuanto a la convertibilidad de nuestra moneda.

Consecuencia de los movimientos bruscos en el tipo de cambio se encuentran la inflación (exacerbada por nuestra creciente dependencia en las importaciones) y la caída del ahorro interno (incapacidad de ahorrar por los endeudamientos en dólares, lo cual es cierto tanto para el sector privado como para el sector público), el desempleo, la falta de liquidez, el alza en las tasas de interés, entre otros desequilibrios. Contribuye también al deterioro de la cuenta corriente la fuga de capitales de inversionistas mexicanos que se resguarda en

instituciones bancarias del extranjero. La fuga de capitales en sí, es un claro ejemplo del rompimiento de la confianza en el sistema político, económico, financiero y bancario mexicano y en la legislación que los soporta.

En términos generales, el desequilibrio de nuestro país con el exterior se refiere a la insatisfacción de la demanda interna por una producción nacional limitada o atrofiada. Es lógico, por ello, que las necesidades del mercado local en tecnología, insumos y bienes intermedios mantengan altas las importaciones en algunos sectores industriales y que, aún cuando se vive un período recesivo en lo económico, éstas se mantengan a pesar del riesgo de caer en un desequilibrio financiero mayor.

En México, la fragilidad del sistema económico se refleja en las incongruencias entre políticas gubernamentales y discrecionalidad en el ejercicio de la administración pública. La crisis financiera de 1994-95 despertó la crítica de los sectores empresariales del país hacia la política económica seguida por la administración de Carlos Salinas de Gortari. Los industriales reclaman la acción del gobierno de Ernesto Zedillo para frenar el deterioro de la planta productiva y la consecuente pérdida de empleos. No obstante, durante el gobierno anterior los sectores del empresariado nacional que se vieron favorecidos por el compadrazgo o por las políticas económicas se mantuvieron en línea con el gobierno hasta que concluyeron los favoritismos y el panorama financiero nacional cambió. Actualmente, reclaman que se corrijan los desequilibrios resaltando la inexistencia de una política de integración industrial y de la falta de apoyo al sector exportador.

Ciertamente los problemas económicos que enfrenta el país en 1995 requieren de la atención del gobierno y del apoyo financiero de éste para apalancar a la industria en su conjunto. No obstante la integración industrial, como muchos otros procesos económicos, políticos y sociales, no puede realizarse por decreto. La industria debe realizar las consultas necesarias y reunirse en los foros adecuados para negociar una política económica alterna entre los agentes de la producción. Es posible que el gobierno intervenga otorgando reducciones fiscales a las empresas nacionales que adquieran un porcentaje determinado de sus insumos de productores nacionales u ofreciendo su liderazgo para convocar a la salvación de la industria nacional. No obstante, corresponde directamente al sector privado establecer los mecanismos adecuados para la sustitución de las importaciones necesarias que se destinan al abastecimiento del sector industrial.

En Asia, la colaboración estrecha entre gobierno e iniciativa privada impiden el abandono mutuo y matizan las quejas o demandas de ambos actores. Sin embargo, en México, los efectos de la implantación del modelo económico neoliberal sin cortapisas y sin un previo análisis interactivo y conjunto entre industriales y funcionarios del gobierno, así como la apertura comercial indiscriminada, todo ello aunado a la incongruencia generada por las políticas económicas contradictorias de cada sexenio revelan los daños que ha sufrido la actividad industrial entre las que destacan:

1. Aumento de las importaciones al margen de la ley (contrabando).

2. Mayor incidencia de las prácticas desleales de comercio: dumping, subfacturación y facturas en blanco.
3. Triangulación de mercancías para evitar el pago de mayores aranceles.
4. Incertidumbre y desconfianza sobre la situación económica real del país y el valor del peso frente al dólar.
5. Desabasto de materias primas y otros insumos a consecuencia de las devaluaciones.
6. Ventas y exportaciones canceladas o detenidas por los riesgos cambiarios.
7. Desabasto de insumos (como resinas sintéticas y otros productos comercializados por la empresa petrolera estatal PEMEX).
8. Impacto negativo en la iniciativa privada del pesado endeudamiento en dólares realizados bajo el amparo de una información económica ficticia.
9. Subsidios a la importación por la sobrevaluación del peso frente al dólar.
10. Falta de liquidez.
11. Pérdida del poder adquisitivo de la población reflejado en la desaceleración económica.
12. Créditos limitados para la capitalización y modernización de la industria.
13. Devaluaciones.
14. Concentración de la riqueza.
15. Deterioro del mercado interno.
16. Aumento en el déficit de la cuenta corriente.
17. Aumento del desempleo (que para agosto de 1995 se acercaba al 60% de la población económicamente activa).
18. Deterioro de la inversión.
19. Aumento en la carga tributaria de las empresas y de los consumidores en general para financiar el déficit público.
20. Aumentos en los impuestos indirectos (gasolina, carreteras, en el impuesto sobre autos nuevos, etc.), entre muchos otros.

La generación de expectativas en la población con respecto a la eficacia del programa económico salinista en lo interno, así como la excesiva promoción

de la inversión especulativa en los mercados de capitales del exterior trajo consigo el apalancamiento de muy diversas operaciones financiadas con recursos externos. La inviabilidad del modelo y la debilidad de la capacidad exportadora fueron ocultados de manera tal que las cuentas nacionales presentaron una realidad distorsionada. Bajo este esquema y después del estallido de la crisis del 20 de diciembre de 1994, los inversionistas extranjeros retiraron los capitales invertidos en la Bolsa Mexicana de Valores y detuvieron la canalización de recursos proyectados para la construcción de plantas manufactureras y otros proyectos de inversión conjunta con el Estado. La fuga de enormes sumas de capitales de la circulación se conjuntó con el nerviosismo general de los mercados financieros que retiraron del país aquel dinero que mantenía artificialmente vivo al aparato productivo y al sector público.

Contrariamente, el aparato productivo de los países asiáticos dependió en gran medida del financiamiento externo cuando éste era abundante y se otorgaba como ayuda al desarrollo o como apalancamiento del capitalismo local por los Estados Unidos en el marco de la lucha contra el avance del comunismo. La inversión extranjera en aquellos países derivó en la creación de una planta productiva local más eficiente y en la generación de tecnología propia y fuertemente respaldados por la penetración de muchos de sus productos en los principales mercados internacionales.

El modelo de apertura comercial pretendía equipar a la industria para su modernización y expansión. La reducción en los aranceles de bienes de capital y

bienes intermedios sería la mecánica que produciría el efecto detonante en la producción. No obstante, la disminución de las tarifas al 0% de muchos aranceles y la reducción de muchos otros en promedio ponderado a cerca del 10%, no realizaron por sí solos el efecto esperado por la administración salinista. De hecho, la importación de bienes suntuarios e intermedios aumentó por encima de la importación de bienes de capital; es decir, la planta industrial se modernizó pero sólo para ensamblar partes producidas en el exterior sin llegar a detonar la producción interna ni la demanda local.

Por su parte, los casos de Taiwan, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong revelan el acierto de las estrategias de industrialización emprendidas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. La sustitución de importaciones revela sus bondades cuando se analizan tanto las premisas como los objetivos del programa económico. En muchos casos las importaciones sustituidas durante los años sesenta se volvieron las exportaciones de los ochenta y de los noventa. Es común encontrarse tanto en la prensa escrita como en las fábricas de nuestro país la presencia de tecnología surcoreana o taiwanesa y más inconspicua la existencia de financiamientos otorgados a México desde los centros financieros de Singapur y Hong Kong.

El éxito del proyecto en Asia, su fracaso en América Latina y, en México en particular, no es producto de una idiosincrasia, de una serie de valores o de una ética laboral. La cultura asiática sí promueve la educación y el trabajo como valores humanos. No obstante, subyacente se encuentra tanto un valor social

como una razón práctica. El primero tiene que ver con la homogeneidad relativa de la población en lo tocante a los niveles de ingresos. Es decir, la angostura de la brecha entre clase media y baja en cuanto a educación como en cuanto a ingresos y sus posibilidades para adquirir satisfactores y ascender en la escala económica.

En conclusión, la vulnerabilidad de nuestra economía radica en la desconfianza de la población sobre la viabilidad del proyecto económico, en la debilidad de nuestra economía y en la desconfianza en nuestros gobernantes y el sistema político. En última instancia, el modelo primario exportador en una concepción moderna aún no ha sido superado y ello se observa en los rigurosos sacrificios a que ha sido sujeta la población en los cada vez más frecuentes programas de ajuste monetario. El caso de los "Cuatro Tigres" presenta un panorama diametralmente opuesto. El sistema económico, la plataforma industrial y la certidumbre en los programas de acción de sus gobiernos, les han permitido fincar las bases para un crecimiento de largo plazo. Si bien los gobiernos de Corea del Sur o de Taiwan no han sido lo suficientemente democráticos como para "cumplir" la premisa eurocéntrica sobre la factibilidad de alcanzar el desarrollo en países de ética diferente a la protestante, lo cierto es que la longevidad de sus líderes, así como la cohesión interna en torno a un proyecto o estrategia de desarrollo a largo plazo, les han permitido vencer importantes obstáculos de corto, mediano y largo plazo, llámense antidemocracia, crisis de liquidez, crisis políticas o escasez de recursos monetarios internacionales.

En México, los diferentes modelos económicos instrumentados no han respondido a los requerimientos de la sociedad. Se requiere fomentar el crecimiento del mercado interno, elevar el nivel de vida de la población, aumentar el gasto público productivo, subsidiar a pequeñas y medianas empresas, proteger a la industria nacional mediante aranceles selectivos para el aprendizaje y limitar los aumentos de los precios de los bienes básicos que impactan al resto de la economía. Para frenar la espiral inflacionaria y promover la distribución de la riqueza al sector público le corresponde controlar los precios de los principales insumos (la gasolina y la electricidad) e incentivar a las micros, pequeñas y medianas empresas; rediseñar una estructura de distribución del gasto público; generar proyectos de coinversión en sectores estratégicos como el de las telecomunicaciones, la informática y el agropecuario, entre otros.

A la gran empresa privada nacional y transnacional / multinacional debería corresponderle absorber el impacto de los aumentos de los precios de bienes primarios, aumentar la base de empleo estableciendo procesos intensivos en mano de obra y canalizar sus inmensos recursos hacia la generación de riqueza mediante la producción y retirarlos de los mercados especulativos sin obtener mayores beneficios fiscales que los que gozan actualmente.

La fase tardía del capitalismo de la década de los ochenta y noventa se caracteriza por el privilegio de la actividad financiera y especulativa por sobre la labor productiva. En esta etapa se observa el mayor deterioro del nivel de vida de los asalariados. Las crisis económicas exacerbaban el deterioro de los ingresos de

los trabajadores puesto que mientras más se empobrecen las clases no privilegiadas, más ganancias realiza la élite económica. Este proceso mundial se patentizó en México en 1976 y nuevamente en 1982, 1987 y en 1994.

Para hacer frente a esta situación Corea del Sur, por ejemplo, ha contenido la especulación mediante la aplicación de cargas impositivas mayores a las utilidades obtenidas en los mercados financieros especulativos que a aquellas derivadas de un proceso de producción. Ciertamente, el hecho de que los empresarios asiáticos privilegian la reinversión de utilidades en el proceso de producción, a la compra de maquinaria o a la mejora de la calidad conducen a que, al término del ciclo de vida del producto, se devuelva la inversión al productor en forma de mayores utilidades. El retiro de ganancias y la degradación de la planta industrial, por el contrario, conducen a la obsolescencia de la manufactura, menores ventas y a veces hasta al cierre de la planta productiva, como ha sucedido en México. La migración de capitales hacia el sector terciario o de servicios, apoyada por la revolución en el área de las telecomunicaciones y la informática, así como el auge de las actividades financieras son otras expresiones de ese fenómeno. Se ha soslayado pues la primacía del trabajo como la única fuente creadora de riqueza y en su lugar se ha dado mayor prioridad a la obtención de utilidades a través de la especulación, la usura, los métodos de la reingeniería financiera o bien, el cambio a procesos de fabricación donde el empleo de tecnologías desplazan la mano de obra (incluso a la calificada), etc.

CONCLUSIONES

La Cuenca del Pacífico es actualmente la región económica más dinámica en el mundo. El peso de la industria regional y el impacto de la capacidad exportadora de los "Cuatro Tigres", en la economía del planeta es considerable. Resulta importante que no sólo se aprecia un crecimiento extraordinario en las economías de estos países sino que éste ha venido aparejado de un desarrollo económico consistente. Según algunas teorías económicas, otras regiones del orbe, particularmente de Asia, estarían predestinadas a vivir en la periferia del desarrollo capitalista como una consecuencia lógica de la mecánica inherente del capitalismo lo cual ha quedado plenamente desacreditado.

Las dimensiones territoriales y características físicas de un país ciertamente actúan como limitantes para el ejercicio de cierto tipo de actividades económicas. No obstante, en última instancia, éstas no restringen la capacidad para producir en grandes volúmenes. Sin embargo, la historia y política de un país, su régimen económico, su cultura, la educación, las características de su población y el nivel de desarrollo de las relaciones de producción, entre otras variables, ejercen una influencia determinante en la potencialización u obstaculización de las fuerzas productivas. Las relaciones internacionales de un país en los campos comercial y financiero también son determinantes del crecimiento económico, así como el entorno militar, político y económico internacional matiza el desenvolvimiento de la actividad productiva.

El papel de los gobiernos en el diseño, conducción y puesta en marcha de los proyectos macroeconómicos, coadyuvado por liderazgos fuertes y por una indiscutible capacidad de concertar, planear, negociar y trabajar conjuntamente con la iniciativa privada, constituyen parte de la esencia del proyecto modernizador en la región. Igualmente, la transparencia en la acción de gobierno en aquellos países, paralelamente a la permanencia en el poder de regímenes autoritarios, fomentó la estabilidad política que constituyó un factor importante en el proceso. Otro aspecto lo conforma la instrumentación de políticas de largo plazo que fueron posibles, en gran medida, por la flexibilidad del Estado para adaptar sus políticas de industrialización al entorno económico internacional en constante cambio.

Adicionalmente, el papel del gobierno en la promoción de sus exportaciones implica el involucramiento directo del Estado en la problemática concerniente a la producción, comercialización y financiamiento de los procesos industriales; en su disposición para hacer efectivos subsidios e incentivos fiscales como exenciones impositivas y financiamientos blandos al productor. De la misma manera, la protección efectiva del mercado interno y el ímpetu otorgado a la política de sustitución de importaciones es resultado del planteamiento adecuado del proyecto de modernización industrial y de la capacidad del gobierno tanto de administrar la actualización sectorial como de monitorear sus resultados.

La educación es una herencia ancestral y un baluarte de la cultura asiática que continúa siendo uno de los puntales básicos del desarrollo en la región, aún

cuando ésta no siempre haya sido producto del método de enseñanza tradicional. Así, la conquista japonesa sobre algunos territorios produjo resultados favorables en materia organizacional y de trabajo en equipo que, traducida al campo de trabajo, implicó el culto a la dedicación, la precisión y el esmero en la realización de las labores.

La reforma agraria puso fin a la concentración de la riqueza en manos de latifundistas y echó a andar la redistribución del ingreso. Como consecuencia de las transformaciones en materia de propiedad agrícola, muchos de los antiguos terratenientes invirtieron sus ingresos en empresas productivas, tanto dentro del campo como fuera de éste. De esta potencialización de las áreas rurales provino un mejor aprovechamiento de las divisas extranjeras que permitieron al Estado diseñar políticas sanas de financiamiento de importaciones de las otras áreas productivas, especialmente del sector industrial, el que se benefició de créditos blandos y de largo plazo para la adquisición de bienes de capital e insumos.

En cuanto al entorno internacional, los "Cuatro Tigres" supieron aprovechar la coyuntura posbélica en la que abundaron los recursos financieros líquidos y la inversión extranjera. Ello constituyó una fuente constante de recursos frescos productivos (disponibles principalmente de los Estados Unidos) que pudieron ser canalizados hacia la consolidación del aparato productivo mediante el establecimiento de empresas de reconocido prestigio dispuestas a invertir en sectores industriales potencialmente rentables. Con la adecuada conducción del

Estado, la inversión extranjera directa aportó beneficios en materia de empleo y de atracción y generación de tecnología propia.

El desarrollo económico de un país definido como un proceso económico, político, social y cultural que busca elevar sostenidamente el nivel y calidad de vida de la mayoría de la población con libertad, justicia, democracia y paz es para México una meta que se antoja cada vez más lejana. En los países del este y sudeste asiático, la industrialización y el crecimiento económico de la posguerra han conducido a un mejoramiento sustancial en el nivel de vida de la población. La eficacia del modelo económico asiático radica en la capacidad de establecer medidas correctivas en las actividades productivas con la finalidad de encauzar adecuadamente el rumbo de la economía.

En México se han conocido distintas vertientes ideológicas respecto al crecimiento económico. Los modelos aplicados para la industrialización fueron diseñados generalmente imitando a países con altos grados de industrialización y con desconocimiento de las debilidades estructurales de nuestra economía: plantean soluciones basadas en otras realidades intentando a la vez revelar los caminos hacia el desarrollo, fincado este último, en la industrialización conducida exclusivamente por el sector privado de un país.

Desafortunadamente para México, la mayoría de los modelos adoptados por los gobiernos posrevolucionarios no siempre fueron correctamente analizados o aplicados con un sentido crítico o autoevaluatorio y, por ello, permanecieron alienados de la compleja realidad económica incidiendo negativamente en el

exacerbamiento del deterioro del nivel de vida de la población en su conjunto. El modelo neoliberal, por ejemplo, parte de principios que poco o nada tienen que ver con los desequilibrios de la estructura macroeconómica de nuestro país. Más aún, las medidas aplicadas para corregir los desequilibrios internos carecen de un análisis serio respecto de las causales de dichos desequilibrios y deja sin resolver los desbalances de fondo entre los grupos de poder económico y político por un lado, frente a las demás clases sociales, por el otro. Algunos de los lineamientos dictados por organismos financieros internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional han sido acatados por gobiernos presidencialistas y centralistas irresponsables que no han sabido armar, enfocar ni conducir un proyecto industrializador serio para nuestro país.

Como es sabido, las características generales de los países periféricos o dependientes, entre otras, son las siguientes: poseen una industria incipiente con bajos volúmenes de producción y costos altos; son exportadores de materias primas principalmente, de bienes no procesados o con bajo contenido tecnológico (valor agregado); el dinamismo de sus economías está en función de los países centrales y supeditado a los grandes capitales transnacionales; son exportadores netos de capital; y por último, los salarios y los niveles de educación (o alfabetización) son muy bajos.

La mecánica interna de los países dependientes en general, es decir, el tamaño de su mercado interno; la concentración de la riqueza; la desarticulación de su industria; su dependencia del exterior; la importación de tecnología,

insumos y alimentos, la exportación neta de capitales y el bajo grado de desarrollo alcanzado por sus fuerzas productivas, hasta antes de que se promoviera el librecambismo rapaz, habían obligado a los gobiernos de nuestros países a participar activamente en la promoción del desarrollo económico. La participación del Estado en estas economías radicaba básicamente en la intermediación entre el capital y el trabajo bajo la premisa de atenuar el conflicto entre ambos y dar viabilidad al sistema productivo interno. El Estado participaba no sólo como agente regulador de las transacciones económicas entre particulares sino que actuaba en la propia economía como productor, comprador e inversionista a través del ejercicio del gasto público y social.

Para que un país alcance la pretendida estabilidad económica y la disminución de la dependencia en el exterior, requiere tomar medidas inmediatas, mediatas y de largo plazo. El control de las variables macroeconómicas debe sustituirse por la conducción compartida entre gobierno e iniciativa privada del proceso productivo. La corrección de las variables inflacionarias y financieras no deben ser el objetivo primordial de la política económica de los gobiernos en turno ni de los regímenes posteriores, sino que debe prevalecer una visión de largo plazo sobre las tendencias económicas mundiales en las que, como en el caso de México, pueda insertarse favorablemente en el intercambio comercial mundial haciendo acopio de las ventajas productivas de que goza sin depender exclusiva o principalmente de la explotación de los recursos minerales, acuíferos o petrolíferos; es decir, de ninguno de sus recursos materiales o naturales ya sean

éstos renovables o no renovables. El énfasis debe colocarse en la promoción del empleo (que es el recurso más abundante en nuestro país) y en el desarrollo de políticas industriales, agrícolas y de servicios que puedan proveer mayores ingresos teniendo como eje el crecimiento endógeno.

El apoyo a sectores nuevos de la economía en el área de servicios, entre otros, puede ser una fuente inagotable de recursos para nuestro país. La formación de pequeños y grandes conglomerados de servicios en el área de la información, por ejemplo, puede provocar la reproducción de una rama de producción novedosa capaz de generar mayores ingresos utilizando como materia prima insumos del exterior, inicialmente, para después generar los suyos propios. Si se impulsa el desarrollo de la industria de diseño y desarrollo de sistemas de información por programadores mexicanos y se impulsa la exportación de productos informáticos, podría lograrse el ingreso de divisas necesario para volver autosuficiente a esta industria. Es decir, la economía debe verse en la etapa en la que se encuentra el proceso industrial mundial y derivar de ello estrategias para el crecimiento. Como este ejemplo podrían darse muchas otras alternativas. Sin embargo, las respuestas a nuestras necesidades económicas no pueden encontrarse en el seno de una burocracia, sino más bien en los foros de diálogo entre empresas, sociedad y gobierno de donde deben surgir nuevas propuestas para integrar un verdadero cambio hacia un proyecto macro y microeconómico. De las expectativas de los sectores involucrados pueden surgir nuevos derroteros que ningún gobierno, por hábil o bien intencionado que sea, podría descubrir.

Así, algunos sectores industriales piden al gobierno que se corrijan ciertas variables que brindarían seguridad y confianza a la inversión. Entre ellas destacan: la intervención del gobierno en la regulación del tipo de cambio (para mantenerlo subvaluado y elevar nuestra competitividad), el establecimiento de mecanismos financieros *ad hoc* para apoyar a empresas con financiamientos en dólares, restringir la apertura comercial, crear empresas comercializadoras expertas en el conocimiento de las ramas industriales del país y las necesidades de los mercados mundiales y, finalmente, establecer beneficios fiscales que apoyen las actividades de exportación o de sustitución de importaciones, entre otras.

Como ideología, el neoestructuralismo ofrece una alternativa para revertir las tendencias negativas del modelo neoliberal. Evadir la política de ajuste y cambio estructural que requiere la economía en el campo de la industrialización y del comercio exterior, sólo acentuaría la dependencia externa. No obstante, deben buscarse mecanismos alternos adecuados a la lógica de la estructura interna, sin apearse a un modelo estático, a fin de incentivar la redistribución de la riqueza, la nueva jerarquización de prioridades políticas, sociales y económicas (en el campo industrial y el agrícola) y, sobre todo, analizarse a profundidad tanto las tendencias macroeconómicas internacionales como las fortalezas y debilidades de un país que, como sucede con el nuestro, carece de recursos suficientes para emprender un plan de industrialización similar al de las potencias económicas occidentales en la etapa actual del capitalismo. Igualmente, debe

revalorizarse el papel del Estado en los países menos industrializados como agente promotor del desarrollo y fortalecerlo mediante un sistema jurídico y político que proteja y aglutine a los sectores mas amplios de la población, priorizando el bien común por sobre el individual o de grupo.

El vínculo entre la economía y la política es parte del proceso de industrialización. La inestabilidad política del periodo inmediato posterior al movimiento social de 1910 en México no era un ambiente propicio para el diseño de programas de industrialización; aquella se traducía en inseguridad para el capital y había un campo poco fértil para la inversión. Años después de la conclusión del movimiento revolucionario y, concretamente, en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas (1934-1940), se promovió nuevamente el crecimiento económico. Sin embargo, los conflictos con el capital extranjero y el apoyo gubernamental a la reivindicación de las demandas de los sindicatos, aunado al reparto agrario, el control de los monopolios extranjeros y la nacionalización de la industria petrolera, trajeron como consecuencia la reducción de la inversión productiva, así como la captación de inversión extranjera directa que recibía el país desatándose, paralelamente, una fuerte fuga de capitales hacia el exterior.

El advenimiento de la Segunda Guerra Mundial obligó a México a plantearse un esquema de producción que, por una parte, pretendió iniciar el camino hacia un supuesto desarrollo autónomo -mediante la industrialización sustitutiva de importaciones- pero, por la otra, se correspondía puntualmente con

las nuevas necesidades de la acumulación de capital en el sistema capitalista, hegemonizado por los Estados Unidos.

Posteriormente, el modelo económico de apertura instrumentado como respuesta al fracaso del modelo de sustitución de importaciones ha conducido al robustecimiento de la concentración del poder económico y ha cedido el control de la economía mexicana al capital extranjero.

Entre los elementos internos que conforman el desequilibrio con el exterior destacan:

- un mercado interno pequeño y limitado,
- debilidad de la planta industrial, maquinaria obsoleta y bajos volúmenes de producción,
- orientación de una parte de la producción hacia los mercados extranjeros,
- desarticulación del aparato productivo,
- dependencia en tecnología y bienes de capital del exterior,
- aumento en las importaciones de bienes duraderos y bienes de consumo primarios y suntuarios,
- obtención de financiamiento mediante la contratación de deuda externa,
- desequilibrio de la balanza comercial,
- pérdida de la soberanía económica,
- desindustrialización,
- caída del empleo,
- reducción de los ingresos para los trabajadores,
- caída de la productividad,
- inestabilidad cambiaria, contracción monetaria e inflación,
- insuficiencia del ahorro interno,
- reducción del ritmo de crecimiento o estancamiento económico,
- liberalización comercial,

- reducción de los ingresos del Estado por las bajas arancelarias y
- eliminación de subsidios y reducción del gasto público.

Los obstáculos al fortalecimiento industrial en el país conducen, en última instancia, a una pérdida de soberanía supeditando nuestro desarrollo a las tendencias políticas y económicas internacionales y a los intereses de los capitalistas extranjeros. Mientras crece la dependencia de nuestro país en la tecnología, el comercio y el financiamiento externos para realizar las actividades productivas básicas, paulatinamente se pierde autonomía; el crecimiento se relega a segundo término dando prioridad al cumplimiento de las obligaciones financieras contraídas con el exterior.

Hoy en día, la falta de credibilidad tanto en los procesos electorales como en las instituciones políticas han frenado la participación de la sociedad. La desconfianza en las instituciones gubernamentales, principalmente en las instancias del Poder Judicial y en las que supuestamente velan por el prevalecimiento del orden jurídico, así como el inadecuado comportamiento de los funcionarios públicos en todas las esferas de gobierno revelan la inexistencia de un estado de derecho que en el ámbito social implica el pisoteo de derechos de los más débiles por los más fuertes; de los más pobres por los más ricos.

Con el aislamiento de la sociedad civil mexicana del proceso de toma de decisiones ésta se convirtió en cómplice y a la vez víctima del mal manejo de la economía; de la deficiencia de la educación impartida en las escuelas y la inexistencia de éstas en regiones marginadas del país y de la corrupción

dimanante de las dos clases en el poder: la élite política y empresarial. La sociedad desposeída tanto de poder político como económico ha sido un mero receptor de las decisiones acertadas e inacertadas de las cúpulas: del matrimonio entre grandes empresarios y la vieja clase política. La tolerancia hacia la corrupción y podredumbre en las altas esferas es el vehículo que promueve la corrupción. La cohabitación de las dos fuerzas ha culminado en graves desastros que han traído por consecuencia el empobrecimiento de las clases más desfavorecidas.

El panorama económico de México de finales de 1995 parece desalentador. La crisis política que ha permeado la superestructura gubernamental en su conjunto debe invitar a la reflexión. La sociedad mexicana ha sufrido el engaño de gobiernos populistas y tecnócratas, ambos alejados de la realidad, que le han impedido madurar y reaccionar ante la falta de un proyecto económico integrador. Las manifestaciones de rechazo de las cúpulas empresariales escuchadas recientemente y la divergencia de opiniones del sector privado con respecto a la actitud de nuestro gobierno de continuar en el sendero del neoliberalismo obligan a pensar que el involucramiento de la sociedad en la planeación de su futuro nos llevará a establecer una relación más equilibrada entre el gobierno y sociedad. La mayor participación de la sociedad en la política y en una economía menos polarizada, apoyada en la acción de organismos sociales y no gubernamentales fomentarán la multiplicidad de foros de discusión de los temas que atañen directamente a la población. Si se abren los espacios políticos y se cuenta con la responsabilidad del gran empresariado nacional y la

participación de todos los pequeños y medianos empresarios, incluidos los productores agrícolas, enfocados todos los sectores hacia la estabilización de la economía nacional y el esbozo de un proyecto económico propio -independiente y equilibrado en materia de responsabilidades y beneficios-, el país podrá avanzar hacia la consecución de la meta de proporcionar bienestar para todos los mexicanos a través del desarrollo económico.

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO NO. 1 PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES DEL JAPÓN EN 1990 EXPORTACIONES TOTALES: US\$286.9 MIL MILLONES	16
CUADRO NO. 2 CIFRAS MACROECONÓMICAS COMPARADAS	28
CUADRO NO. 3 OCUPACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO DURANTE 1992	29
CUADRO NO. 4 CORPORACIONES MAS IMPORTANTES DE ASIA*	37
CUADRO NO. 5 EL COMERCIO TRANSPACÍFICO	38
CUADRO NO. 6 COREA DEL SUR: P.N.B. Y TASA DE CRECIMIENTO	44
CUADRO NO. 7 CRECIMIENTO DE MÉXICO, 1940-1968 (TASAS DE CRECIMIENTO EN PROMEDIO ANUAL)	74
CUADRO NO. 8 PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA (ESTRUCTURA PORCENTUAL)	78
CUADRO NO. 9 PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ACTIVIDADES (TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL)	81
CUADRO NO. 10 BALANZA COMERCIAL DE MÉXICO (EXCLUYE SUPERÁVIT DE MAQUILAS)	114
CUADRO NO. 11 INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN MÉXICO (MILES DE MILLONES DE DÓLARES)	121
CUADRO NO. 12 COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO ENERO - SEPTIEMBRE (MILES DE MILLONES DE DÓLARES)	123
CUADRO NO. 13 MAQUILADORAS Y COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO	125

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

1. Barceló R., Víctor Manuel, **La empresa multinacional en países del Tercer Mundo. Apuntes para una empresa latinoamericana**, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1975, 151 pp.
2. Bianco, Lucien (Compilador), **Asia Contemporánea**, 6a. Edición, Siglo XXI Editores, México, 1985, (Colección Historia Universal Siglo XXI Vol. 33), 349 pp.
3. Bradford, Colin I, **Escenarios alternativos de desarrollo: los países de reciente industrialización y las perspectivas de América Latina**, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, 1991, 195 pp.
4. Burton, J. W., **Teoría general de las relaciones internacionales**, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1986, 461 pp.
5. Durand Ponte, Víctor Manuel, **México: La formación de un país dependiente**, UNAM-Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1979, 329 pp.
6. Fajnzylber, Fernando (sel.), **Industrialización e internacionalización en la América Latina**, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, (El Trimestre Económico, Lectura 34), 566 pp.
7. Fajnzylber, Fernando, **La industrialización trunca de América Latina**, 2a. Edición, Centro de Economía Transnacional y Editorial Nueva Imagen, México, 1985, 416 pp.
8. Hansen, Roger D., **La política del desarrollo mexicano**, 10a. Edición, Siglo XXI Editores, México, 1980, 340 pp.
9. Harnecker, Marta, **Los conceptos elementales del materialismo histórico**, 49a. Edición, Siglo XXI Editores, 1983, 341 pp.
10. Huerta G., Arturo, **Economía mexicana: más allá del milagro**, Editorial Diana, México, 1991, 246 pp.
11. Leal, Juan Felipe, **La burguesía y el Estado mexicano**, 9a. Edición, Ediciones El Caballito, México, 1982, 197 pp.
12. Lejavitser, Moisés, **Los efectos del neoproteccionismo en América Latina**, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, 1983, 231 pp.
13. Mares, David R., **La irrupción del mercado internacional en México. Consideraciones teóricas y un estudio de caso**, El Colegio de México, México, 1991, 343 pp.
14. Minián, Isaac, **Transnacionalización y Periferia Semiindustrializada**, CIDE, México, 1984, 503 pp.

15. Millán B., Julio A., **La Cuenca del Pacífico**, Nacional Financiera y Fondo de Cultura Económica, México, 1992,
16. Morishima, Michio, **Por qué ha "triunfado" el Japón. Tecnología occidental y mentalidad japonesa**, Editorial Grijalbo, México, 1988, 257 pp.
17. Myint, H., **La economía del Sudeste Asiático. Políticas para el desarrollo en la década de 1970. Un estudio patrocinado por el Banco Asiático de Desarrollo**, Alianza Editorial, Madrid, España, 1976, 197 pp.
18. Ortiz Wadgymar, Arturo, et. al., **La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá. ¿Alternativa o destino?**, 2a. Edición, Instituto de Investigaciones Económicas y Siglo XXI Editores, México, 1992, pp. 280.
19. Scalapino, Robert A., **The Politics of Development. Perspectives on Twentieth-Century Asia**, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1989, 137 pp.
20. Torres Gaytán, Ricardo, **Teoría del comercio internacional**, Siglo XXI Editores, México, 1972, 467 pp.
21. Villarreal, René, "El desarrollo industrial de México: una perspectiva histórica", en **México, 75 años de revolución. Desarrollo Económico I**, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, 550 pp.
22. Villarreal, René, **La contrarrevolución monetarista: industria, deuda y desequilibrio externo en México**, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, 325 pp.
23. Villarreal, René, **La contrarrevolución monetarista: teoría, política económica e ideología del neoliberalismo**, 2a. Edición, Editorial Océano, México, 1984, 521 pp.
24. Vogel, Ezra F., **The Four Little Dragons. The Spread of Industrialization in East Asia**, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1991, 138 pp.

ARTÍCULOS Y DOCUMENTOS

1. Abarca Escamilla, Francisco, **El Financiero**, México, jueves 8 de junio de 1995, p. 6.
2. Abella Armengol, Gloria, "La política exterior en la administración de Carlos Salinas de Gortari: la propuesta del cambio estructural", en **Relaciones Internacionales**, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, abril-junio de 1994, No. 62, pp. 53-70.
3. Benítez Liborio, Asunción, **Los países de la ANSEA: desarrollo político**, Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986, pp. 3-28.
4. Bernal Sahagún, Víctor M, y Márquez Morales, Arturo, "La nueva división mundial del trabajo" en **Grandes tendencias políticas contemporáneas**, UNAM-Coordinación de Humanidades, México, 1985, p. 3-27.
5. Bogert Carroll, "More Bang For The Buck. Foreign Aid: Is Privatization The Answer?", en **Newsweek**, Nueva York, No. 22, mayo 29 de 1995, p. 22.
6. Bylinsky, Gene, "Trying to Transcend Copycat Science", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, No. 7, marzo 30, 1987, pp. 38-42.
7. Cárdenas Rodríguez, Héctor, "México y la Cuenca del Pacífico", **Programa de Política Exterior. Una propuesta de Ernesto Zedillo Ponce de León. Comentarios. Tomo II**, Partido Revolucionario Institucional, Comisión de Asuntos Internacionales del CEN del PRI, 1994, p. 113-128.
8. Curran, John J., "How to Win in Pac Rim Stocks", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, No. 13, Edición Especial, 1989, pp. 45-50.
9. Dreyfuss, Joel, "Fear and Trembling in the Colossus", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, No. 7, marzo 30, 1987, pp. 30-36.
10. Dreyfuss, Joel, "The Hesitant Money Machine", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, No. 7, marzo 30, 1987, pp. 36-38.
11. Espinosa Villarreal, Oscar, "México y los NIC's", **México en la Economía Internacional. Tomo II**, Partido Revolucionario Institucional, Comisión de Asuntos Internacionales del CEN del PRI, 1993, p. 125-140.
12. Florescano, Enrique y Gil Sánchez, Isabel, "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico: 1750-1808", en **Historia General de México**, 3a. edición, El Colegio de México, Tomo I, México, 1981, pp. 471-590.
13. **Fortune International**, julio 30, 1990, No. 3, p. 20.
14. INEGI, **Estadísticas del Comercio Exterior de México. Información Preliminar**, enero-septiembre de 1994, Volumen XVII, Número 9, México, 1994, varias páginas.
15. Kraar, Louis, "Ten to Watch Outside Japan", en **Fortune International**, No. 8, otoño 1990, Tabla p. 45.

16. Kraar, Louis, "Asia's Rising Export Powers", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, No. 13, Edición Especial, 1989, pp. 39-41.
17. Kraar, Louis, "Japan is the Rich Neighbor Everyone Loves to Hate", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, No. 7, marzo 30, 1987, p. 43.
18. Kraar, Louis, "Strategies That Win in Asia", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, No. 8, octubre 7, 1991, pp. 49-56.
19. Kraar, Louis, "The Growing Power of Asia", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, No. 8, octubre 7, 1991, pp. 32-42.
20. Kraar, Louis, "The Rising Power of the Pacific", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, No. 8, 1990, pp. 8-10.
21. Kraar, Louis, "The Tigers Behind Korea's Prowess", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, No. 13, Edición Especial, 1989, pp. 32-36.
22. Labate, John, "Trade Across the Pacific", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, No. 8, octubre 7, 1991, pp. 64-65.
23. Labate, John, "How Goods Move Throughout Asia", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, No. 8, octubre 7, 1991, pp. 84-90.
24. Labra M., Armando, "Modelos de desarrollo", en **Grandes tendencias políticas contemporáneas**, UNAM-Coordinación de Humanidades, México, 1985, pp. 3-29.
25. López de Güereño, Milagros y Mermelstein, Daniel, "Vientos del Este", en **Cambio 16**, 20 de diciembre de 1993, No. 1152, pp. 28-35.
26. Manning, Robert A., y Stern Paula, "The Myth of the Pacific Community", en **Foreign Affairs**, Council on Foreign Relations, New York, No. 6, noviembre/diciembre 1994, pp. 79-93.
27. Munro, Ross H., "Giving Taipei a Place at the Table", en **Foreign Affairs**, Council on Foreign Relations, New York, No. 6, noviembre/diciembre 1994, p. 109-122.
28. Periódico **El Financiero**, México, 1995, varios números.
29. Periódico **Reforma**, México, 1995, varios números.
30. Romero Castilla, Alfredo, "Las inversiones japonesas en México", en **Asia - Pacífico 1994**, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, No. 1, 1994, pp. 103-135.
31. Sakong, Il, "La economía coreana: su desempeño en el pasado y sus perspectivas para el futuro", en **Transnacionalización y Periferia Semindustrializada**, CIDE, México, 1984, p. 277-282.
32. Samuelson Robert J., "A Nation of Experts. If You Think You're One, Well, Maybe You Are", en **Newsweek**, Nueva York, No. 23, junio 5, 1995, p. 27.
33. Sánchez Estrada, Jorge, "TLCAN. Texto, análisis y comentarios", en **Bitácora PAF 8**, Ediciones Contables y Administrativas, México, Año 1, Vol. 8, 1994, pp. 5-121.

34. Smith, Lee, "Divisive Forces in an Inbred Nation", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, No. 7, marzo 30, 1987, pp. 24-28.
35. Székely, Gabriel, "Las inversiones japonesas en México", en **Asia - Pacífico 1994**, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, No. 1, 1994, pp. 85-102.
36. Worthy, Ford S, "Japan's Spreading Regional Power", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, Vol. 122, No. 8, 1990 pp. 67-70.
37. Worthy, Ford S, "Keys to Japanese Success in Asia", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, Vol. 124, No. 8, octubre 7, 1991, pp. 75-80.
38. Worthy, Ford S, "Tapping Asia's Brainpower", en **Fortune International**, Zofingen, Suiza, Vol. 124, No. 8, octubre 7, 1991, pp. 81-83.